

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia

ISSN 0719-2398

Nº 15 • Año 09

Julio - Diciembre/2020

Edita



Colabora



FACULTAD DE
HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Revista Divergencia

ISSN (electrónico) 0719-2398

Taller de Historia Política O.F.C. (THP)
e-mail: contacto@revistadivergencia.cl
www.revistadivergencia.cl

n° 15 | año 9
Julio a Diciembre de 2020

Equipo Responsable

José Ponce López

Editor Responsable

j.ponce@revistadivergencia.cl

Jorge Valderas Villarroel

Editor Asociado

j.valderas@revistadivergencia.cl

Anibal Pérez Contreras

Editor Asociado

a.perez@revistadivergencia.cl

Alejandro Torres Vergara

Traductor

Esteban Vásquez Muñoz

Diseño y diagramación

Portada: Durante el meeting en la Avenida del Brasil, 1903.
Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile:
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67906.html>

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia

Edita



Colabora



FACULTAD DE
HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Indexada en

Scopus[®]

ERIH PLUS
EUROPEAN REFERENCE INDEX FOR THE
HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

latindex
catálogo

Consejo Editorial

A la fecha, el Consejo Editorial de DIVERGENCIA, se encuentra compuesto por las y los siguientes académicos:

Académicas y Académicos Internacionales

PhD. Ronaldo Munk

Dublin City University
Dublin, República de Irlanda

Dr. James Osorio Urbina

U. Autónoma Metropolitana Xochimilco
Ciudad de México, México

Dra. Teresa Basile

Universidad Nacional de la Plata
Buenos Aires, Argentina

Dr. Atilio Boron

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Dra. Mabel Thwaites

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Dr. Aldo Marchesi

Universidad de la República
Uruguay, Montevideo, Uruguay

PhD. Margaret Power

Illinois Institute of Technology
Chicago, Estados Unidos

Dr. Frank Gaudichaud

Universidad de Stendhal Grenoble 3
Grenoble, Francia

Académicas y Académicos Nacionales

Dr. Rolando Álvarez Vallejos

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

Dr. Claudio Pérez

Universidad de Valparaíso, Chile
Valparaíso, Chile

Dr. Luis Corvalán Marquez

Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Dr. Danny Monsálvez Araneda

Universidad de Concepción
Concepción, Chile

Dr. Igor Goicovic Donoso

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

Dra. Cristina Moyano Barahona

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

Dr. Juan Carlos Gómez Leyton

Universidad Central
Santiago, Chile

Dr. Luis Pacheco Pastene

U. Academia de Humanismo Cristiano
Santiago, Chile

Dr. Gabriel Salazar Vergara

Universidad de Chile
Santiago, Chile

Índice

Index

7 - 8 **Presentación** / Presentation

José Ignacio Ponce López

Artículos / Articles

10 - 25 **En torno a la teoría política popular de Luis Emilio Recabarren**

Around the popular political theory of Luis Emilio Recabarren

Manuel Loyola T.

26 - 46 **Intelectuales comunistas ante la prisión política en el Cono Sur, en la década de 1930**

Communist intellectual facing political prison in the Southern Cone, in the 1930's decade

Laura Prado Acosta

47 - 66 **Resistiendo la transición chilena desde la propaganda subversiva: una propuesta de análisis para el material de difusión Rodriguista y Lautarina (1990-1994)**

Resisting the chilean transition from the subversive propaganda: An analysis proposal for the Rodriguista and Lautarina diffusion material (1990-1994)

Javiera Velásquez Meza

67 - 90 **El actuar de la marinería durante los disturbios de 1903 en Valparaíso. Revisión Crítica y nuevas interrogantes**

The action of the seamanship during the 1903 riots in Valparaíso.

Critical review and new questions

Marcelo Sánchez Abarca

91 - 110 **Complejo foresta y maderero Panguipulli (COFOMAP), 1970-1988. Las relaciones sociales de producción entre la modernización desarrollista y el proyecto neoliberal**

Panguipulli Forest and Timber Complex (COFOMAP), 1970-1988. The social relations of production between developmental modernization and the neoliberal project

Robinson Silva Hidalgo

111 - 129 **¿Nuevas derechas? Plasticidad conceptual y tensiones transnacionales. Reflexiones sobre el estudio de las derechas en Chile**

New rights? Conceptual plasticity and transnational tensions.

Reflections on the study of rights in Chile

Aníbal Pérez Contreras

Comentarios Bibliográficos / Book review

131 - 136 **Hacer la Revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro, Aldo Marchesi, Siglo XXI editores, Argentina, 2019**

Pedro Valdés Navarro

Presentación

El presente número de Revista DIVERGENCIA reúne diversos trabajos vinculados a nuevas perspectivas sobre la historia política local y regional. En el primer artículo, titulado “En torno a la teoría política popular de Luis Emilio Recabarren”, Manuel Loyola revisita un tema bastante analizado en la disciplina en Chile, como es el pensamiento del fundador del Partido Obrero Socialista. Ahora bien, esta reflexión contribuye a develar lo que el autor denomina estructuras eidéticas y nocionales, de una impronta cosmológica-naturalista, que condicionaron el desempeño organizacional y político de Luis Emilio Recabarren.

En el segundo texto, titulado “Intelectuales comunistas ante la prisión política en el Cono Sur, en la década de 1930”, la historiadora argentina Laura Prado aporta con una investigación respecto a la influencia que tuvo la experiencia carcelaria en las trayectorias de un tipo de militantes comunistas en el Cono Sur, en la década de 1930. Retomando los textos del argentino Héctor Agosti, el brasileño Graciliano Ramos y la uruguaya Blanca Luz Brum, indaga en un tema muy presente en la militancia comunista durante el siglo XX, como es la experiencia represiva, la exposición a torturas, pero también respecto a un aspecto particular para la intelectualidad, como habría sido el incremento de su presencia pública a partir de dichas situaciones.

Siguiendo esta línea de historia política más intelectual y cultural, bajo el título “Resistiendo la transición chilena desde la propaganda subversiva. Una propuesta de análisis para el material de difusión Rodriguista y Lautarina (1990-1994)”, Javiera Velásquez entrega una investigación que analiza el material de difusión del FPMR-A y el MAPU-Lautaro, a inicios de la postdictadura chilena. Retomando las publicaciones “El Rodriguista” y “El Pueblo Rebelde Vencerá”, indaga en la compleja trayectoria que vivieron dichas organizaciones político-militares bajo el gobierno de Patricio Aylwin. Además de problematizar las principales ideas aparecidas en las mencionadas publicaciones, el texto busca ver cómo a través de los procesos de producción y circulación de estas últimas se podría evidenciar el impacto de la política de desarticulación que se implementó desde el entrante gobierno civil hacia este tipo de organizaciones.

Los siguientes artículos tienen como centro la política, pero retomando una dimensión más cercana a la historia social que una cultural e intelectual. El primero de ellos, escrito por Marcelo Sánchez y titulado “El actuar de la marinería durante los disturbios de 1903 en Valparaíso. Revisión crítica y nuevas interrogantes”, también retoma un hecho bastante estudiado por la historiografía chilena, como es la huelga ocurrida a comienzos del siglo XX en la ciudad portuaria. Ahora bien, retoma una arista poco estudiada como habría sido la insubordinación de la marinería en dicho acontecimiento. Según el autor, no se habría desarrollado una represión desenfundada en la movilización por el estrecho vínculo existente en ese momento entre marineros con la clase trabajadora porteña, dado la extracción social popular de los uniformados.

Luego, Robinson Silva, bajo el título “Complejo forestal y maderero Panguipulli (COFO-MAP), 1970-1988. Las relaciones sociales de producción entre la modernización desarrollista y el proyecto neoliberal”, entrega un trabajo referido a otro tema que ha sido retomado en los últimos años. Desbordando la clásica temporalidad para el periodo, aunque sin soslayar la centralidad del golpe de Estado de 1973, retoma el momento fundacional del proyecto económico y social al cual apuntaba la empresa estatal forestal, para luego contrastarlo con la política de privatización que le imprimió la dictadura de Pinochet. En tal sentido, el autor señala que la política represiva, el desplazamiento de la población, las privatizaciones y el llamado capitalismo popular que se implementaron desde 1973 en adelante, configuraron una serie de dispositivos para transformar las vidas en el territorio donde se ubicó el Complejo.

Finalizando el apartado de artículos, bajo el título “¿Nuevas derechas? Plasticidad conceptual y tensiones transnacionales. Reflexiones sobre el estudio de las derechas en Chile”, el historiador Aníbal Pérez problematiza uno de los principales debates en la política continental y mundial durante la última década. En este sentido, el autor busca repensar el uso cotidiano de la plástica categoría “nueva derecha”, sobre todo para la experiencia chilena, interpelando a la necesidad que el campo académico integre al menos tres variables, a saber: recoger las experiencias de mediano a plazo a nivel histórico, en particular lo ocurrido en torno a los procesos vinculados a la Unidad Popular, la dictadura militar y la transición, como también la construcción de imaginarios, las comunidades partidarias y las formas de mediación hacia diferentes espacios políticos y sociales, para entender el devenir histórico de la derecha.

Para cerrar este número, Pedro Valdés hace un comentario al libro de Aldo Marchesi “Hacer la Revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro” (Siglo XXI editores, Argentina, 2019). A partir de este libro, el análisis plantea una serie de aportes y posibles perspectivas que pueden extraerse para entender el desarrollo de uno de los fenómenos políticos más controversiales de la segunda mitad del siglo XX en el continente, como fueron las guerrillas sudamericanas y la dimensión transnacional de su experiencia.

Para terminar, nuevamente queremos agradecer a quienes contribuyeron a este número, en calidad de articulistas y evaluadores. Con su aporte podremos seguir consolidando el desarrollo que realizamos desde Divergencia al debate de ideas, en el campo académico en particular, y de la sociedad en general. Discusiones que cobran cada vez más importancia, en un mundo de profundas y vertiginosas transformaciones en todo ámbito de la vida humana. Esperamos seguir cumpliendo con nuestros objetivos y contar con sus aportes en las próximas publicaciones.

ARTÍCULOS

ARTICLES

En torno a la teoría política popular de Luis Emilio Recabarren

Around the popular political theory of Luis Emilio Recabarren

Manuel Loyola T.¹

Recibido: 18 de octubre de 2020 • Aceptado: 10 de enero de 2021

Received: october 18, 2019 • Approved: january 10, 2019

Resumen

Nos proponemos identificar y explicar las estructuras eidéticas o nocionales que, de acuerdo a nuestro análisis, se hicieron presentes en la conformación del pensamiento político de Luis Emilio Recabarren, dirigente obrero chileno de comienzos del siglo XX. Echando mano a bibliografía secundaria y a textos de prensa del propio Recabarren, sostenemos que lo principal de su trayectoria social y política estuvo fuertemente influida por una concepción cosmológica-naturalista de evidentes efectos histórico-antropológicos. La comprensión de ello es primordial para un conocimiento más exacto de su desempeño organizacional y político, constituyéndose en una clave fundamental de la cultura política proletaria primigenia.

Palabras clave: Luis Emilio Recabarren, pensamiento social, cultura proletaria, organización obrera

Abstract

We propose to identify and explain the eidetic or notional structures that, according to our analysis, were present in the conformation of the political thought of Luis Emilio Recabarren, a Chilean labour leader at the beginning of the 20th century. Using secondary bibliography and press texts by Recabarren himself, we argue that the main part of his social and political trajectory was strongly influenced by a cosmological-naturalist conception of evident historical-anthropological effects. The understanding of this is essential for a more exact knowledge of his organizational and political performance, constituting a fundamental key of the original proletarian political culture.

Keywords: Luis Emilio Recabarren, social thought, proletarian culture, labour organization.

1 Dr. en Estudios Americanos. Académico Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile.
Correo electrónico: mloyola@uft.cl

Introducción

Tal como lo señalamos en otra ocasión (Loyola, 2007), es usual que la producción historiográfica y literaria dedicada a la figura de Luis Emilio Recabarren (LER)² aborde reiteradamente la dimensión pública y periodística: sus empeños organizacionales; sus trabajos por alentar una prensa obrera a lo largo del país; su rol en la fundación y despliegue de los partidos políticos en que participó (Partido Democrático, Partido Obrero Socialista, Partido Comunista); su quehacer en organizaciones gremiales y mutualistas, sus empeños en el arte y la dramaturgia obreras. Así mismo tampoco escapan a la visión de los estudiosos de su obra, la experiencia internacional que le cupo desempeñar a Recabarren en el extranjero (preferentemente Argentina y Europa occidental) en distintas etapas de su actividad política y cómo tales contactos internacionales influyeron en su propia visión de la política y la lucha de los sectores laborales. A la luz de esto, y a fin de evitar incluir bibliografía que, sin perjuicio de su extensión, nada aporta al enfoque que ahora pondremos en ejecución³, es que queremos llamar la atención respecto de la novedad temática que implica este trabajo⁴. Aún la obra de renovación interpretativa que nos dejara Jaime Massardo (2008) -sin duda la biografía intelectual de LER más acabada que se ha escrito hasta ahora- adolece de la integración analítica que aquí sugerimos. Nuestra perspectiva puede sintetizarse de la siguiente forma: el conjunto de la obra intelectual y práctica de Luis Emilio Recabarren (1876-1924) llevada a cabo entre 1898 y 1924, puede sintetizarse en el esfuerzo por impulsar la *Emancipación Económica, Política y Social del Pueblo*, principal cristalización ideológica compartida por la mayor parte de los sectores populares organizados hacia comienzos del siglo XX. En el caso de Recabarren, esta idea de la Emancipación tuvo dos formas complementarias de expresión. Una, de orden discursiva, situada preferentemente en el ámbito de la perspectiva utópica, es decir, de señalización y ofrecimiento de una vida nueva, radicalmente

2 Luis Emilio Recabarren Serrano (1876-1924), obrero tipógrafo y autodidacta, es considerado el exponente máximo en los esfuerzos de organización social y política de los sectores laborales chilenos de inicios del siglo XX. En tal sentido fue un muy destacado líder obrero en especial en las faenas industriales en las regiones del salitre (norte de Chile), además de variados vínculos con ámbitos artesanales, marítimos, fabriles y mineros de otros puntos del país. Conoció de cerca la experiencia del movimiento socialista internacional (Segunda y Tercera Internacionales) viajando a Argentina y Europa, tomando contacto personal con muchos de los personeros de aquellas agrupaciones. En Chile, impulsó el carácter clasista de la primera central de trabajadores (FOCH, Federación Obrera de Chile) y encabezó la organización del Partido Obrero Socialista (1912) y su conversión en Partido Comunista de Chile, en 1922. Se quita la vida en diciembre de 1924.

3 Una de las más recientes compilaciones bibliográficas sobre LER está en (Pinto, 2013, pp. 255-261).

4 Sin pretensión de suficiencia o pedantería, hasta el momento no hemos hallado en nuestro medio acercamientos al estudio de los fundamentos doctrinarios del socialismo de Recabarren. Como se mencionó, la erudita biografía intelectual que llevara a cabo Jaime Massardo, si bien rica en antecedentes sobre los afluentes que conformaron el “imaginario” de LE Recabarren, no ahondó en su análisis buscando establecer en él los evidentes vínculos con el materialismo ontológico del pensamiento socialista europeo de los siglos XVIII y XIX. Lo más cerca a nuestros intereses está en una interesante nota que hace un par de años publicara Israel Pérez Jerez en la revista Aporía. Se trata de un comentario a la reedición del folleto de Recabarren La materia eterna e inteligente (Rumbo Editores, Santiago, 2016). Con un tono que enaltece la calidad intelectual del líder obrero por abocarse a asuntos “tan poco políticos”, Pérez, llama la atención al señalar que “nos encontramos con un libro sumamente interesante que ofrece una visión coherente en términos del orden natural y político, el cual puede ser recomendado para cualquier persona que se interese tanto por la calidad misma de estas ideas, así como por el estudio de pensadores latinoamericanos que dedicaron sus esfuerzos a buscar la verdad en conformidad con los descubrimientos científicos de su época, el uso de la razón e incluso mediante el diálogo y contraste con las afirmaciones bíblicas”. Ver: (Pérez, 2019).

distinta a todo lo experimentado en la historia; y otra, de carácter político-organizacional, de pretensión tópica y de realización perentoria en el aquí y ahora de la realidad vivenciada por los sectores populares del país. De esta suerte, si los fines de las funciones utópico-discursivas se relacionaron con la promesa de superación del orden vigente, por medio de las formulaciones de organicidad política, la Emancipación buscaba revelarse en todo su potencial transformador de la juridicidad y legitimidad en que descansaban las relaciones sociales.

Interesa en esta ocasión detenernos en los aspectos aludidos, pues consideramos que en ellos se dieron cita diversos elementos que, tomados en su conjunto, denotaron la presencia de un importante sentido teórico y concreto acerca de la naturaleza y fines del poder político a partir de una racionalidad absolutamente distinta y contraria a los intereses tradicionales de los grupos dominantes en Chile. Por lo demás, la relevancia del tema a abordar no solo radica en la posible contribución que, a través de éste, podamos hacer a la revaloración de la figura del citado líder obrero, sino que, sobre todo, nos asiste la convicción de que una visión detallada sobre lo que podemos llamar “la teoría del poder político” de Recabarren, representa, en el presente, una sugerente perspectiva de reflexión para nuestras propias circunstancias de ordenamiento de lo político.

Nuestra labor se verificará mediante la consulta de diversos recursos de bibliografía secundaria o impresa, tanto de orden general al tema, como, directamente, de numerosos textos escritos por el propio Recabarren. Queremos de antemano advertir que nuestra exposición girará en torno a una demanda lógica -y no cronológica- inscrita en la propia intención metahistórica de nuestra tarea. No obstante ello, la organización interna de esta propuesta comienza con un panorama sobre el significado e inserción de Recabarren en el ambiente político-intelectual de Chile de inicios del siglo XX. Luego nos adentraremos en algunos aspectos de los fundamentos filosófico-materialistas en que se asentó la propuesta de la Emancipación del Pueblo sustentada por nuestro líder obrero. En tercer lugar, haremos un acercamiento al concepto y rol del sujeto obrero o trabajador como factor renovador de la historia. Concluiremos con una interpretación general del obrar recabarriano y la posible apertura a nuevas incursiones en el examen de su actuación.

Queremos dejar advertido desde la entrada que, por el propósito de este escrito -acercarnos a varios asuntos eidéticos que, estimamos, moldearon y motivaron su quehacer político-, el tratamiento que aquí hacemos mantiene un hilo argumental preferentemente abstracto aunque no hermético ni obstruso. El objetivo que nos propusimos así nos lo demandó, acercamiento que difiere al que regularmente se ha hecho sobre el personaje.

I. *“No somos felices”*

Luis Emilio Recabarren se incorpora a la vida política nacional justo en los instantes en que en el país, o más concretamente, en los ambientes político-intelectuales de Santiago, irrumpía con fuerza el desencanto y la desazón respecto de una realidad social sumida, a su entender, en el marasmo y la ausencia de valores. A despecho de los refinamientos de cierto

“modo de ser aristocrático” (Barros y Vergara, 2016) que daba cuenta del buen pasar de una oligarquía encapsulada en un mundo que no reconocía más verdad que la de los viajes, clubes y eventos, el tono predominante en el discurso de los grupos cultos de fines del siglo pasado y comienzos del presente fue, sin duda, de orden crítico. La notabilidad de este discurso no residió tanto en la novedad del hecho crítico como en la singularidad de que se tratara de un fenómeno que cruzó a todo el espectro ideopolítico de la época, sea de las voces tradicionales como de las emergentes.

Quizás si potenciada por el advenimiento de un nuevo siglo, la tematización de la “crisis integral de Chile”, importó un núcleo de enorme gravitación para los referidos sectores político-intelectuales de la época. La sensación de abatimiento e inconformidad con lo que el país había llegado a ser tras la Guerra del Pacífico y, en particular, después de los sucesos de 1891, movía a señalar, de un modo diverso, lo que se consideraban eran las causas del estancamiento y la frustración, además de prospectar nuevos rumbos para la siempre veleidosa “convivencia nacional”. Algo ocurría, algo o más de algo no había andado bien y era llegado el momento de preguntarse qué había pasado con nuestra sociedad, con sus esperanzas y expectativas después de un siglo de vida independiente. Junto con las interrogantes acerca del tipo de vida republicana, no faltaban tampoco las inquietudes acerca de qué había significado la incorporación de la riqueza salitrera a la vida del país y quiénes efectivamente se habían visto beneficiados con ella (“la maldición del salitre”, Alejandro Venegas); por lo demás, la imagen de sobriedad y puro interés patrio que supuestamente había cimentado en alguna oportunidad al “Estado en forma” sufría los embates del descrédito y la ironía: a la certeza en la corrupción y falta de integridad de la clase gobernante, se añadía su creciente fama de burocracia inepta y carente de ideas. En fin, parecía que la realidad demostraba que no éramos lo que suponíamos ser y una permanente angustia cubría nuestra existencia. Las investigaciones de Francisco de Bèze sobre alcoholismo, delincuencia y suicidio en Chile venían a reforzar la idea de una crisis generalizada que tocaba “al alma del país”.⁵

“Me parece que no somos felices”, señalaba en el 1900 Enrique Mac-Iver, y continuaba: “se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holganza antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha por la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen intranquilidad”. (Subercaseaux, 1988, p. 243).⁶

5 “En 1895, por motivo de embriaguez pasaron por la policía 126.682 personas, casi un 5% del total de la población. Sólo en Santiago existían 3.183 establecimientos que expendían licor y bebidas alcohólicas y en una sola calle, Nataniel, había 227 bodegas y despachos de vino. También se dieron cifras alarmantes respecto a la delincuencia y al suicidio “...tristísima enfermedad - decía Bèze - que parece haberse inoculado en las venas del país...”. Ver: (Subercaseaux, 1988, pp. 243-244).

6 En una visión reciente sobre el período, un autor señaló lo siguiente: “Miedo entendido como aprensión, alarma, incertidumbre, angustia frente al porvenir..., en fin, desaliento, sirve de telón de fondo de la literatura autocrítica que hacia fines (del siglo XIX) y comienzos de siglo aflora una y otra vez hasta culminar en las celebraciones del Centenario”, ver: (Jocelyn-Holt, 1997, p. 197)

El sentimiento de pérdida aparecía aún más impactante en tanto algunos de los portadores del desencanto resultaban ser los mismos que pocos años antes habían celebrado enfervorizados su triunfo sobre la “tiranía de Balmaceda”, jurando emprender la “regeneración moral de Chile”. Para 1894 tal juramento ya era polvo. Francisco Valdés Vergara, reconocido jefe antibalmacedista, así lo evidenciaba: “Duro es confesarlo, pero los hombres que hicimos la revolución con la mejor de las intenciones, hemos causado daños mayores que los bienes prometidos” (Góngora, 1981, p. 30). Años después, otro conspicuo exponente del desencanto sentenciará: “En 1905 éramos más felices que hoy; entonces creíamos en un hombre; ahora ya no creemos en ninguno” (Alberto Edwards, 1912). Según Mario Góngora, ni los encendidos discursos y galas del Centenario, ni las diferentes “acciones correctivas” emprendidas por los gobernantes de aquél entonces, “podía borrar el sentimiento general de decadencia y de impotencia gubernativa” (1981, p. 32). En el plano político, hacia 1915 “la paz veneciana” comenzará a ser alterada por “los primeros síntomas del despertar del electorado”, preámbulo de la anunciación reformista de Alessandri Palma⁷.

El desasosiego hurgó en las causas y formuló sus soluciones. Mientras para unos el problema radicaba en un deterioro esencialmente valórico representado en la “crisis moral de la República”, con sus repercusiones en la descomposición de los partidos, corrupción administrativa y pérdida en la fe pública (Mac-Iver), para otros, lo que sucedía no era sino la manifestación del arribo a una “época inorgánica de la Humanidad” y, por tanto, era necesario avanzar hacia una nueva filosofía unificadora: el positivismo (Lastarria). Por su parte, frente al debilitamiento de la tradición y de la autoridad de los grupos conservadores, la secularización técnico-racionalista y librepensante anunciaba la demiurgia estatista que sobrevendría después de los años 20⁸. Sin embargo, en términos generales, la llamada “literatura de la crisis” ha sintetizado en las críticas de orden nacionalista y social a los principales vectores de orientación del malestar de la época (Gazmuri, 1979). En breve, consignemos que, sin haber puentes cortados entre ambas críticas, la primera de las aludidas centró su argumentación en la inquietud por la existencia misma de la nación, en tanto organicidad provista de una condición vital que, a su juicio, comenzaba a deslizarse rápidamente por la pendiente de la desorganización y disolución final. De esta suerte, Chile asistía al “mal del siglo”, para usar la frase acuñada por Nicolás Palacios, es decir, la fatal conjunción de toda laya de materialismos (nihilismo, socialismo, capitalismo) que solo traían la ruina y la pérdida del sentido nacional. El afianzamiento de la vitalidad esencial de la raza guerrero-gótica de nuestros ancestros (Palacios), unida a una instrucción y economía favorables a la industria y los agentes económicos nacionales, resultaban ser las alternativas que la crítica nacionalista propugnaba para dar a Chile y su pueblo un norte seguro y próspero, acabando con “el retroceso psicológico” que había ido provocando “nuestra inferioridad económica” (Encina).

7 La expresión “paz veneciana” fue usada por Alberto Edwards para caracterizar al “inmovilismo” que en su opinión imperó durante todo el período de la llamada “República parlamentaria” (1891- 1925); ver de este autor: (Edwards, 1982, p. 205 y siguientes).

8 Acerca de los cambios en la mentalidad dirigente, en particular en lo relacionado a las nuevas formulaciones de la actuación estatal como instrumento de crecimiento y de regulación económica y social, ver: (Palma, 1983); (Atria y Tagle, 1991); (Villalobos, 1981).

Si por un lado la crítica nacionalista ubicaba el centro de sus preocupaciones en la indagación del “quebrantamiento de las ideas y sentimientos tradicionales”, por otro, la crítica social, con un estilo alejado de todo apetito teórico, deambuló en la denuncia de una serie de “males sociales” que, en su lectura de la realidad, tenían un origen claro y directo: el derroche y la insensibilidad oligárquicas, cuya conducción del país no había tenido más objetivo que la especulación financiera, el abuso de autoridad y la intriga palaciega.

En los ataques a la “canalla dorada” -y la obra de Alejandro Venegas: *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, es reconocida como paradigmática a este respecto -no hubo tan solo “diatribas” y “odio a la oligarquía”, tal como lo apuntara Góngora (1981, p. 39 y siguientes). Tras ello, una cuestión más de fondo estaba propiciándose: la crítica social conllevaba una intención política de vastas proyecciones, en la medida que la acusación y denuncia del régimen liberal parlamentarista, en virtud de su incapacidad para ofrecer respuestas de integración sistémica a los nuevos actores de los grupos medios y bajos, permitió, con sorprendente rapidez, la articulación de combativos discursos e identidades sociales que reclamaban de un espacio en la política del país. De esta manera, la “crítica social” se constituía como significación interpretativa para una nación que había ganado en complejidad social y cultural y que, por lo mismo, era imposible ya de contener en un marco de relaciones jurídico-políticas que nunca había considerado la existencia de la “ciudad bárbara” (Vicuña Mackenna).

No hay duda que en la base de esta crítica, el tema de la “cuestión social” desempeñó un rol fundamental. Desde los tiempos de la “Sociedad de la Igualdad”, a mediados del siglo XIX, hasta el incipiente sindicalismo de comienzos del siglo XX (mutualismo, sociedades en resistencia, mancomunalismo, gremialismo, etc.), la presencia del “roto” y del “gañán” en el paisaje del bajo pueblo, importó una realidad que paulatinamente hubo de ser reconocida “con horror” por parte de las élites dominantes. ¿En qué radicaba ese horror? Los pobres, esa masa de “gente envilecida”, habían ido con el tiempo acrecentando su problemática visibilidad asechando a la “ciudad patricia”, aquella que Vicuña Mackenna quiso resguardar mediante un camino de cintura. No obstante tal frontera, los signos del asecho irradiaban el temor: los pobres eran el barro, la mugre, los basurales, las acequias putrefactas, la delincuencia, la prostitución, la carencia absoluta de moralidad, en fin, el desorden y la fealdad⁹.

“...en los años 70, los sectores populares - nos indica Romero - ya no eran más los pintorescos y simpáticos ocupantes de la Plaza o las chinganas de la Pampilla. Era un sujeto extraño, ajeno, que ya no participaba más de un mundo común de valores y jerarquías establecidas (...) la unidad está rota y un peligro oscuro e inconmensurable amenaza a la sociedad” (Romero, 2008, p. 174).

9 “Santiago -exponía Vicuña Mackenna a inicios de los años 70 del siglo pasado, es por su topografía...una especie de ciudad doble que tiene, como Pekín, un distrito pacífico y laborioso y otro brutal, desmoralizado, feroz...Barrios existen que en ciertos días, especialmente los domingos y los lunes, son verdaderos aduares de beduinos, en que se ven millares de hombres, mujeres y niños reducidos al último grado de embrutecimiento y de ferocidad, desnudos, ensangrentados, convertidos en verdaderas bestias”, citado por: (Romero, 2008, pp. 171-172).

Superado el “horror”, las décadas posteriores a la Guerra del Pacífico verán aparecer nuevas reacciones y acercamientos de las capas dirigentes hacia el mundo de los pobres. Visiones piadosas, de consuelo, de socorro y asistencia, intentando inculcar moralidad y buenas costumbres: interés predilecto de la filantropía católica y conservadora; visiones de especulación rentística de parte de “inescrupulosos” que, al asumir como un hecho inamovible la presencia del pobre en la ciudad, buscaron hacer “pingües ganancias” con el pavoroso problema habitacional de los recién instalados; visiones “higienistas” de incipientes salubristas que colocaban a Santiago entre “las ciudades más mortíferas del mundo”. En suma, alarma e iniciativas aisladas, inconexas, muy propias de una élite que careció completamente de fórmulas modernizadoras y negociadoras (inclusivas) que permitieran una recomposición consensuada del orden social y político en las primeras décadas del siglo actual.

II. Recabarren, intelectual de la crisis

Hijo de una familia de sectores medios empobrecidos, la vida de Recabarren se despliega en una época -que como ya hemos visto- estuvo marcada por los síntomas de una crisis, pero también por los anuncios de la novedad. En un sentido general, Recabarren también fue parte de las voces críticas del Chile de comienzos de siglo. Su obra *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana*, de 1910, es citada como una suerte de clásico dentro de la “literatura de la crisis”, sólo que en este caso se evidencia el rasgo eminentemente heterogéneo que caracterizó a la crítica novecentista.

Mas allá de ciertas sensibilidades compartidas (por ejemplo, las preocupaciones por lo “nacional” o lo “social”) pareciera que entre los autores y publicistas de la crisis no hubo otro punto de identidad que el del *sentimiento de crisis*. De igual manera, la falta de unidad entre ellos también se refleja en la carencia de una idea común acerca del origen de la crisis. Como lo anotáramos más arriba, mientras para unos la raíz del mal que denunciaban radicaba en la decadencia del “ser nacional”, para otros, la negligencia gubernamental, la relajación moral de las clases altas, los problemas de la raza, de la educación o del sistema monetario, constituían, por separado o relacionadas, otras tantas causas de la ruina. Si hay un punto de comunión, ese no tuvo que ver tanto con los contenidos como con la actitud de sinceridad y dolor que, de acuerdo a Gazmuri (1979, p. 11), es posible percibir en el semblante político-emocional que trasuntan los ensayistas de la “literatura de la crisis”.

Ahora bien, Recabarren, y junto con él, otros que lo antecedieron o fueron sus contemporáneos, presentaron también un discurso crítico respecto de la sociedad en que vivían, pero su crítica no era la crisis de su persona ni de lo que representaban. Si para algunos de los ensayistas referidos la tematización de la frustración y el desaliento implicaba el naufragio de todo lo que tenían por verdadero y valioso en relación al país -de ahí la reiterada nostalgia por el Chile de antes de 1870, el Chile portaliano que se volvía a proponer como mito restaurador, para la vertiente socialista, la crítica importó un principio constructor de una nueva realidad, de un proyecto utópico que presentarían no como especulación quimérica, sino como posibilidad histórica necesaria de verificar. Recabarren tiene claro que la tarea a emprender no es fácil ni menos sencilla, no obstante, el

sentido básico de su discurso fue tremendamente optimista; otros podrían quejarse de su tiempo, comprometiendo amargamente el futuro: lo digno y significativo para la nación ya había acontecido y lo venidero, con suerte, sólo traería remedos de una gloria que, o estaba de una vez por todas perdida, o requería de hombres con tales talentos que resultaban muy difícil de encontrar. Recabarren, en cambio, nos ofrece una fe honda y fresca que contrasta con el decadentismo republicano y moral de su tiempo. Ciertamente, él no se siente comprometido con el pasado de la nación: éste ha sido un completo fracaso y nada tiene que reconocerle, y si lo ha de tener en mente, va a ser para catapultar su promesa de renovación. Ese es el país y el tiempo que le interesan: los que vienen -no los que han sido-, los que serán en una época que supone cercana. Por sobre el problema del derrumbe moral de la clase alta, Recabarren representó al vocero de la nueva moralidad social que vendría a recomponer la unidad de la verdad perdida entre tanto engaño y egoísmo: la verdad de la moral proletaria, nacida y alimentada en los afluentes de la razón y los sentimientos.

Acerquémonos a la problemática ideopolítica recabarriana mediante algunas de las preguntas que, a nuestro juicio, nos ilustran con exactitud el dilema que buscó resolver el líder obrero. En torno a estas interrogantes, podremos, a la vez, proponer ciertos aspectos medulares que estuvieron implícitos en su raciocinio político emancipacionista.

En diálogo epistolar con Abdón Díaz¹⁰, a comienzos de 1902, Recabarren se pregunta por las causas que daban existencia a lo que llamó un “anacronismo fenomenal”, expresión por la cual buscó fijar el dato básico que, a su entender, determinaba la realidad histórica del país, a saber, la constatación de la total ausencia de justicia que reinaba en las relaciones sociales, en particular, en el campo de lo económico¹¹. Pues bien, en tanto “anacronismo”, la referida carencia de justicia resultaba una cuestión absolutamente insostenible, sea moral como históricamente; de este modo, era imperioso poner término a esa situación, conclusión que para Recabarren no solo significaba la abolición de un determinado estado de cosas, sino también, la necesaria entrada en vigencia de un nuevo orden social moralmente justo. Entre uno y otro estado, cabían los requerimientos de la acción política revolucionaria de los componentes de la clase trabajadora, la cual, en su actuación, debía ajustarse a un determinado imperativo de orden esencialmente ético.

Como fue dicho, Recabarren se insertó en el ánimo crítico que prevaleció en los círculos políticos y reflexivos de comienzos de siglo, pero lo hizo de un modo significativamente distinto al de sus coetáneos. La distinción en él corrió por cuenta de la propositividad ético-proletaria que fue capaz de exponer en cuanto fundamento de una determinada cosmovisión política del mundo popular de entre siglos y que, en términos de sus manifestaciones más distintivas, dará paso al desarrollo de una cultura obrero-militante o, si se prefiere, a la cultura de la acción política en tanto vivencia de una fe secularizada y una temporalidad escatologizada. Nada de esto hubo en el resto de la intelectualidad crítica.

10 Fundador e inspirador de la Mancomunal de Iquique, origen del mancomunalismo chileno.

11 “Al escribir esto -sostenía Recabarren- me pregunto abismado: ¿cómo es posible que siendo el obrero el que saca de la tierra las más grandes riquezas, sea tan pobre y miserable que muchas veces no tiene un pan para sus hijos? ¿Por qué existe este anacronismo fenomenal?”, en: “Carta, ‘El Trabajo’, Iquique, 23/2/1902, citado en (Devés y Cruzat, 1985, p. 7).

III. La Emancipación del Pueblo y la Ley natural

Otra cuestión que en Recabarren aparece asociada al tema de la “realidad como contrariedad”, según se desprende del punto anterior, es aquella que preguntaba directamente por la situación del hombre en la historia y, en especial, por la condición de éste en el mundo contemporáneo.

En primer término, dejemos en claro que al hablar del hombre, Recabarren hace referencia directa a una noción social del sujeto, es decir, el hombre no es en él la expresión de un ser aislado, física y emocionalmente; al contrario, se trata del hombre socialmente constituido y genéricamente representado, concepto que no obstante su abstracción, no implicó la inhibición de la singularidad histórica del mismo. Por las propias características de su praxis política, este concepto importaba necesariamente una apertura al hombre concreto e históricamente especificado en sectores, grupos o clases sociales. Ahora bien, a este hombre y, en un sentido general, a la humanidad, les acontecía que su vida -presente y pasada- estaba afectada por la carencia absoluta del imperio de la ley natural, fundamento legal considerado por Recabarren como la condición sine qua non para una existencia moral y materialmente buena.

Pues bien, la ausencia del dictado natural, importaba claros efectos prácticos para la existencia de los hombres, es decir, explicaba la presencia entre ellos de los llamados “males sociales”, a saber, el alcoholismo, la prostitución, el abandono o desprotección de niños y mujeres, la ignorancia o “incultura” del pueblo, que lo llevaba a “envilecerse” y dejarse engañar por la oligarquía y, muy especialmente, venía a explicar la expoliación material de unos hombres sobre otros.¹²

Es preciso aquí añadir una explicación del origen de la idea de ley natural en Recabarren. De esta forma, quedará más clara su estrecha relación con la propia perspectiva política y revolucionaria que sustentara. Como hemos indicado en otro lugar (Loyola, 2001), a pesar de que la historia -según la visión de Recabarren- arrojaba que la vida de los hombres poseía una falla decisiva debido a la persistencia en su seno de la inmoralidad, esto en ningún caso dio pie para que él dedujera la total fatalidad de su destino. Antes que ello, la felicidad de los individuos comportó la motivación más manifiesta de su propuesta política. En efecto, si, tal como se ha señalado las realidades acontecidas y actuales en la historia no acusaban sino los funestos síntomas de un proceder humano arbitrario y perverso con relación al bienestar (natural) de los hombres, su “anhelo de mundo” (Devés, 1978), al sostener la conquista de la felicidad como ultimidad en el devenir temporal, hubo de postular, en tanto factor esencial de su identidad, la imagen de una humanidad completamente reconciliada consigo misma bajo el imperio de un nuevo orden, armoniosos, fraternal y justo. Ahora bien, como la felicidad, en términos materia-

12 Grafiquemos con algunas frases de Recabarren el valor determinante que para el destino humano otorgaba a la ley natural: “ Cuando desaparezca este orden social basado en la injusticia, entonces brillará en el cielo de la humanidad redimida el verdadero amor al prójimo que establecerá la igualdad sincera y natural ” (La huelga de Iquique y la teoría de la igualdad); “ Es porque el hombre se ha salido a vivir fuera de la naturaleza la causa porque sufre tan horriblemente ”(Lo que da el Gremialismo); “ Si aprendiéramos a amar la naturaleza, por sobre todas las cosas, en sus formas más superiores, con un claro concepto de la vida natural, nuestros pesares serían menores ” (Desdicha Obrera).

les, no podía sino ser el resultado de la obtención de uno o más bienes que la conformaran, , en el caso de Recabarren la conquista de ella -la felicidad- implicaba la entrada en vigencia en la historia de un nuevo fundamento de Verdad que él consideró como propio o inherente a la naturaleza y su orden, de manera que sólo la consecución y ejercicio de tal tipo de verdad, podía asegurar a los individuos un modo realmente dichoso de existir: “tenemos la convicción -sostenía en 1917- de que solamente cuando la humanidad viva conforme con la Verdad, solamente entonces viviremos llenos de felicidad y goces plenos” (Recabarren, 1971, p. 259).

Ahora bien, hemos dicho que la felicidad apelada por Recabarren correspondía a la Verdad subyacente en la naturaleza y su orden ¿Qué se quiere decir con eso? Fuertemente imbuido en una visión material-evolucionista del mundo, nuestro líder obrero abordará la reflexión política de su tiempo desde tal óptica general, la cual, por inferencia lógica, hizo del referido orden natural el núcleo principal de su análisis social. Aún más, enfrentado a la necesidad de dar expresión concreta a la misma en el terreno de la política obrera, podemos decir que su perspectiva de concreción del principio utópico de la felicidad supuso en su pensamiento un punto de encuentro que, a su entender, debía darse entre la realidad histórica y las “leyes de eterna perfectibilidad de la Naturaleza”. Por cierto, en vistas a este cruce o encuentro, el género humano no podía sino estar destinado (condenado) a llegar a ser feliz.

Es con relación a lo dicho que la categoría de la ley natural, más allá de servirle a Recabarren como recurso retórico en su crítica a la sociedad chilena de comienzos de siglo, importó la disposición de un principio constructor para la proposición de una idea de la política popular donde debían expresarse simultáneamente los valores de la libertad, de la razón y del ideal moral (sentimientos morales). De esta forma, fue en directa relación con los supuestos hipotéticos de la ley natural, que la politicidad obrera debía proporcionar una respuesta global a los problemas del hombre, de manera tal que podemos sostener que fue la esfera de lo político el ámbito predilecto -y sin duda único- de realización histórica del dictado natural. Así, la noción y acción que de ella lograra forjar el proletariado, representaría la posibilidad de la presencia innovadora de éste en una época y sociedad que, a juicio de Recabarren, reclamaban el termino de los males que habían hecho del hombre un ser dominado por la inmoralidad de lo injusto y la esclavitud de su egoísmo. Era ahí entonces donde se jugaba el valor del renovado mensaje ético implícito en la praxis política recabarriana, la cual, en su sentido primordial, buscaba la reconstrucción de la unidad entre la libertad, la razón y la moral. Por ello, el compromiso ético de la victoria del bien sobre el mal se identificaba necesariamente con el compromiso político de la transformación de la sociedad. La política, pues, establecía la moral y ésta, a su vez, reconstituía a la política. En síntesis, la relación o contrapunto que él estableció entre ley natural y política (historia), le permitió disponer, de una parte, de un esquema omnicompreensivo de la realidad de su época, esquema de estructura dicotómica, donde el bien y el mal devenían de cuan natural o antinatural fuesen tenidos los actos y fines practicados por los hombres y, de otra, un concepto de lo político como perspectiva de un deber ser del hombre y la sociedad.

De un modo más preciso, la centralidad que a mi entender adquirió la idea de ley natural en el pensamiento político de Recabarren, se debió al hecho que en torno a ella se articularon las dos dimensiones básicas de toda su actuación pública, a saber,

- a) La ley natural como representación racional-fideísta de un cierto orden universal y antropológico esencialmente bueno, perfecto y deseable (moral) y que, en cuanto tal, se justifica a sí mismo (teodicea secular).
- b) La ley natural como principio utópico dimanador de la política obrera. En esta perspectiva, la norma natural expresa tanto una visión crítica del conjunto de la temporalidad humana, como la posibilidad de la experiencia salvífica de la humanidad como manifestación de la libertad del ser humano. El hombre es considerado exponente y constructor de la promesa salvífica, de ahí que su misión como sujeto ético sea la de propender a la permanente remodelación de una sociedad cuyo norte debía ser la perfección moral.

IV. El trabajador como artífice de la emancipación

La vigencia de la ley natural en la sociedad, tal como se ha reseñado, era una promesa. El hombre no había vivido nunca bajo su imperio y la posibilidad que así fuera era una circunstancia a verificar en el futuro. De esta suerte, el fin último de la ley natural y aun su contenido, no fueron indicaciones que Recabarren se haya preocupado de caracterizar como proyección de una sociedad ideal. Manteniéndose al margen de ello, la señalización de los beneficios que reportaría la vigencia del orden natural en la historia quedaron, más bien, propuestos como referencias para el impulso de una **praxis de realización utópica** que es posible reconocer en el concepto de la Emancipación Social, Política y Económica del Pueblo. Fijemos, en lo que sigue, algunos de los puntos que estimamos pueden ser tenidos como factores primordiales (aunque no únicos) de la dicha praxis y sus efectos para con la Emancipación del Pueblo. Procederemos mediante una secuencia que busquemos tenga un orden lógico en nuestro afán por desentrañar los rasgos eidéticos fundamentales del pensar y hacer recabarriano.

1. El principio constructivo que sustentaba (fundamentaba) la aparición de una racionalidad política obrera en el contexto de la “sociedad burguesa” prevaleciente en el país y, por tanto, que también venía a explicar la propia actuación política de Recabarren, era la constatación de lo que Recabarren llamó “un anacronismo fenomenal”, esto era, la división de la sociedad entre ricos y pobres, dicotomía donde el primero de los factores se constituía en el concepto determinante del segundo: los pobres son pobres en cuanto hay quienes así lo han querido o, si se prefiere, los ricos deben su situación a la imposición de una voluntad egoísta que los define como ricos. De ahí que el objetivo esencial de la política popular señalado por Recabarren sea el de la Justicia en su sentido distributivo. Este elemento, el de la justicia, aparece como el centro en torno al cual giran todos los componentes de su imaginario socialista, y el estado de armonía y nivelación de las condiciones sociales (Proudhon), representaba su *bonum maximun*.
2. Ahora bien, de la constatación empírica de la dicotomía ricos y pobres a la indicación del objeto justiciero de la política popular, hay ciertamente un trecho que salvar de enorme importancia. La vivencia de la miseria de los trabajadores podía enseñarnos

un panorama variado de la injusticia imperante, pero en ningún caso bastaba para provocar la respuesta modificatoria en el plano de las relaciones sociales. Implícita o intuitivamente, Recabarren se percató claramente de este hecho pues no en vano dirigió buena parte de sus esfuerzos para que los afectados por el egoísmo de los ricos adquirieran una cabal comprensión de su situación. El problema de la pobreza, o mejor dicho, la posibilidad de su eliminación, radicaba en el mismo sujeto pobre, puesto que de los ricos nada se podía esperar. Condición inicial e indispensable para avanzar en la superación de este estado social era que el pobre, más allá de sus padecimientos, lograra reconocerse como explotado; de la categoría pasiva, únicamente sufriente y anómica de pobre, pasara a la activa, militante e identitaria categoría de explotado. La obtención y propagación de este status de individuación social y económica entre las víctimas de la sociedad burguesa permitiría la novedad histórica de construcción de una fuerza y de un proyecto colectivo expuesto en la idea de *la emancipación social, económica y política del pueblo*.

3. La transformación del estado social del pobre, y con ello, la del conjunto de la sociedad, importaba, como hemos reseñado, la politización del pobre y la pobreza en una perspectiva emancipadora. Hasta aquí el problema de unir la realidad con la abstracción de la finalidad política propuesta por Recabarren -el bien moral de la Justicia- quedó formal y lógicamente resuelto a través de la necesidad de adoptar la perspectiva interpretativa del orden social vigente desde la “racionalidad proletaria” (del obrero explotado). Sin embargo, ¿cómo se podía verificar materialmente la secuencia que comenzando en la pobreza debía culminar con el obrero consciente y organizado?, ¿cómo se pasaría históricamente de la condición de “paria” a la de trabajador emancipado? Advirtamos que este paso implicaba ni más ni menos que la modificación sustancial de la sociedad burguesa.

El imperativo práctico en este caso significó, a mi entender, el despliegue del carácter fundamental de Recabarren en toda su vida política, a saber, su condición de sujeto emprendedor, de profeta y apóstol de la misión histórico-universal de redención de los oprimidos, portador de una fe inquebrantable en la felicidad humana basada en la razón y la ley natural. En síntesis, la acción práctica en aras de la emancipación no era sino la búsqueda denodada de la reinstalación en la historia de ambos requerimientos de la felicidad y los medios más adecuados para tal fin eran los de la “ilustración” de los obreros.

4. La ilustración de los obreros, su instrucción, su capacidad de discernimiento permanente acerca de lo bueno y lo malo, en fin, la necesidad imperiosa de que reconociera la inmanencia de su dignidad en tanto artífice de toda riqueza material y hacedor de la sociedad moderna, hizo de Recabarren la figura demiúrgica del guía, del maestro, del pedagogo que siente y lleva adelante la gran misión liberadora de un pueblo que debe sus cadenas antes que nada a su ignorancia, a su tendencia por dejarse engañar, a su falta de fe en sí mismo, a la manía de escabullirse en los vicios, a su falta de entereza moral. La burguesía podía ser criminal y explotadora, pero con ello no hacía más que responder a su condición natural, a su absoluta falta de moralidad. En este sentido, la sociedad burguesa, sus gobiernos, su prensa, su clerecía, sus ejércitos, no eran ni más ni menos lo que

les correspondía ser en función de proteger y acrecentar su intereses. Pero el obrero, el explotado, el desheredado, ¿en razón de qué tenía que seguir aceptando las condiciones de esa sociedad que lo marginaba de todo beneficio real?; ¿no era acaso evidente para la razón y el sano juicio de cualquiera que era él, con su esfuerzo y trabajo, el que generaba y sostenía todas las muestras de poder y avance de la sociedad en que vivía, de toda riqueza y toda belleza ahí presentes? ¿cómo era posible ese “anacronismo fenomenal”, que siendo el obrero el sujeto de toda riqueza no le correspondieran sino migajas de ella? Este sinsentido, por justicia y por obviedad racional, había que corregirlo, pero esta tarea demandaba, en primer lugar, corregir a los que debían hacerlo.

Al leer las definiciones que Recabarren daba acerca del rol y los procedimientos que debían ejercitarse por parte de la prensa obrera, la labor de sus partidos y organizaciones gremiales o la acción de los parlamentarios y dirigentes populares, veremos que en ellas siempre está la indicación fundamental de servir de medios y ejemplos para la educación del proletariado, para la habilitación moral, formal, técnica y política de ellos. El trabajador tenía que alfabetizarse y acrecentar su instrucción técnico-laboral, pero a la vez, tenía que dignificar su persona, adquirir comprensión de su ubicación social, económica y política, moralizar su conducta pública y privada, en síntesis, hacerse valer, cobrar independencia y desplegar todo su potencial humano y político. Este hecho marcaría el advenimiento de la nueva sociedad moderna e igualitaria, el reinado de la razón y el sentimiento, la vuelta de los hombres a la ley natural.

5. La convicción en el potencial revolucionario de la época, en virtud de las verdades incontestables brindadas por la modernas ciencias sociales (sociología y economía), más “ la sed y hambre de justicia” reclamadas por la clase trabajadora a raíz de la experimentación directa de la explotación (el empirismo de la injusticia; la conjunción de lo general abstracto con lo particular histórico), hicieron que la política popular de Recabarren no reconociera más sujeto de la misma que el propio sector obrero. Vino a reforzar este exclusivismo la evaluación que realizó de los resultados arrojados -desde el punto de vista de los intereses del pueblo pobre -por las iniciativas de apoyo electoral a candidatos al Parlamento y Municipios que no pertenecían a las filas del Partido Democrático. Los acuerdos y alianzas con liberales o radicales generaban beneficios sólo para ellos, postergando y frustrando las aspiraciones de los obreros y militantes demócratas. Por tanto, había razones teóricas, pero también hechos concretos, que avalaban la plena autonomía política de las clases asalariadas, independencia que debía expresarse tanto en el plano de lo electoral, como en el desarrollo e imposición de sus valores y objetivos sociales. Así, había llegado el momento de romper con los representantes de la burguesía; señalar claramente la división entre ricos y pobres, entre explotados y explotadores. No proceder de esta forma, implicaba la mantención del silencio obrero, la permanencia de éste en la ignorancia, la continuidad de su prostitución como ciudadano, la imposibilidad de que pudiese, de una por todas, asumirse moral y políticamente en tanto su liberación, su emancipación, no podía sino ser obra de él mismo.

Conclusiones

Nuestra preocupación, a lo largo de estas páginas ha estado centrada en proponer y justificar aquellos aspectos del pensamiento de LER que nos han resultado como los más decisivos para una mejor aprehensión del mismo. En breve, en un par de formulaciones, estos aspectos fueron, de un lado, los de visualización de una cosmología y una antropología regidas por los fines del perfeccionamiento y el constante bienestar (felicidad) y, de otro, la prospección de una teoría política de base social obrera de alcances generales (el proyecto de la Emancipación del Pueblo) en calidad de propuesta articuladora y materializante de los fines de la perfectibilidad en la historia.

Tal vez si nos quede pendiente dar un paso más en nuestra tarea y adentrarnos en la expresión de un estadio más explícito de concreción de la eidética política de Recabarren: su idea de socialismo y su eventual incidencia en el nuevo ordenamiento institucional y constitucional que comenzaba a tener lugar en el Chile de las primeras décadas del siglo XX. No obstante ello, estimamos adecuado concluir trayendo a colación algunas referencias que, provenientes del terreno del pensamiento latinoamericano, nos ayudan a otorgar más comprensión a lo hecho aquí.

Siguiendo a algunos autores, podemos señalar que uno de los elementos que caracterizan el pensar filosófico regional, es el de la existencia de una patente voluntad de constitución cosmológica en virtud de la cual se ha querido dar respuestas de sentido a una presencia que se percibe precaria e insegura. “Se podría sostener -nos expone C. Ossandón- que la ausencia de mundo, su precariedad o rotura, la desorientación que causa la inexistencia de dioses compartidos o legitimados...constituyen fuentes de inspiración y desasosiego importantes en América Latina”. De este modo, “el deseo de mundo o la necesidad de volverlo a construir, así como la discusión sobre sus bases, principios o métodos, cruza parte importante de nuestra historia cultural” (Ossandón, 1992, pp. 119-120).

Tomando en cuenta este elemento, hemos expuesto que el problema a que se vio expuesto Recabarren acerca de hallar un sustento satisfactorio a la problemática del cambio social, encontró respuesta en el campo del evolucionismo materialista del siglo XIX, una de cuyas variantes -en particular la del médico cubano-español Enrique Lluria- fue la propuesta del incesante movimiento de progreso de la materia (naturaleza) y sus implicancias para la historia humana.

Sin embargo, si bien con ello podía tener respuesta al problema en el plano especulativo, era claro que los buscados efectos políticos demandaron, a su vez, de otras perspectivas complementarias a fin de que concitaran el interés de quienes debían encarnar la anhelada transformación: la clase trabajadora. A este respecto, Recabarren hubo de recurrir, según lo consignamos, a una determinada invocación utópica, ámbito donde, de común, se formulan las condiciones y contenidos de una vida otra, de un vivir mejor. Pero que en su discurso público este tipo de perspectiva ocupara un lugar sobresaliente, ello, en caso alguno supuso que la ideación organizacional y de actuación popular concernidos en la Emancipación del pueblo, fuesen vectores carentes de inserción real en la vida social de la época. Al contrario, su constante tarea en el levantamiento de entidades sociales, económicas, culturales, políticas, sanitarias, alimentarias, comunicacionales, etc., nos ofrecen un panorama altamente concreto de

su verbo. Es más, su perspectiva utópica y su praxis de realización, si bien compartió diversos signos del imaginario libertario y antioligárquico de su época, no dejó de representar una modalidad peculiar en el impulso de la politización popular.

Bibliografía consultada

Obras de Luis Emilio Recabarren

- “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana” (1910) en *Obras Escogidas de Luis Emilio Recabarren*, Tomo 1, Edit. Recabarren, Santiago, 1965.
- “La huelga de Iquique. La teoría de la igualdad” (1910), en Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale, *Obras selectas de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Quimantú, 1971
- “¿Qué es el socialismo?” (1912), en Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale, *Obras selectas de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Quimantú, 1971.
- “Patria y patriotismo” (1914), en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, tomo 1, Santiago, Austral, 1971
- “La materia eterna e inteligente” (1917), en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, tomo 2, Santiago, Austral, 1971.
- “Lo que puede hacer la municipalidad en manos del pueblo inteligente” (1917) *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, tomo 2, Santiago, Austral, 1971.
- “Los albores de la revolución social en Chile” (1921), en *Obras Escogidas de Luis Emilio Recabarren*, Tomo 1, Edit. Recabarren, Santiago, 1965.
- “¿Qué queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República Federal Socialista de Chile” (1921), en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, tomo 1, Santiago, Austral, 1971.
- “La Federación Obrera de Chile y los beneficios inmediatos del gremialismo” (1921), en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, tomo 1, Santiago, Austral, 1971.
- “La Rusia obrera y campesina” (1923) en *Obras Escogidas de Luis Emilio Recabarren*, Tomo 1, Edit. Recabarren, Santiago, 1965.
- *Escritos de Prensa de Luis Emilio Recabarren*: Devés, Eduardo y Cruzat, Ximena, 4 tomos, Santiago, Nuestra América – Terra Nova, 1985-1987.

Textos sobre LE Recabarren

- Barros Lazaeta, Luis y Vergara Johnson, Ximena; *El Modo de ser Aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1978, Ariadna Ediciones, 2006
- Eduardo Devés, *La Praxis y la temporalidad latinoamericana a la luz de Luis Emilio Recabarren*. Universidad Católica de Lovaina, Lovaina, 1978

- Loyola, Manuel, “Notas para una comprensión del pensamiento político de Luis Emilio Recabarren, en Sergio Grez (editor) *Espacio de convergencia. Primer y Segundo Encuentro de Estudios Humanísticos para intelectuales jóvenes*, Santiago, Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 2001
- Manuel Loyola, *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2007
- Pinto V., Julio, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*, LOM, Santiago, 2013, pp. 255-261

Obras generales

- Atria, Raúl y Tagle, Matías, Editores; *Estado y Política en Chile*, CPU, Santiago, 1991
- Barros Lazaeta, Luis y Vergara Johnson, Ximena; *El Modo de ser Aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1978, Ariadna Ediciones, 2006
- Edwards, Alberto, *La Fronda Aristocrática en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1982
- Enrique Mac-Iver, Enrique “Discurso sobre la crisis moral de la República”, en Subercaseaux, Bernardo, *Fin de Siglo. La Época de Balmaceda*, Editorial Aconcagua, Santiago, 1988
- Góngora, Mario; *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ediciones La Ciudad, Santiago, 1981
- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo; *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Ariel, Bs. Aires, 1997
- Ossandón, Carlos, “Sarmiento o la modernidad radical”, en *Mapocho*, 31, Santiago, 1992
- Palma, Gabriel; “Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones”, *Revista Nueva Historia*, año 2, 7, Londres 1983
- Pérez Jerez, Israel, “Recabarren, Luis Emilio, *La Materia eterna e inteligente*”, en *Aporía*, 17, Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas, P. Universidad católica de Chile, Santiago, pp.69-75 Consultado en <http://ojs.uc.cl/index.php/aporia/article/view/1593/1623>
- Romero, Luis Alberto; *¿Qué Hacer con los Pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Bs. Aires, 1997; Ariadna Ediciones, Santiago, 2008
- Subercaseaux, Bernardo, *Fin de Siglo. La Época de Balmaceda*, Editorial Aconcagua, Santiago, 1988
- Villalobos R. Sergio, *Los Comienzos de la historiografía económica de Chile, 1862-1940*, Consejo de Rectores, 37, Santiago, 1981.

Intelectuales comunistas ante la prisión política en el Cono Sur, en la década de 1930¹

Communist intellectual facing political prison in the Southern Cone, in the 1930's decade

Laura Prado Acosta²

Recibido: 08 de agosto de 2020 • Aceptado: 15 de noviembre de 2021

Received: august 08, 2019 • Approved: november 15, 2019

Resumen

El artículo indaga, por un lado, el espacio que tuvo la experiencia carcelaria en las trayectorias militantes del comunismo del Cono Sur en los años treinta, y por otro, el modo en el que esta experiencia conformó una literatura carcelaria, es decir, un conjunto de escritos producidos en y acerca de la prisión. Los textos carcelario del argentino Héctor Agosti, las *Memórias do cárcere* del brasileño Graciliano Ramos y los escritos de la poeta uruguaya Blanca Luz Brum, sobre su acompañamiento en el presidio a David Alfaro Siqueiros, forman un corpus que busca enfocar en un aspecto poco explorado por la historia de los intelectuales: el dilema referido al pasó por la prisión, en esos años, que a la vez resultaba una exposición a torturas y vejaciones, y una ocasión que fortalecía la presencia pública de intelectuales y artistas.

Palabras clave: Prisión, comunismo, intelectuales, escritores.

Abstract

The article investigates, on the one hand, the impact that the prison experience had in the militant trajectories of the communism in the Southern Cone in the 1930s, and on the other, the way in which this experience shaped a prison literature, that is, a set of writings produced in and about the prison. The prison texts of the Argentine Héctor Agosti, the *Memórias do cárcere* by the Brazilian Graciliano Ramos and the writings of the Uruguayan poet Blanca Luz Brum, about her accompaniment in the prison to David Alfaro Siqueiros, form a corpus that seeks to focus on an aspect little explored by the history of the intellectuals: the dilemma referring to the passage through prison, in those years, which at the same time resulted in an exposure to torture and humiliation, and an occasion that strengthened the public presence of intellectuals and artists.

Keywords: Prison, communism, intellectuals, writers.

1 Este artículo forma parte de la investigación doctoral realizada con fondos de una beca del Consejo Nacional de investigaciones científicas y técnicas (CONICET), Argentina, desarrollada en el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes.

2 Argentina, Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral en CONICET, profesora adjunta en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Correo electrónico: laurapradoacosta@gmail.com

Introducción

El análisis de la adhesión de intelectuales y artistas a los partidos comunistas (PPCC) puede enfocarse en los beneficios generados por los recursos que brindó la estructura institucional comunista o en las dificultades provocadas por esa militancia, pero sólo en la compleja articulación de ambos aspectos, en esa convergencia, se encuentra una posible caracterización de estos y estas intelectuales y de la posición que ocuparon en los campos culturales de países no-socialistas³. Por un lado, la relación con los PPCC permitió a artistas e intelectuales insertarse en un circuito de editoriales, publicaciones periódicas —orgánicas y filo partidarias—, brindó lugares en los que podían realizar exposiciones, en los que disponían de un público y una posible proyección internacional, al tiempo que se facilitaron contactos y viajes (Petra, 2017; Prado Acosta, 2014). Por otro lado, la asociación con el comunismo —muchas veces ilegal o semi-legal en la región del Cono Sur, en especial en el período 1930-1945— generó obstáculos para incorporarse en sistemas de editoriales no partidarios, la posibilidad de perder puestos laborales, el rechazo por parte de publicaciones anti-comunistas (Lopez Cantera, 2017) y también la posible prisión política, y el riesgo de sufrir vejaciones y torturas.

Este artículo indaga específicamente este aspecto de la asociación con el comunismo: los encarcelamientos. De este modo, se busca que la historia intelectual y los estudios sobre el comunismo incorporen el tópico carcelario como un tema relevante que afectó los itinerarios e intereses de escritores e intelectuales comunistas. El artículo tendrá en cuenta aspectos ligados a la construcción de un *habitus* y un imaginario del militante comunista, en particular a una idea de heroísmo, sacrificio y abnegación. Asimismo, desde una perspectiva de género, se indagan las tramas por las que las mujeres comunistas transitaron la experiencia de la prisión y cómo fue su escritura sobre la cárcel.

En términos generales, los y las comunistas concibieron a la prisión como un espacio de lucha y también como un momento para concentrarse, dentro de lo posible, en una tarea de formación intelectual. A través de la prisión, el intelectual se inscribía en una amplia tradición, que abarca desde Antonio Gramsci y sus cuadernos de cárcel, pasando por poeta y dramaturgo turco Nazim Himek, hasta el vietnamita Ho Chi Minh y sus poemas sobre la prisión, entre otros y otras. Estas experiencias de prisiones comunistas deben situarse, a la vez, en un contexto más amplio, puesto que el riesgo concreto de sufrir un aprisionamiento político fue parte de la vida de intelectuales con muy diversas posiciones políticas.

En tanto enunciadores de discursos críticos al poder establecido, la prisión alcanzó a figuras del pensamiento en todo el mundo, en una línea que puede remontarse hasta Galileo Galilei o Thomas More. En América pueden mencionarse desde el poeta cubano José Martí (quien en 1871 publicó *El presidio político en Cuba*), pasando por el radical argentino Ricardo Rojas (preso en el penal de Ushuaia), el aprista Víctor Haya de la Torre, David Alfaro Siqueiros

3 Acerca de la necesidad de problematizar los mecanismos que motivaron la adhesión de los y las intelectuales al comunismo, más allá de la interpretación de la “obediencia política”, véase Matonti (2005) y Matonti y Sapiro (2009).

preso en México, la escritora brasileña Rachel de Queiroz, hasta la directora de la revista Sur, Victoria Ocampo, presa durante unos días en la cárcel de mujeres Buen Pastor de Argentina. Si bien las diferencias en los contextos, así como en la duración y rudeza de las vejaciones sufridas son fundamentales, por sobre ellas existió un elemento común, que convocó solidaridades, desencadenó exilios y dejó una impronta en la historia intelectual de la región.

El presente artículo se concentra, entonces, en un segmento de esa experiencia tan extendida geográficamente y temporalmente: analiza la forma en que escritores comunistas del Cono Sur narraron y rememoraron su paso por la prisión, en los años treinta⁴. Primero se reconstruyen algunas condiciones generales de los aprisionamientos de los y las comunistas en ese período. Luego, se indagan las representaciones de tal experiencia del cautiverio en las narraciones realizadas, por Héctor Agosti, quien se caracterizó como “el hombre prisionero”; en segundo lugar, por Graciliano Ramos, en sus memorias de la cárcel; y, por último, los relatos en forma de epistolario íntimo de Blanca Luz Brum. A partir del análisis de esta experiencia y de los textos escritos en y sobre la cárcel, se indaga en la materialidad de la situación carcelaria y en los aspectos a la vez íntimos y públicos revelados por la cárcel.

Con este recorrido se busca señalar que la posibilidad de la prisión fue una característica de los itinerarios político-intelectuales de quienes conformaron la zona cultural comunista. Fue un riesgo que definió al conjunto de adherentes al partido y que afectó sus vínculos con el resto de los y las intelectuales no comunistas. El artículo plantea un dilema que alcanzó a las figuras estudiadas: que las experiencias carcelarias articularon el drama personal con las posibilidades abiertas para escritores e intelectuales de ampliar la resonancia pública de sus figuras.

I. Comunistas en la cárcel

Según el recuerdo del historiador Tulio Halperin Donghi sobre sus cinco días en prisión durante el gobierno del General Edelmiro Farrell, en Argentina, los integrantes del Partido Comunista fueron quienes vivieron con mayor intensidad su lucha y las experiencias de prisiones:

... los comunistas tomaron la iniciativa en la introducción del canto coral, con un repertorio dominado por las canciones de la guerra civil española, en que como era esperable ocupaba el lugar de honor El quinto regimiento. Pero el tono épico de discursos y canciones no reflejaba con exactitud el temple de una experiencia bastante más parecida a la que conocíamos de los laboratorios de trabajos prácticos (...) sensación de tiempo vacío (Halperin Donghi, 2008, p.158-9).

Más allá del tono anecdótico e irónico, con el que Halperin sorteó aspectos más traumáticos de la prisión real, este relato refiere a una actitud y a una forma de concebir ese paso por la cárcel. Para el militante comunista el cautiverio estuvo regido por pautas de comportamien-

4 Para un trabajo sobre el costado íntimo y a la vez público de esa experiencia en Chile, véase Álvarez (2012).

to, con mecanismos establecidos colectivamente para aprovechar ese tiempo de reclusión. Se fomentaba una rutina de higiene personal y actividades tanto físicas como intelectuales. La lectura y la escritura fueron parte esencial de dicha rutina. El historiador y dirigente sindical maderero Luis Sommi narró su experiencia en el presidio de Neuquén, Argentina, entre 1943 y 1944: allí, los presos organizaron una comisión de cultura, con cursos de historia marxista, puestas en escena de obras de teatro, fiestas, murgas, coro, números de circo e incluso publicaron un periódico carcelario (Sommi, 1946). Estas actividades se habrían realizado, de acuerdo con Sommi, a escondidas de los guardacárceles, valiéndose del ingenio y de los pocos elementos con que contaban dentro del presidio.

En estos escritos, Sommi remite a un sentimiento de pertenencia: “no estaba solo”, lo acompañaban los camaradas que habían pasado por allí, por ejemplo, en su celda se encontró con hojas del periódico *Orientación* y con una poesía de Raúl González Tuñón escrita en la pared. Se destacaba, así, la importancia de la conexión que el preso mantenía con el partido, que, a su vez, se consideraba correspondida con la preocupación de sus dirigentes por ellos:

... un día nos llegó una carta de [Victorio] Codovilla dirigida a los patriotas argentinos. En ella se plantea con vigor la necesidad de estudiar, conocer, interpretar y manejar con mayor eficacia la historia argentina. La historia es también un arma de lucha; se la utiliza en un sentido o en otro para resolver el presente y estructurar el futuro de la Nación (Sommi, p.187).

La prisión implicaba dejar a un lado la vida familiar y social, empleos, carreras universitarias y el riesgo de sufrir castigos corporales, tanto por torturas en interrogatorios como por las propias condiciones de la vida carcelaria, con las privaciones alimenticias y enfermedades que conllevaba. Frente a esto, los PPCC contaban con una serie de organizaciones transnacionales, a través de las cuales buscaron mejorar las condiciones de vida de los presos y sus familias. Primero fue el Socorro Rojo Internacional y sus filiales nacionales, luego, la Liga por los Derechos del Hombre. Ambas ofrecieron una ayuda económica para sostener a las familias, organizaron visitas a las casas de los presos, ayudaron a tramitar las visitas a los presidios y ofrecieron asesoramiento legal, poniendo a disposición “abogados del partido”.

La organización Socorro Rojo Internacional contaba con legistas defensores⁵ y se encargó de formular denuncias públicas en diferentes medios de comunicación. En la Argentina se publicó, por ejemplo, el folleto *Bajo el terror de Justo*, en el que se denunció al gobierno de Agustín P. Justo y especialmente a su Ministro del Interior, Leopoldo Melo, presentando los testimonios de las víctimas de las torturas efectuadas en la Sección Especial de la Policía. Los relatos de José Peter, Antonio Cantor, Pedro Angeloff, entre otros, describían las “técnicas” policiales a las que eran sometidos los presos: el *puching*, la picana eléctrica, los palillos, la prensa, la escalera, el gallo ciego, la corona, los alfileres bajo las uñas, el ahorcamiento, las estadías en el “cuarto

5 Por ejemplo, Benito Marianetti (proveniente del PS, luego del PSO y finalmente afilado al PC) fue abogado asesor del Socorro Rojo Internacional, véase Tarcus (2007, p. 389), también Nydia Lamarque.

oscuro”, o en el “frigorífico”, combinados con el hambre, la sed, el frío y la incomunicación absoluta que a veces duraba semanas enteras (*Socorro Rojo*, 1934).

El reverso de la solidaridad ofrecida fue la vigilancia partidaria al comportamiento del militante preso. La vida del preso comunista debía caracterizarse “por el autodomínio y la firmeza frente a las adversidades” (Sommi, p.58). Cuando el militante no lograba cumplir con el comportamiento esperado, el partido reaccionaba. En el periódico partidario *Orientación*, en una columna titulada “Expulsiones del P.C.”, se refería a “los que no saben comportarse como comunistas”, quienes no tienen “responsabilidad comunista (...) [ni] espíritu de abnegación, sacrificio y heroísmo” (*Orientación*, 12/12/1936, p. 3); aquellos “débiles o indignos” que delatan, firman declaraciones de la policía, entregan a camaradas, dan información para mejorar su situación, o quien “rescata su libertad por 400 pesos”, eran expulsados con nombre y apellido.

La cárcel se volvió un lugar central en el que se demostraban aptitudes para la lucha política y revolucionaria. De hecho, las figuras más destacadas de las direcciones partidarias en Sudamérica contaban, en general, con “credenciales” carcelarias: Luís Carlos Prestes, Elías Lafertte, Rodolfo y Orestes Ghioldi, Victorio Codovilla, entre otros, legitimaron allí su posición en los partidos. Por ejemplo, el aprisionamiento de Rodolfo Ghioldi en la isla brasilera de Fernando de Noronha, a raíz del alzamiento armado de 1935 que, junto a Luís Carlos Prestes, encabezó contra Getúlio Vargas, duró cuatro años y cuatro meses. Esto fue largamente recordado, valorado y narrado muchas décadas después en la biografía de Rodolfo Ghioldi (1975). Asimismo, fueron frecuentes los titulares que exigían la libertad de Rodolfo Ghioldi, de Prestes y de sus respectivas mujeres, las militantes Carmen Alfaya y Olga Benario en las páginas de los periódicos partidarios sudamericanos, como el argentino *Orientación* o el uruguayo *Justicia*.

En mayor medida que el de Ghioldi, el pedido de libertad de Prestes se convirtió en una de las reivindicaciones más extendidas entre el comunismo del Cono Sur. Jorge Amado, en *Prestes, el caballero de la esperanza*, imaginó el día de la libertad de ese líder comunista como un hito que unificaría a América en un grito de felicidad que correría desde Nueva York, el México de Lázaro Cárdenas, pasando por Canadá, por Nicolás Guillén con los poetas de Cuba, por toda América del Sur, Perú, Colombia y Venezuela, y continuaría en:

... el democrático Uruguay, ¡tan valiente! Con Jesualdo y Sofía Arzarelo. Con Serafín García. Del Chile forjando libertad, lección de América. Del genio de Neruda, de la fuerza de Lafertte, de mi amigo Gerardo Seguel, de los obreros reunidos queriendo enviar un abogado al Brasil. De la Bolivia donde él vivió, del Paraguay sufriendo la dictadura brasileña, tanto cuanto el Brasil. De la Argentina, de las mujeres pidiendo por él, su nombre en los comicios, su nombre en los versos de los poetas. Cantado por Portogalo, cantado por González Tuñón, su nombre en un comité de ayuda a la URSS. Ese día, amiga, es un día de fiesta para América (Amado, 1958, p. 32).

La solidaridad con los presos políticos fue un elemento aglutinador y movilizador para el comunismo en general y para los y las comunistas del Cono Sur en particular. De acuerdo con la agrupación Socorro Rojo, en 1934 había diez mil presos sociales en Sudamérica, a los que llamaban “heroicos hijos del pueblo trabajador que luchan por la emancipación de su clase” (1934). La mayoría de ellos eran trabajadores y militantes comunes, muchos de los cuales no dejaron testimonio de esa experiencia; otros, como el ya mencionado dirigente sindical Sommi, la maestra argentina Angélica Mendoza, la escritora uruguaya Blanca Luz Brum o el entonces estudiante Héctor Agosti narraron diferentes aspectos de su paso por la cárcel.

II. Escribir en y sobre la cárcel

Debido a que los partidos comunistas de la región fueron ilegales durante décadas hubo cuantiosos casos de comunistas en prisión, entre ellos y ellas, artistas e intelectuales, como el poeta Raúl González Tuñón, apresado por la publicación de su poema “Brigadas de choque”, la escritora Nydia Lamarque, encarcelada por presidir el Comité Antiguerrero argentino, el artista plástico Raúl Lozza, quien dibujó los planos de la Sección Especial y la “Picana”, Carlos Marighella, Caio Prado Junior, Tarsila do Amaral, Jorge Amado, hasta Pablo Neruda, preso en 1957 a raíz de la “operación cardenal” en Buenos Aires (Araóz Alfaro, 1967).

Para abordar el nexo entre la experiencia carcelaria y su representación narrativa, se tomarán tres casos de escrituras en y sobre la prisión que adoptan diferentes perspectivas y estilos narrativos. Mientras *El hombre prisionero*, de Héctor Agosti, como “diario” carcelario, se centra en la fortaleza necesaria del prisionero y en su obligada referencia al “afuera”. La autobiografía, *Memórias do cárcere*, de Graciliano Ramos, a través del recuerdo y el análisis retrospectivo, incorpora problemas y contradicciones relativas a los efectos “inesperados” de la cárcel en un itinerario literario e intelectual. Por último, en *Un documento humano. Penitenciaría niño perdido*, de Blanca Luz Brum, las cuestiones de género se tornan un tema vivo: a través de un epistolario dirigido originalmente a su pareja, Brum pone de manifiesto una cara menos vistosa de la militancia comunista y muestra los cuestionamientos sufridos por ella, especialmente dirigidos a su maternidad y su femineidad, por parte de los círculos de amistad partidaria. El epistolario de Brum es comparado con otros relatos de presas comunistas mujeres como el de Angélica Mendoza. Así, se destaca que esta resultó una obra disruptiva, que problematiza una representación predominantemente masculina y sacrificial del activista comunista.

III. Agosti, el hombre prisionero

Según su biógrafo y amigo Samuel Schneider, la primera detención del intelectual comunista argentino Héctor Agosti se debió a que era autor de un artículo, publicado en el Boletín de la Federación Universitaria Argentina, que llevaba el título de “Leopoldo Lugones, hijo de poeta”. Leopoldo Lugones (hijo del escritor), en otro curioso cruce entre literatura y cárcel, era por entonces jefe de la Sección Especial de la Policía, consideró injurioso el texto de Agosti por lo que detuvo al entonces joven estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universi-

dad de Buenos Aires. Del paso de Agosti por la Sección Especial quedó una carta manuscrita destinada a sus compañeros de la agrupación *Insurrexit*, redactada una vez que lo trasladaron a la cárcel de Villa Devoto:

Cárcel de V. Devoto, 21 /// 1934

Queridos Camaradas de “Insu”,

Me dirijo a ustedes para plantear la cuestión de mi detención —así como la de otros camaradas— y las medidas que puedan tomarse para activar mi libertad y la de los demás presos por cuestiones sociales.

Ustedes conocen las circunstancias en que fui detenido en plena calle el día 5 del cte. ///// En la sección Especial contra el Comunismo donde igual que /// fui incomunicado durante 11 días, se me sometió a tortura: desnudo, atado de pies y manos, amordazado, vendado los ojos, se me aplicó corriente eléctrica en distintas partes del cuerpo, especialmente en los órganos genitales, destacándose en esta tarea los empleados /// y /// además de otros que no puedo determinar.

Espero respuesta. Saludos Cordialmente
H.P.A. (Archivo Cedinci, 1934)

Agosti padeció la picana eléctrica, y también, de acuerdo con lo relatado por Schneider, conoció el “triángulo”, una celda triangular de un metro y medio de lado totalmente oscura, con un orificio en la parte inferior de la puerta, que se abría dos veces al día para ingresar el alimento y sacar los desechos (Schneider, 1994, p. 33). La sentencia de Agosti a tres años de prisión fue más prolongada de lo que se acostumbraba con relación a presos políticos, por lo que generó una serie de declaraciones solidarias e incluso la formación de un Comité en favor de su libertad. De este último participaron figuras públicas de distintos espacios políticos. Al manifiesto del Comité por la libertad de Agosti suscribieron socialistas como Mario Bravo, radicales como José Tamborini, y diversas figuras del campo cultural y político como Emilio Ravignani, Benito Marianetti, Julio A. Noble, Augusto Bunge, César Tiempo. Asimismo, Agosti recibió el apoyo y la visita de escritores de la región como el uruguayo Enrique Amorim, a quien conoció en prisión, y el ecuatoriano Jorge Icaza, quien envió un telegrama al gobierno argentino pidiendo por su libertad y un ejemplar de su libro *Huasipungo* que fue incautado por la policía⁶.

En el periódico partidario *Hoy* (luego llamado *Orientación*) aparecieron numerosos artículos referidos a la detención de Agosti. El 17 de septiembre de 1936 pedían “un contraproceso

6 Sobre Héctor Agosti véase Massholder (2014), Prado Acosta (2014) y Petra (2017). En *El hombre prisionero*, Agosti agradece el telegrama de Icaza y relata que no dejaron entrar a la cárcel su libro *Huasipungo* por inmoral y pornográfico, p. 31.

popular a Agosti”, proponiendo un tribunal “de frente al pueblo” para revisar su causa (Hoy, 17/9/1936). En el artículo “Héctor Pablo Agosti dos años de prisión”, del 5 de diciembre de 1936, se sostiene que “... su nombre se ha transformado en la referencia obligada de cuantos quisieran documentar el alevoso cercenamiento de las garantías ciudadanas con que la reacción ha minado las bases de nuestro régimen constitucional” (Hoy). Titulares como “Agosti sigue preso” o “Aprendiendo a pelear por la libertad de Agosti como se pelea por el salario, por la dignidad de la enseñanza o por la pureza del sufragio” reflejan un clima de preocupación en las filas partidarias, y debe señalarse que también fuera de ese ámbito se sintieron las repercusiones. En particular con las intervenciones de Agosti en el popular diario *Crítica*, donde se publicaron artículos escritos por Agosti en la cárcel, acompañados por el siguiente epígrafe:

El prestigioso leader estudiantil, que hace poco acaba de cumplir su primer año de prisión, mientras se substancia el proceso que se le instruye por delito de pensar, escribe para nuestro diario desde la celda, en la cual no interrumpe sus estudios y labor de escritor (*Crítica*, 25/12/1935).

En *El hombre prisionero*, se reunieron las percepciones de Agosti sobre la prisión con consideraciones políticas generales, ensayos críticos sobre literatura y arte, y se formuló una definición sobre lo que debía ser un “verdadero” intelectual revolucionario.

Antes que narrar mi propia vida prisionera, prefiero proyectarla hacia el contacto con los dolores que mueven al hombre de la calle. Si el hombre prisionero vive la ansiedad de reintegrarse al hombre de la calle, ¿qué mejor actitud que la de conectarse con el mundo exterior? Así es este libro. Contacto con lo externo (1938).

Agosti formuló una genealogía de escritores inspirados por las prisiones pero, a la vez, desde su perspectiva la “literatura del hombre prisionero” refería a un problema más general de falta de libertad, que alcanzaba y podía ser comprendido por “los de afuera”. Agosti remontó los orígenes literarios de esta temática a Esquilo y a la figura de Prometeo encadenado, también se refirió al italiano Silvio Pellico, autor de *Le mie prigioni* (1830), a los “populistas” franceses, a los españoles Ramón Sender, César Arconada y Joaquín Arderius, a los alemanes William Glaesser y Thomas Mann, al ruso Illya Erhemburg, y a los norteamericanos Theodore Dreiser, Upton Sinclair y John Dos Passos. Con relación a estos últimos escritores norteamericanos, señaló que, si bien “varían los ángulos de enfoque; el tema es idéntico: la humillación del hombre, la esclavitud del hombre bajo el capitalismo” (p. 46). De acuerdo con Agosti, la prisión no sólo se incluía en una trama histórica amplia en términos geográficos y temporales, sino que formaba parte de la experiencia vital de todos los hombres en el seno del capitalismo.

En *El hombre prisionero* se alude a un elemento fuerte del imaginario del preso comunista: la conexión entre los luchadores a lo largo de la historia y en distintas latitudes. En este sentido, se evoca a Máximo Gorki y su novela *La madre*, a la que Agosti destaca como una obra paradigmática del arte revolucionario. El tono optimista y las referencias a una tradición internacional de luchadores se combinaron con las menciones a sus aptitudes para “esquivar la relajación moral” (p.38). En este punto, Agosti se refirió también a la figura de Bakunin, sin

detenerse en su filiación con el anarquismo, porque era su actitud la que servía de ejemplo: “Bakunin —preso— redactaba mentalmente el número completo de un periódico para esquivar la relajación moral del largo encierro. El que en la cárcel se queda quieto, está perdido. Ya lo saben, amigos, para la ocasión propicia” (p.38). De este modo, estableció un vínculo entre diversas experiencias carcelarias, e invocó una tradición de lucha que trascendía a los sujetos y a las pertenencias partidarias.

Una “tradición con cien años de historia”, que podía conectarse con el proceso a los comunistas de Colonia, Alemania; con la lucha de los anónimos durante la Comuna de París; e incluso, con la figura de Tomás Moro. “Los lamentos del prisionero eterno” es el título del último apartado dedicado a Moro, con quien Agosti entabla una conversación onírica acerca de la utopía. Para Agosti, el humanista condenado a prisión por Enrique VIII era parte de aquellos que, al sufrir por defender sus pensamientos, los fortalecen y exaltan:

Anoche Tomás Moro conversó conmigo. Nos encontramos en la Torre de Londres (...) Yo no puedo usar sonrisas complacientes. Acaso sea una modalidad esencial del prisionero. ¿No la sientes tú en tu celda, cuando los castigos, las coacciones y las villanías, en lugar de hacernos abdicar de nuestros pensamientos nos aferran más a ellos, como si el mucho sufrir por ellos los tornara más hermosos y más fértiles? (p.233-5).

Si bien estableció esas amplias conexiones espacio-temporales, enfatizó que en los años treinta del siglo XX se estaba presenciando el momento más agudo de esa problemática, expresado en el aumento de la cantidad de aprisionamientos, entre ellos, el suyo. De acuerdo con Agosti, aquel “reino de la arbitrariedad” signado por “la mugre”, el hacinamiento, la ociosidad, el abandono, el abuso de poder, el caos, la corrupción y las vejaciones desmoralizantes representaba como ningún otro sitio a su época y su región. Mal alimentados, incómodos, con frío, a merced de enfermedades, los presos debían convivir con “el silencio, el tedio, la angustia por la inmovilidad”. Éste era el peso que implicaba la lucha revolucionaria y, para Agosti, también era el deber de su generación no sólo soportar ese trance sino sacarle provecho.

Las alusiones a su generación y los deberes que le cabían abundan entre sus reflexiones. Agosti consideró que los jóvenes tenían una gran responsabilidad histórica ante el avance del fascismo (carcelero). En este sentido, se detuvo a analizar las características de su generación de jóvenes americanos que crecieron en la posguerra, marcados por la experiencia de la Reforma Universitaria. Agosti profundizó en las distancias que él establecía con dicho movimiento reformista, debidas a la orientación “academicista” que, de acuerdo con su análisis, habían adoptado sus protagonistas. Consideraba que era necesario que tal movimiento reformista adoptara una postura expresamente política para ubicarse en el contexto de avance de los fascismos.

La mayor preocupación de Agosti era que las juventudes fueran captadas por los fascismos europeos y vernáculos. Consideró que, ante la inactividad y el estancamiento de los jóvenes, el fascismo se convertía en un “espejismo de una exaltación del actuar”. Frente a esto, proponía la fórmula de una “generación destinada que, realizando su misión, habrá de trans-

formarse en generación gloriosa. O será, en cambio, una generación fracasada, si no acierta a mover ninguno de los impulsos auténticamente americanos”(p. 228-9). La misión estaba claramente asociada a una militancia a la vez política y cultural que era, siempre de acuerdo con Agosti, la vía para lograr la mentada “gloria”.

La cárcel en ese sentido era el factor implícito que autorizaba a Agosti a tomar la palabra. Entre los elementos de esa lucha se incluía el “sacrificio”, ligado a la estadía en la cárcel que era no sólo una prueba sino un modo de inmersión en la realidad. Para Agosti los intelectuales y en especial los escritores se fortalecerían con la prisión. No podían mantenerse ajenos a su tiempo, debían dejar de contemplar el mundo e integrarse al combate social y la disputa requería poner el cuerpo; sólo la prisión encendería el compromiso político.

Esta experiencia carcelaria de los años treinta quedó fijada en los imaginarios comunistas de lucha durante las siguientes décadas. Tanto es así que se convirtió en un tema central de las memorias de comunistas como Rodolfo Ghioldi, Rodolfo Aráoz Alfaro y, también de, Graciliano Ramos. Deben distinguirse, no obstante, las características de los escritos carcelarios de Agosti, quien desde dentro del presidio buscó interpelar a quienes se encontraban fuera y convocarlos para la lucha, de una obra como la de Ramos, centrada en una memoria autobiográfica de la cárcel. Ramos glosó, años después, dos caras de dicha experiencia: por un lado, las penurias físicas y, por otro, la notoriedad que alcanzó él como escritor.

Esa notoriedad también fue parte de la experiencia de Agosti. Los titulares en los diarios, las visitas y solidaridades de figuras de la cultura y la política, así como la oportunidad de que la editorial Claridad publicara su primer libro, llevan a considerar si la repercusión pública que tomó el caso de Agosti estuvo relacionada con el contenido de sus escritos o simplemente con un rechazo por parte del campo cultural argentino a lo que se vivió como una prueba del avance represivo y “fascista” del gobierno de Justo. De cualquier forma, puede concluirse que tal experiencia carcelaria y la prueba de que era capaz de sortear airoso el sacrificio, fue uno de los componentes, y uno nada menor, que le permitieron a Agosti ocupar desde entonces un lugar central en la zona cultural y en la estructura partidaria comunista y a la vez establecer un diálogo fluido con los sectores antifascistas de la cultura que se habían mostrado solidarios con su causa.

IV. Memorias de la cárcel, autobiografía del preso 3535

Graciliano Ramos fue uno de los más destacados escritores brasileños, representante del llamado “ciclo nordestino” de la novela. Entre otras obras, fue autor de *Caetés* publicada por Livraria Schmidt en 1933, *San Bernardo* publicada por Ariel en 1934 y reeditada luego por su amigo y principal editor, José Olympio, quien también editó *Angustia* en 1936, y *Vidas Secas* en 1938. En 1942, en colaboración con Jorge Amado, Rachel de Queiroz y José Lins do Rego, publicaron *Brasão entre el mar* y el amor por medio de la editorial Martins de San Pablo (Obregón, 2003, p.17). En 1936, año de su aprisionamiento por el gobierno de Vargas, Ramos obtuvo el premio literario “Lima Barreto” y en 1937 recibió el premio de literatura infantil por *A terra dos meninos pelados* por parte del Ministerio de Educación, dirigido por Gustavo Capanema.

En 1943 Ramos fue electo presidente de la Asociación brasileña de escritores y obtuvo el reconocimiento “Felipe de Oliveira” por su obra. En 1945 formalizó su afiliación al PCB, partido para el cual fue candidato por el cargo de diputado federal del Estado de Alagoas (Correa Sotana, 2006). De manera póstuma se publicaron sus obras autobiográficas *Viajes* (1954), sobre sus recorridos por los países de la órbita soviética y *Memorias de la cárcel* (1953) en la que narró su experiencia como prisionero durante el *Estado Novo*.

La autobiografía como género literario y como práctica en la que se presenta una suerte de “explicación de la propia trayectoria de vida” ha sido analizada por el historiador Jorge Myers (2019), quien se detuvo en las tensiones presentes entre la voluntad del autor por formular una verdad y una memoria “sincera” y los modos en los que esa memoria interactúa con la sociedad en la que son publicadas. En particular, las memorias de Ramos, analizadas en este apartado, se caracterizaron por su intento de formular esa explicación vital. Escritas al final de su vida, los nodos esenciales de las decisiones vitales de Ramos parecen encontrarse en sus viajes al mundo del “socialismo real” y en el modo en que la cárcel cambió sus horizontes y perspectivas literarios y políticos.

En sus memorias, la experiencia carcelaria de alrededor de diez meses ocupa dos tomos en los que se encuentran todos los detalles sobre cada uno de los aspectos de esa vivencia. Las memorias de la cárcel narran el momento en que Ramos fue apresado en 1936, bajo la sospecha de estar ligado con el comunismo brasileño. Durante su juventud, Ramos había sido empleado estatal en el interior de Brasil: fue inspector de enseñanza, trabajó en el correo y fue director de la Imprenta Oficial de Alagoas, ciudad de donde era oriundo. En especial, debido a su puesto como director de imprentas fue sospechado de pertenecer al PC brasileño ilegalizado en 1935, aun cuando no estuviera formalmente afiliado (Abreu Antonacci, 2014). Es más, de acuerdo con sus memorias, fue la propia experiencia carcelaria la que acercó a este escritor al comunismo. Ramos relató cómo conoció a Rodolfo Ghioldi en la cárcel de la isla brasileña:

O rapaz simpático e franzino, de cueca e tamancos, era Rodolfo Ghioldi.

— Italiano?

— Argentino. Secretário do Partido Comunista Argentino.

Sim senhor, achava-me entre individuos importantes, que me espicaçavam a curiosidade (p. 165).

De acuerdo con Ramos, la cárcel fomentó un entramado de amistades y vinculaciones transnacionales, a la vez que estimuló un contacto entre connacionales; por ejemplo, Ramos recordó cómo Ghioldi lo vinculó con Jorge Amado con el fin de publicar una obra suya: “Rodolfo Ghioldi me deu notícia de Jorge Amado, com quem se avistara na sala de detidos da Polícia Central. Rodolfo me trazia um recado: por intermédio de Jorge, o editor José Olímpio me oferecia a publicação do romance inédito” (p. 211). De la misma forma, Ramos relató que desde la cárcel había podido enviar, a través de su amigo José Lins, copias de escritos suyos a Benjamín Garay para que fueran publicadas en un periódico de Buenos Aires. También relató cómo su mujer había mandado sus obras a los editores brasileños Schmidt y Gastão Cruls, quienes se mostraban entonces más interesados en sus trabajos (p. 221).

En sus memorias, Ramos se sorprende del creciente interés que él generó como escritor desde que había corrido la noticia de que estaba preso. Al respecto, señaló que él no había podido controlar la forma en que se recibió la noticia de su cautiverio, ni los efectos que había causado en la comunidad de escritores sudamericanos:

Diversos escritores començavam a interesse-se por mim; exagerando padecimentos, declarando-me vítima de iniquidade, caíam num sentimentalismo próprio a deformações. Talvez nunca me houvessem lido; isto impedía juízo seguro, favorecia o logro involuntário, proporcionava-me um êxito fácil, impossível na provincia e na liberdade (p.145).

Ramos planteó la distorsión que esta celebridad ganada en un campo diferente al literario generaba en la valoración de su obra. En este sentido, Ramos señaló su pesar en torno al dilema sobre los beneficios que otorgaba el sacrificio, a la vez que se detuvo en describir y denunciar las torturas y padecimientos físicos. A ellos dedicó buena parte de estos escritos, donde rememoró las desagradables comidas, los períodos de incomunicación y el desgaste físico:

Tive uma forte hemorragia intestinal, coisa rápida, imprevista. Nenhuma dor, nenhum indício de que um vaso fosse reventar. O estomago e a barriga não funcionavam desde mina chegada: provavelmente estavam secos, as glândulas preguiçosas recusando-se ao trabalho. Era como se esses órgãos não existissem (...) Havia em mim, do tórax ao abdomen, uma sepultura (p. 138).

Al igual que Agosti, Ramos relató su temor a la inactividad, en especial con relación a la escritura: “Afligia-me especialmente supor que não me seria possível nunca mas trabalhar; arrastando-me em ociosidade obrigatória” (p.138). A diferencia de Agosti, quien había adoptado un tono prescriptivo y optimista, con el que indicaba vigorosamente cómo debía comportarse un preso político, el brasileño, con la distancia que brinda el tiempo, buscó reflejar todos los aspectos, a veces contradictorios, que contuvo esa experiencia. Ramos se centró en el desgaste físico y en los casos de torturas, pero también en las visitas, la solidaridad e incluso, en ocasiones, en el trato amable por parte de algunos de los carceleros.

Entre otros episodios, Ramos recordó partidas de póquer, la llegada de los cigarrillos y la posibilidad de escribir, en alguna libreta, a mano, pero siempre leer y escribir: “Discutíamos política, jogávamos *crapaud*, tentávamos perceber nos jornais alguma noticia animadora. A guerra da Espanha nos excitava, e no mais simples avanço dos republicanos queríamos ver próxima derrota do fascismo. Certo dia, lendo uma folha argentina, tive a idéia de recorrer...” (Tomo II, p.497). La posibilidad de leer, incluso prensa argentina, pone de manifiesto que las condiciones, aún en su dureza, contenían espacios en los que la actividad política incluso se incrementaba.

Para estos escritores la cárcel evidenciaba que sus obras habían generado una reacción por parte de las fuerzas del orden y que esa reacción era un signo de la eficacia de esas obras. Este aspecto también fue señalado por el poeta argentino Raúl González Tuñón al recordar, ya en los años sesenta, su apriesonamiento durante los años treinta:

A causa de este poema aparecido en 1933 en mi revista *Contra*, pasé algunos días preso en el subsuelo de Tribunales, procesado por incitar a la rebelión. Raro privilegio: ¡en gran parte fue leído en la Cámara de Diputados por el conservador Videla Dorna! (...) Creo oportuno recordar que la noticia de mi detención fue consignada así en *La Prensa*: “Detuvieron al sujeto Raúl González Tuñón” (1965).

Las experiencias que conformaron las memorias de la cárcel de Ramos contienen la idea heroica de poner a prueba el cuerpo, la moral y el temple, que también fue la impronta narrativa de Agosti. Para ambos la prisión era una instancia de lucha para los revolucionarios. En ambos escritores se encuentra la distinción de que había una prisión real, policial, y otra prisión más amplia, la del capitalismo. En particular en la novela *Vidas secas*, escrita durante los años de aprisionamiento y publicada luego de su liberación, Ramos relató, por un lado, el breve paso por la prisión de Fabiano, el campesino pobre protagonista de esa obra, y por otro, compuso una descripción de la vida miserable de los explotados del Sertão, como una prisión de la que sólo podían, al menos intentar, escapar a través de una “fuga” (Ramos, 2001).

En suma, la cárcel fue a la vez un tópico literario y una experiencia vital de gran importancia para los escritores comunistas. Resulta sugerente que, a los cincuenta y seis años, al realizar otra breve autobiografía, Ramos haya señalado que “le es indiferente estar preso o suelto” y que sus mejores amigos eran “Capitán Lobo, Cubano, José Lins do Rego y José Olympio (...) Capitán Lobo cuidaba el cuartel en el que estuvo preso en Recife en 1936. Cubano fue un ladrón al que conocí en prisión” (Ramos, 2001, p.13). Debe agregarse, volviendo a lo que remarcó Myers, que más allá de la necesidad de fijar recuerdos, las autobiografías dialogan con el momento en el que se está rememorando un pasado. Al respecto, en su análisis de las memorias de Ramos, el historiador Marcelo Ridenti resaltó justamente que estaban escritas pensando en el presente del escritor frente a la vuelta de Vargas al gobierno brasileño en los años cincuenta (2014). Vargas fue electo por voto popular en 1950, y presidió Brasil hasta que se suicidó en 1954. De acuerdo con Ridenti se pusieron entonces en discusión las posiciones y colaboraciones que intelectuales y artistas comunistas habían tenido con el *Estado novo*. Ridenti señaló que durante los últimos años del primer varguismo, ligados a la inclusión de Brasil en la Segunda Guerra, Ramos había entablado una relación con el ministro Capanema. En torno a esos años, parte del comunismo estableció conexiones con el varguismo: el ministro Capanema asistió, por ejemplo, a la celebración del cumpleaños de Ramos (Ridenti, 2014), demostrando que podían compartir ámbitos de sociabilidad y un vínculo cercano a la amistad. En los años cincuenta, Ramos optó por centrarse en el aspecto represivo del varguismo, al que describió como el carcelero.

En definitiva, esta literatura sobre la cárcel “antifascista” mostró la dureza del carcelero pero, sobre todo, la capacidad del prisionero para subvertir esa realidad transitoria. En el caso de Agosti, su búsqueda por construir un ejemplo de hombre prisionero lo llevó a eludir en su primer libro referencias a las torturas que sufrió. Por su parte, Ramos con la distancia que brindó la reflexión autobiográfica logró problematizar las contradicciones de la experiencia, y consideró al presidio como un espacio y un tiempo de politización. Entre los distintos aspectos que incluyó Ramos en sus memorias, se encuentra el rol de su esposa Heloísa Ramos, a quien dejó en el hogar con tres hijos. Ramos le pidió a su mujer que fueran a vivir con su padre, y

relató el modo activo en el que ella lo apuntaló, en especial, mandando su obra a editores con el fin de costear la vida mientras Ramos se encontraba preso. Asimismo, en sus memorias son mencionadas las presas políticas, entre las que se destacó la figura de Olga Benario, esposa de Prestes, embarazada y deportada por Vargas a la Alemania nazi donde murió en un campo de concentración. En el siguiente apartado, se indaga esta otra cara del relato masculino: el modo en que vivieron la experiencia carcelaria las mujeres, y los desafíos que les tocaron.

V. Blanca Luz Brum. Género, cárcel y lucha política

En 1933, la revista *Contra* promocionó la segunda edición, publicada en Uruguay, del libro *Penitenciaría niño perdido. Un documento humano* de “la valiente camarada uruguaya” Blanca Luz Brum. La reseña escrita por el mexicano Gustavo Ortiz Hernán señaló que el libro trataba ese tema tan común de la época: “el marxista en presidio”, pero que en esta ocasión se mostraba otra faceta de ese proceso, la de la desolación de quien acompaña al prisionero. Esta vez una mujer, escritora, relataba diferentes aspectos de la experiencia de la prisión, desde el punto de vista de quien sostuvo el ámbito doméstico. El reseñista halagó a la poeta: “niña de cuento, madrecita virtuosa, prudente; tremenda soldadera roja y, en síntesis, camarada definida y valiente”. Brum fue valorada, de un modo similar, también en su regreso a Uruguay en 1933, fue recibida tanto por la Confederación de trabajadores intelectuales del Uruguay (CTIU) como por el periódico *Justicia*, que publicó artículos suyos sobre arte y revolución.

El entusiasmo que concitó Brum con su poesía combativa entre fines de los años veinte e inicios de los treinta, contrasta con el desprecio con el que años después fue apodada “el colchón de América”. El estigma y, luego, el olvido de Brum como escritora pueden relacionarse con el hecho de que en los años cuarenta se volvió defensora del peronismo, y con que, al final de sus días adhirió a la derecha reaccionaria en Chile (López, 2004). No obstante, de manera evidente, ese apodo y los prejuicios con los que fue analizada su figura no se relacionan con un repudio a los virajes en sus posiciones políticas (por otro lado, tan frecuentes entre los ex militantes comunistas⁷) sino con su condición de mujer con una sexualidad libre.

Blanca Luz Brum contaba con una trayectoria artístico intelectual significativa, valorada en especial en ambas orillas del Río de la Plata, pero también en México, Perú y Chile, donde se publicaron libros suyos. Había participado en los años veinte en la revista *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui, quien fue editor de su libro *Levante* (Minerva, Lima, 1927). También había publicado *Las llaves ardientes* (Renacimiento, Montevideo, 1925) y *El reloj de las imágenes caídas* (Buenos Aires, 1928). En 1931 se conoció la primera edición de *Penitenciaría niño perdido en México* y se reeditó en Montevideo en 1933, con el título *Un documento humano* (Impresora uruguaya) y con un prólogo de Eugene Jolas escrito en París. Ese mismo 1933, en el que visitó

7 Maurice Agulhon y Jean-François Sirinelli definieron cuatro itinerarios principales de los ex comunistas franceses: 1) una ruta hacia la despolitización; 2) una orientación hacia la derecha, marcada por un fuerte anticomunismo; 3) una orientación hacia el Partido Socialista, y 4) una tendencia hacia organizaciones de extrema izquierda. Para un análisis de la trayectoria de Agulhon véase Canal (1997).

Buenos Aires junto a Siqueiros, la editorial Tor publicó su poemario *Atmósfera* arriba; además, se conocieron artículos y poemas suyos en el *Suplemento multicolor de los sábados* del diario *Crítica*, dirigido por Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat, y en la revista *Contra*.

La obra de Brum sobre el presidio fue considerada por la crítica como el relato vivo de una mujer sacrificada y comprometida, la historiadora Cecilia Belej ha resaltado también la relevancia de sus obras en torno a las innovaciones de su lenguaje poético (2014). Lenguaje que fue central en el análisis de su prologuista Eugene Jolas, quien consideró que el “documento humano” era un género literario de una “importancia capital” que necesariamente debía recuperarse para librarse del “fraude de la estética de torre de marfil”. De acuerdo con Jolas, la confesión brutal de esa literatura del yo contenía el “espanto del infinito”, de algo verdadero e íntimo, a la vez que relacionado con el contexto epocal.

Un *documento humano* fue una recopilación de las cartas que Brum escribió a Siqueiros mientras estaba prisionero. En esas cartas, el sacrificio de la mujer del preso se mezcla con elementos cotidianos, con expresiones de hartazgo y desazón, con momentos de moral baja. Sus cartas resultan, así, una literatura disonante respecto de las narraciones del “hombre prisionero”, en primer lugar, porque no brindan una imagen heroica de quienes trascurren la experiencia carcelaria; en segundo lugar, porque Brum estuvo lejos de aceptar estoica u optimista el sacrificio. En las cartas no se encuentra el comportamiento simple de una mujer “digna y compañera” ni de una madre abnegada, sino las penurias y contradicciones por las que transitó la escritora uruguaya. Lejos del estereotipo del personaje de la novela *La madre de Gorki*, Brum se describió a sí misma en su debilidad: enferma, avejentada y humillada. La autora gritó y se quejó de su soledad y de su desesperación. Dudó del amor de su compañero y rechazó los celos que éste le manifestó, a los que consideró injustos.

Asimismo, le reprochó a su pareja el sentido de ese encarcelamiento y expresó su disgusto por el trato que otros compañeros del partido le dispensaron a ella, extranjera y cuestionada, en la esfera pública, por sus posturas políticas. Brum hizo conocer a través de este libro aspectos de la violencia y severidad de su afamada pareja, por ejemplo, escribió: “en lo que se refiere a tus golpes de ayer, te diré que estoy profundamente seria y desencantada. Mi gran amor por ti quiere salvarte: pero tengo la sensación fría y desagradable que deja un vaso de agua que se cae en la falda” (p.34-5). En las cartas, Brum relató su soledad, su llanto, su cansancio y su enojo con las “perfectas comunistas”. “YO NO ME CREO UNA VERDADERA COMUNISTA, por algo me sé tarada de prejuicios y de ideas peligrosamente individuales y egoístas”(p. 49).

La distancia con la idea de la “verdadera comunista” puede establecerse con los escritos de otra mujer, ella misma apresada en la cárcel argentina del Buen Pastor. Los libros de Brum y de la maestra mendocina Angélica Mendoza fueron publicados en un período cercano, no obstante las autoras se centraron en aspectos opuestos de la experiencia: mientras Brum relató la intimidad y las dolencias, Mendoza se concentró en el análisis de los “hechos sociales” que observó en el presidio.

En 1932 en la revista *Actualidad* se anunció la publicación por la editorial homónima de: Cárcel de mujeres. Su autora había pertenecido al PCA pero desde 1926 formó parte del grupo que rompió con el partido y formó la corriente denominada “chispista” (por el periódico *La Chispa* que Mendoza dirigió), y que derivó en la creación del Partido Comunista Obrero. Como se ha señalado, en ese libro no se relataron los motivos del aprisionamiento ni las vivencias personales de Mendoza, sino que la autora analizó una problemática o un “hecho social burgués”: la prostitución.

Mendoza describió a “las otras mujeres” que la acompañaron en el presidio, en especial las ladronas y prostitutas. Su descripción de las prostitutas incluyó aspectos “higiénicos”, al respecto observó que “su cuidado personal se reduce a una higiene muy somera” y de su sentido estético “limitadísimo. Carece del más mínimo refinamiento que la idealice. No conoce la armonía en el colorido ni la gradación deliciosa de los matices” (en el vestir) (p.74-75). Mendoza concluyó en que el carácter lumpenproletario y deshonesto de las prostitutas era un mal social del capitalismo:

La vida de cualquiera de estas prostitutas es lamentablemente lógica y simple. Tienen un concepto del vivir, producto de su papel social que justifica todas sus actitudes. Viven un mundo aparte con su código social, con sus restricciones y obligaciones. No les interesa el mundo de la “honestidad” (p.70).

De acuerdo con Mendoza, la otra cara de la prostitución era la virginidad de sus carceleras, monjas célibes de la congregación del Buen Pastor. De acuerdo con su análisis, virginidad y prostitución eran los dos cauces de la existencia femenina en el sistema capitalista, que esclavizaban a las mujeres. Debido a que esa opresión era causada por el capitalismo, Mendoza resaltaba que no era el feminismo o alguna obra feminista lo que liberaría a las mujeres sino la acción de la clase proletaria, que estaba llevando a cabo una transformación (en Rusia) que crearía nuevas condiciones de convivencia y de valoraciones humana. Su estudio sobre la cárcel de mujeres finaliza con un elogio a la Unión Soviética, como horizonte liberador, allí donde “junto con la prostituta liberada en el trabajo, se libera la otra mujer: la virgen, que constituye el polo opuesto de la esclavitud femenina” (p.113).

Mientras tanto, como ese horizonte sólo era realizable en la Rusia soviética, el relato de Mendoza destacó la diferencia entre presas comunes (lumpenes) y las presas sociales o políticas. Esa rivalidad hacía que las primeras “se presten gustosas a provocar y molestar de hecho a las presas sociales” (p.121). La presa política o social mantenía, así, un aura heroica, afín a los relatos masculinos sobre las prisiones y sacrificios comunistas. Por contraste, retomando la narración de Brum, la poeta se describió a sí misma desganada, débil y, por momentos, cobarde; si bien en otros pasajes de las fluctuantes epístolas se fortaleció hasta describirse con ironía como una potencial “pequeña Rosa Luxemburgo”:

Hago todo lo que puedo, pero la idea de que estás preso es algo terrible, que nadie comprende más que yo. Veo que nada puedo hacer, que nada obtendré, que a nadie conozco. Los del partido no me tienen confianza, y tus amigos no quieren

recibirme. (...) he pedido tu libertad con argumentos legales, con argumentos revolucionarios, con toda la razón y la desesperación de mi tragedia (p. 15-16).

Brum se cuestionó tanto acerca del amor que Siqueiros le profesaba como de sus propios deseos de continuar en pareja con él luego de su liberación. Asimismo, manifestó las dificultades con las que debió enfrentar el mundo fuera de la cárcel:

Hoy más que nunca me siento tremendamente sola, hundida en esa sensación de olvido y de abandono tuyo ¡de incompreensión! Me veo delgada, fea, un poco vieja por fuera y mucho por dentro. “¿Para qué?” me pregunto casi todos los días desde que tú no estás, si al fin ... (p.23).

Su femineidad y más específicamente su maternidad fueron parte de los temas por los que transitó el epistolario. “El niño sigue malo”; “desde que te fuiste, hemos pasado la semana con 50 centavos que me dejaste y el niño está convaleciendo y hay que alimentarlo” (p.14); “ya estamos doloridos y extenuados, y hasta el pobrecito Bebê, está tan olvidado tan lejos de mi cariñoso cuidado que es un crimen” (p.41). Nuevamente aquí, Brum se aleja del retrato heroico, de figuras muchas veces creadas por hombres, como el mencionado personaje de Pelaguia Vlasova en *La madre de Gorki*. En este caso, se deja ver en cambio el anverso doloroso de la prisión, los alcances más profundos y silenciosos de la experiencia.

En este sentido, los vaivenes de Brum entre debilidad y fortaleza, entre los intentos de defender a su marido y de abandonarlo junto con la lucha, contrastan también con el tipo de relato formulado, años después, por Agosti al describir a su modelo de mujer comunista en la cárcel: Rosa Luxemburgo. El apartado “Rosa de Luxemburgo o el heroísmo” contiene una decisión de masculinizar a esa figura que resulta significativa: Agosti se refiere a ella como a un hombre, el género de los adjetivos es masculino. “Rosa Luxemburgo jalonó una ruta en ascenso cuyas peripecias no es menester narrar. Del militante modesto y oscuro que había sido en su lejana Polonia, arribaba a los primeros puestos en la Internacional de los Trabajadores” (p.118). “El líder”, “el héroe”, “Los hombres” y sin dudas “el sacrificio” forman parte de las cualidades y motivos por las que Agosti admiraba a Luxemburgo. “Rosa Luxemburgo es el socialismo en capacidad de heroísmo. La certidumbre teórica del socialismo requiere el sentimiento del sacrificio para su realización” (p.117). Este modelo de sacrificio-heroísmo fue el estilo preponderante en Agosti y en la literatura carcelaria comunista en general.

Debe agregarse, sin embargo, que, incluso en mayor medida que el texto de Mendoza y que el de Agosti, el epistolario de Brum, con su relato desgarrado y contradictorio, contó con un amplio reconocimiento en el mundo literario e intelectual de su época. Fue valorado por la crítica y por escritores como Alejo Carpentier, Juan Marinello, Julio Supervielle, Idelfonso Pereda Valdes, Emilio Oribe, Gustavo Ortiz Hernán (de *El Nacional* de México), Santiago Urueta, y Magda Portal, cuyas críticas fueron incluidas al final de la segunda edición montevideana. Alejo Carpentier consideró que “Hay demasiada materia humana en esas cartas para permitirnos gestos críticos. Materia humana capaz de imponer silencio a todos los estetas del mundo” (p.59). Por su parte, Magda Portal resaltó la valentía de Brum, quien a sus ojos era “una de las pocas es-

critoras femeninas que deja la sensualidad del arte por el arte, para intervenir estéticamente y físicamente en cuestiones sociales” (p.61). En esos comentarios finales sobre el libro de Brum se descubre la trama de envíos por correo, de recomendaciones; es decir, la circulación que por ejemplo Juan Marinello impulsó de ese libro en las cárceles cubanas.

Luego de la estadía de Brum en Buenos Aires y de su separación de Siqueiros, la poeta se radicó en Chile donde en 1936 la editorial Ercilla publicó *Blanca Luz contra la corriente* con sus memorias e impresiones sobre Sandino, Martí, Emiliano Zapata y con relatos de sus viajes por América. Brum también participó del poemario colectivo *Madre España: homenaje de los poetas chilenos* (1937) junto a Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Gerardo Seguel, Pablo Neruda, Volodia Teitelboim, Rosamel del Valle, Winett de Rokha, entre otros.

Brum mantuvo una presencia fuerte en el ámbito literario sudamericano, en especial durante el momento álgido del Frente Popular chileno, cuando, de acuerdo con Volodia Teitelboim, ocupó un espacio importante entre otras cosas asesorando luego de la muerte de Aguirre Cerda al nuevo presidente Juan Antonio Ríos. En el análisis de María Pía López sobre Brum se describe el itinerario de la escritora uruguaya asociándolo, por momentos, al gesto de quien “se empuja para salir en una foto”, y luego, con una fascinación por el poder, la fuerza y lo grandioso (2004). La adhesión de Brum al peronismo y la descripción de su líder como un “prometeo desencadenado” provocó, para López, también un cambio en la imagen de la poeta de “campesina comunista” a “diva hollywoodense”. Así, de acuerdo con López, el sitio que habían tenido Marx y Lenin lo ocupó “Dios y Perón”, de modo que Brum en realidad siempre “pensó religiosamente”. Más allá de dilucidar aspectos relativos a la imagen de Brum o a su “verdadero” modo de pensar, su intervención literaria sobre el tema de la cárcel fue, reitero, en buena medida disruptiva de la literatura masculina y masculinizante, que predominó en los escritos carcelarios comunistas.

A modo de cierre

A lo largo del artículo se recorrió una literatura carcelaria que coincide en haber logrado el reconocimiento público para sus autores. Graciliano Ramos, por ejemplo, consideró en sus memorias que ese éxito podía ser cuestionable, manifestó una preocupación por no alcanzar a deslindar si su reconocimiento se debía a sus aptitudes literarias o al hecho de haber sido víctima de la prisión política. Esa reflexión hecha al final de su vida, no riñó con que la cárcel fuera el sitio o la experiencia que, de acuerdo con el autor, condensó su propia vida.

Por su parte, Agosti no se vio afectado por las dudas de Ramos, debido a que la cárcel fue su lugar de enunciación, desde donde buscó interpelar a los lectores “libres”. Para Agosti la prisión era una instancia que no debía ser temida, ni evitada. Era una suerte de “universidad” que suplía las deficiencias del verdadero sistema universitario. Era una prueba, que, en los países no socialistas, constituía la instancia de lucha por excelencia. Por lo tanto, alentaba y aconsejaba sobre los modos de mantener la entereza en un mundo duro, aciago, sucio, pero soportable.

Estos relatos masculinos y heroicos contrastan con los de Blanca Luz Brum. En una de las principales obras sobre la prisión escritas por una mujer sudamericana, Brum exploró un registro íntimo, con el que transmitió los costados más penosos de la experiencia carcelaria. Así, introdujo el tópico de los efectos de la prisión en el ámbito doméstico, en la vida familiar y también en la mujer “compañera”. Las cartas de Brum, se distanciaron de la narración de otra mujer comunista como Angélica Mendoza, quien se centró en un análisis sociológico en el que, principalmente, buscó diferenciarse del resto de las prisioneras (ladronas y prostitutas) resaltando el carácter de la presa política, en un tono moral. Por el contrario, Brum se alejó de preceptos de este tipo, incluso en un tema como el de su maternidad, dejando ver descarnadamente las dificultades para cuidar a su hijo, que finalmente falleció, en México.

Las presas políticas comunistas, como Olga Benario, Carmen Alfaya y Nydia Lamarqué, fueron valoradas por los varones en su sacrificio, que casi siempre estuvo atado al varón que las acompañaba. Acerca de esa conexión del sacrificio de la mujer con la mirada del varón, en *Primer canto argentino* (1945) Raúl González Tuñón dedicó a esas mujeres su poema “Mensaje a las mujeres patriotas presas en la Argentina”:

¿Dónde quedó la casa, la compañera, el hijo?
 ¿Dónde quedó la dulce madre fiel?
 ¿Qué viento pardo llega y ofende al crucifijo
 colgado en la puerta cancel?
 (...)
 ¡He aquí que ellas no lloran! Que la cruel tortura
 no abatirá su corazón,
 donde alternan amor, coraje, odio, ternura,
 ¡La paloma con el león!

Este poema de Tuñón escrito en Chile y dedicado a Ítala Codovilla, resalta la presencia de un “él” que valora y otorga sentido al sacrificio de las mujeres. La “dulce madre fiel” abandonaba la casa, la “paloma” se transformaba en “león”. Al igual que para Agosti, para Tuñón la descripción de la fortaleza mantenía el género masculino. La heroicidad de Rosa Luxemburgo o de las “patriotas presas en Argentina” se mantenía atada, a ojos de estos varones, a un componente necesariamente masculino. El “documento humano” de Brum fue disruptivo en este sentido; si bien, en el largo plazo, la figura de su autora terminó siendo denostada, en el momento de las ediciones de estos libros sobre la cárcel, Brum articuló una voz disonante que, aún así, fue valorada por sectores literarios y políticos del ámbito cultural comunista.

Bibliografía

- AA.VV. (1937). *Madre España: homenaje de los poetas chilenos*. Santiago de Chile: Panorama.
- Abreu Antonaci, G. (2014). *Os presos comunistas nos cárceres da Ilha Grande (1930-1945)*. Tesis de maestría Universidade Federal Fluminense.
- Agosti, H. (1938). *El hombre prisionero*. Buenos Aires: Claridad.

- Álvarez, R. (2012). *Papá no va a llegar, porque está trabajando en el norte*. Santiago de Chile: LOM.
- Amado, J. (1958). *Prestes, el caballero de la esperanza*. Buenos Aires: Futuro.
- Araújo Alfaro, R. (1967). *El recuerdo y las cárceles (memorias amables)*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- *Bajo el Terror de Justo*, Folleto, Ediciones Socorro Rojo, junio de 1934.
- *Bandera Roja*, números del mes de abril de 1932.
- Belej, C. (2014). *Revolución y escritura: Blanca Luz Brum en las dos orillas del Plata en 1933*. En Mora (vol. 20) N° 2.
- Brum, B. L. (1913). *Un documento humano*. Montevideo: Impresora uruguaya.
- ---- *Blanca Luz contra la corriente*, Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- ---- *21 poetas, 21 pueblos*, Polo, Buenos Aires, 1945.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase trabajadora. Los comunistas y el mundo el trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canal, J. (1997). Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano. En *Historia Social*, N° 29.
- Correa Sotana, E. /2006). A militancia comunista do escritor Graciliano Ramos. En *Revista espaço acadêmico*, N° 61. Crítica, 25/12/1935.
- Ghioldi, R. (1975). *Escritos Tomo I*. Buenos Aires: Anteo.
- González Tuñón, R. (1965). Las brigadas de choque. En revista *La rosa blindada*, N° 4.
- Halperin Donghi, T. (2008). *Son memorias*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- *Hoy*, n° 4, 8/10/36.
- Jolas, E. (1933). Un documento mágico, prólogo a Blanca Luz Brum, *Un documento humano*. Montevideo: Impresora Uruguaya.
- López, M. P., (2004). *Blanca Luz Brum. Poesía, viajes y política*. En Blanca Luz Brum, *Mi vida. Cartas de amor a Siqueiros*. Santiago de Chile: Mare Nostrum.
- López Cantera, M. F. (2017). El anticomunismo argentino entre 1930 y 1943: los orgínes de la construcción de un enemigo. En *The International Newsletter of Communist Studies*, N° 29-30.
- Massholder, A. (2014). *El Partido Comunistas y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor Agostí*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- Matonti, F. (2005). *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique, 1967-1980*. París: La Decouverte
- ---- y Sapiro G. (2009). L'engagement des intellectuels: nouvelles perspectives. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 176-177.

- Mendoza, A. (1932). *Cárcel de mujeres*. Buenos Aires: Claridad.
- Myers, J. y Miceli S. (2019). *Retratos latinoamericanos: la memoria letrada en el siglo XX*. San Pablo: Ediciones Sesc San Pablo.
- Obregón, E. (2003). Datos biográficos. En Ramos, G., *Vidas secas*, Bogotá: Norma.
- *Orientación*, nº 8, 12/12/1936; Nº 13, 3/3/1937, y Nº 14, 19/3/1937.
- Ortiz Hernán, G. (1933). *El libro de Blanca Luz*. Contra, Nº 3.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE.
- Prado Acosta, L. (2014). *Los intelectuales del Partido Comunista: itinerario de Héctor Agosti 1930-1963*. Raleigh: A Contracorriente.
- Ramos, G (1953). *Memórias do cárcere, tomos I y II*. Río de Janeiro: Círculo do livro.
- ---- *Vidas secas*, Norma, Buenos Aires, 2001.
- Ridenti, M. (2014). Graciliano Ramos e sus memórias do cárcere: cicatrizes. En *Sociología & Antropología* (vol. 4) Nº 2.
- Schneider, S. (1994). *Héctor P. Agosti, creación y milicia*. Buenos Aires: Grupo de amigos de Héctor Agosti.
- *Socorro Rojo* publicación quincenal (sección Argentina de Socorro Rojo Internacional), Buenos Aires, 1932-1935.
- Sommi, I. (1946). *Neuquén. Vida de presos políticos*. Buenos Aires: Editorial Partenón.
- Tarcus H. (dir.) (2007). *Diccionario Biográfico de la izquierda Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Resistiendo la transición chilena desde la propaganda subversiva: una propuesta de análisis para el material de difusión Rodriguista y Lautarina (1990-1994)¹

Resisting the chilean transition from the subversive propaganda: An analysis proposal for the Rodriguista and Lautarina diffusion material (1990-1994).

Javiera Velásquez Meza²

Recibido: 15 de septiembre de 2020 • Aceptado: 25 de febrero de 2021

Received: september 15, 2020 • Approved: february 25, 2021

Resumen

Este artículo aborda la propaganda de organizaciones político-militares activas durante la transición democrática en Chile, en los casos de El Rodriguista y El Pueblo Rebelde Vencerá. A través del análisis de estas publicaciones, destacamos tres categorías extraídas del modelo de circuito comunicacional del historiador Robert Darnton: productores, difusionistas y lectores. Esto permite identificar elementos estudiados reiteradamente desde la Nueva Historia Política, otorgando otras aristas al debate de la violencia política y a la continuidad de los procesos revolucionarios tras 1990. Así es posible comprender las prácticas de producción político-cultural de estos grupos en clandestinidad, nutriendo un periodo historiográfico en crecimiento.

Palabras clave: Transición Chilena, Organizaciones político-militares, Propaganda Subversiva, Redes de difusión

Abstract

This article addresses the propaganda of political-military organizations active during the democratic transition in Chile, in the cases of “El Rodriguista” and “El Pueblo Rebelde Vencerá”. Through the analysis of these publications, we highlight three categories drawn from the communicational circuit model of historian Robert Darnton: producers, diffusionists, and readers. This allows us to identify elements studied repeatedly from the New Political History, giving other angles to the debate on political violence and the continuity of the revolutionary processes after 1990. Thus it is possible to understand the practices of political-cultural production of these groups in their clandestinity, nurturing a growing historiographic period.

Keywords: Transition, Political-Military Organizations, Subversive propaganda, Diffusion networks.

1 Agradezco los comentarios, correcciones y sugerencias de la Dra. Cristina Moyano Barahona y del Dr. Rolando Álvarez Vallejos. En especial, a Nicolás Acevedo Arriaza por la facilitación de documentos y fuentes, y por su completa disposición de ayudar y colaborar desinteresadamente.

2 Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: javiera.velasquez@usach.cl

Introducción

Encabezado por el demócratacristiano Patricio Aylwin, el gobierno de la transición chilena enfrentó diversos desafíos. Por un lado, muchos de ellos vinculados a las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura cívico-militar presidida por Augusto Pinochet, quien mantuvo su cargo de Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998, cuando tomó el de senador vitalicio, haciéndolo efectivo durante algunos meses y siendo finalmente desahorado en 2000. Por otra parte, en base a un discurso crítico respecto de la transición y con consignas que llamaban a continuar la lucha contra la impunidad y el modelo impuesto por la dictadura, ciertas organizaciones político-militares (OPM) que lucharon contra ella, obviaron el pacto democrático y se mantuvieron activas. Para efectos de este artículo, nos referimos de forma específica a la fracción autónoma del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR-A) y al MAPU-Lautaro³, cuyo accionar se convirtió en uno de los principales conflictos del gobierno de Aylwin. Para ello dispuso la creación de instancias burocráticas destinadas a la desarticulación de “grupos terroristas”, según consignan documentos de la época⁴.

Historiográficamente, y aunque este período ha sido una de las más jóvenes incorporaciones al campo de la historia reciente, es posible reconocer ciertas tendencias disciplinarias. Para el presente trabajo, destacamos los análisis desde la nueva historia política (NHP) y sus cruces con la historia social e incluso con otras disciplinas, en tanto permiten incorporar elementos que complejizan y permitan replantear el debate. El historiador Danny Monsálvez señala que la violencia política, el terrorismo de Estado, las memorias, las militancias, los partidos políticos, las culturas políticas, entre otros, se han posicionado como líneas de investigación en la historia reciente, pero observa que en Chile esta producción se ha desarrollado en menor medida, respecto de países como Argentina, Uruguay o Brasil. Una de las respuestas para este diagnóstico se vincula con la “relación entre la historia reciente y la historia política, donde esta última sigue siendo vista como una historia meramente institucional, que sólo se aboca al estudio de las elites, los grupos dominantes y el poder Estatal” (Monsálvez, 2016, p. 131). A partir de ello, enfatizamos el rol de la NHP, como aquella “recargada de sujetos, actores, memorias, saberes, partidos políticos y comunidades sociales, culturas políticas, como nuevos ejes del análisis” (Moyano, 2011, p. 229), comprendiendo a los sujetos como parte de una comunidad a la que aportan con apropiaciones, significaciones y moldeamientos de las ideas. De esta forma, emergen cruces con variadas corrientes, siendo la historia intelectual una de ellas, la que, de acuerdo con Carlos Altamirano se puede observar como un asunto cuyo objetivo es el trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas y que brinda acceso “a un desciframiento de la historia que no se obtiene por otros medios y proporcionan sobre el pasado puntos de observación irremplazables” (Alta-

3 Es necesario señalar que no incluiremos los sectores disgregados del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), durante la transición. Creemos que, a la sazón, la composición inicial de la militancia del MIR, implicada en la aparición de su órgano de difusión, *El Rebelde*, poseyó características políticas, culturales e intelectuales propias de su contexto originario. Además, la crisis orgánica tras haber sido uno de los principales objetivos a desarticular por la dictadura en sus primeros años, mermó la militancia; situación agudizada durante la década de 1980 y el período de transición, en función de criterios, elementos y procesos que escapan a nuestros márgenes en el presente artículo.

4 Muchos de ellos de libre acceso en el Archivo Presidencial Patricio Aylwin, disponible en línea en <https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/patricio-aylwin>.

mirano, 2005, p. 15). Frente a esto, nos inmiscuimos en redes que van más allá de las superficies discursivas, insertándonos en las posibilidades investigativas que otorga el modelo de circuitos comunicacionales planteado por Robert Darnton, dando cuenta de una división en la historia intelectual hacia fines de la década de 1960, vinculando a aquellos investigadores atraídos por la historia social con temas como la cultura popular o la difusión ideológica. El mismo autor observa las redes de comunicación como un conjunto de sujetos implicados en la producción y difusión de determinadas obras y publicaciones; y aunque bien Darnton propone un modelo complejo para estudiar la literatura prohibida en los años previos a la Revolución francesa, es posible extraer aportes metodológicos que permiten generar una propuesta de análisis apropiada para este trabajo. En primer lugar, Darnton (2014) destaca que su modelo de redes:

...Se lo puede diseñar con algunos cambios al aplicarse a otros períodos de la historia, a otras culturas y a otros medios impresos como periódicos, panfletos y carteles. Pero el principio sigue siendo el mismo: *representar el proceso de comunicación de forma tal que haga justicia a su naturaleza sistemática y a la intercomunicación de sus partes* (pp. 141-142. El resaltado me pertenece).

En segundo término, resulta relevante la participación que otorga a las influencias externas en las fases de producción de los libros en la Francia prerrevolucionaria, lo que para este trabajo adquiere importancia ya que, como veremos, el contexto requirió soporte externo para dar continuidad a las publicaciones. Así, buscamos indagar las dinámicas de producción y difusión del material de propaganda del FPMR-A y MAPU-Lautaro, incorporando otras aristas a la problematización de las organizaciones armadas en el Chile reciente. Extrayendo algunos conceptos, a partir del modelo darntoniano y a modo de hipótesis, sugerimos tres categorías que dieron vida al circuito comunicacional que posibilitó la conformación de las publicaciones que nutrieron la cultura política de ambas organizaciones: una de productores (incluye autores, editores, impresores y proveedores), una de difusionistas (de acuerdo con Darnton, podemos destacar el rol de los contrabandistas de la literatura prohibida, por cuanto en la propaganda residió un factor clandestino de relevancia para su análisis) y una de lectores (a quienes nos referiremos como “público receptor”).

Nos aventuramos a tomar las posibilidades abiertas del autor para la utilización y modificación de una trama más compleja para la difusión del material escrito en diversos periodos de la historia. La mixtura de las nociones expuestas nos permite construir un marco en el cual insertar una propuesta para el análisis de las redes de comunicación que permitieron, en mayor o menor medida, la continuidad de las publicaciones de las OPM durante la transición chilena en vinculación con las y los protagonistas de la NHP.

En síntesis, la propuesta de análisis de los materiales de difusión orgánica del FPMR-A y del MAPU-Lautaro, se nutre evidenciando las redes de comunicación de la propaganda subversiva durante la transición, a partir del estudio de la revista “El Rodriguista” y el periódico “El Pueblo Rebelde Vencerá”, por medio de las tres categorías mencionadas. Desde tempranos momentos a partir de sus gestas, estas publicaciones se pudieron observar como base del pensamiento y la difusión ideológica y propagandística correspondiente. Creemos que el análisis de tales publicaciones ha sido soslayado en tanto se utiliza como fuente documental que responde a otros

problemas investigativos, sin constituir en sí un foco de trabajo. Por este motivo, intentamos posibilitar el estudio del material, comprendiendo las complejidades propias del objeto en las dinámicas que se insertaron. Resulta particularmente interesante analizar de forma específica sus dinámicas de producción, transmisión y recepción, en función de un contexto político y social que, por un lado, despojaba a las OPM del apoyo y simpatía de las bases populares en las que se insertaron durante la dictadura; mientras por otro, el Estado trazaba rigurosas estrategias para combatir la acción armada. ¿Cómo se conformaron las redes que permitieron la difusión del material durante el período de la transición democrática en Chile?, ¿cuáles fueron sus características?, ¿cómo interrogar las publicaciones para comprender aquella situación?

¿Aún tenemos patria, ciudadanos? El Rodriguista: separación, aislamiento y dignidad.

Si bien no pretendemos reiterar los albores de la composición orgánica del FPMR, es prudente destacar ciertos puntos clave en la propia historia de la organización para comprender asuntos esenciales sobre la revista El Rodriguista.

A través del impulso de la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), el Partido Comunista de Chile (PCCh) validó “todas las formas de lucha” contra la dictadura. Sin perjuicio de otras instancias surgidas en función de tales consideraciones⁵, su máxima materialización sería el nacimiento del FPMR como brazo armado del PCCh, en diciembre de 1983 (Rojas, 2011). Sin embargo, el contexto político-social en Chile y las definiciones para realizar un eventual plebiscito que sacara a Pinochet del poder por la vía democrática, desestimando la lucha armada, significó la discusión interna en gran parte de la izquierda más conciliadora y también en el PCCh. Las posiciones adquiridas respecto del involucramiento en el proceso pactado entre autoridades civiles y militares, llevaron a un sector del FPMR a marginarse e independizarse del PCCh, surgiendo a partir de entonces una fracción autónoma del Frente (Álvarez, 2009). Sería el FPMR-A quien mantendría la vía armada como táctica para ya no sólo “botar la dictadura”, sino además vislumbrando la instauración de un horizonte socialista en el país y rechazando la vía transicional esgrimida por el gobierno de Aylwin.

Con los rumbos definidos por el FPMR-A, la producción de El Rodriguista se vio sujeta a los cambios vividos por la organización tras 1987. Señala Rolando Álvarez (2009) que “...A partir de 1984 [el FPMR] tuvo su propia publicación, llamada ‘El Rodriguista’, la que al momento de la división en 1987 contaba con más de una veintena de ediciones de alta calidad” (p. 5), todavía estando vinculado al PCCh. A propósito de ello y de acuerdo con un documento interno de la Dirección Nacional del FPMR que data de 1993, Claudio Pérez consigna que desde sus inicios y hasta fines de 1985, el FPMR no tuvo una estructura de propaganda propia, sino que a esa fecha se nutrió de los aportes realizados por el Partido a nivel propagandístico. Además, una de las características principales de El Rodriguista fue su rol clandestino, motivo por el cual su

5 Como las Milicias Rodriguistas o los Comités de Autodefensa de Masas de las Juventudes Comunistas.

elaboración, impresión y distribución se desarrolló en función de decisiones y esfuerzos centrados en “evitar la detección por parte de los servicios de seguridad de la dictadura (...) [lo que] determina en un primer momento las limitaciones de la propia publicación, ya sea en cuanto a su distribución, masividad o el tipo de destinatario” (Pérez, 2008, p. 80). Estos antecedentes permiten comprender cómo los primeros números de la revista tuvieron un importante sustento de redes y conformación de soportes materiales que facilitaron su confección y publicación, al estar vinculada al propio aparato de propaganda del PCCh, ampliando las posibilidades de contactos seguros para su producción, entre militantes y ayudistas.

En un reportaje de investigación para el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, la periodista Marlene Valladares aborda el rol de la prensa clandestina durante la dictadura y presenta el testimonio de Juan Carlos Letelier, ex miembro del FPMR y ex encargado de propaganda del PCCh en La Victoria, quien formó parte de los procesos de edición de *El Rodriguista* y *El Siglo*, entre otros medios. La autora indica que el entrevistado en más de una ocasión se debió organizar con el Partido y con sus vecinos, para reubicar la imprenta y esconderse él mismo, debido a la persecución de la época. El testimonio de Juan Carlos indica:

...bajo esas instancias uno trabajaba también dentro de la dirección de un montón de cosas, entonces era muy común en ese tiempo, que uno fuera aparte del gestor (...) el editor, el periodista, el impresor. En tiempos más gloriosos, cuando salió *El Rodriguista* (...) era más organizado, teníamos más máquinas a roneo. Siempre tuvimos que apretar cueva con la máquina de un lado para otro, porque sabíamos que iban a llegar a tal parte, no puedes quedarte ahí siempre, sino que conseguirte otra parte donde estar. Eso era sumamente difícil. Siempre la propaganda tratábamos de mantener una especie de vínculo con la población (...) En las universidades nosotros siempre acarreábamos muchas cosas, porque había cabros que sencillamente se la jugaban con repartirlo (...) tratábamos de llegar a las embajadas, nos costaba mucho, o a otras partes había que ingeniárselas, muchos tuvimos la suerte de saber que habían llegado a Alemania y cosas así. (Valladares, 2015, pp. 63-64).

La clandestinidad de la publicación no fue impedimento para alcanzar al menos 46 números seriados desde el surgimiento de la revista en 1984. Sabemos que durante la década de 1980, la revista tuvo una mayor producción y alcance por factores que hemos visto y definiremos en dos ítems que creemos esenciales para su difusión: por un lado, estar vinculada hasta 1987 a la estructura de propaganda del PCCh, lo que también amplió el rango de vínculos, tanto de la propia militancia comunista como por las redes de ayudistas vinculadas al Partido y al FPMR como su brazo armado. Un segundo factor fue la inserción del FPMR en algunos frentes de masas –territoriales o estudiantiles, por ejemplo–, lo que permitió ampliar el marco receptor de la revista, conllevando un mayor número de copias y un mayor alcance, algo que a nuestro juicio, permitió forjar cercanía y simpatía de parte de estos sectores.

Aun cuando existen premisas que sostienen que *El Rodriguista* conformó un material creado en sus ideas fuerzas “hacia adentro”, es decir, para la misma militancia rodriguista, constituyendo parte importante de su identidad (Pérez, 2008), la difusión de la revista a un

público más extenso llegó a contribuir con factores externos que colaboraron de diversas formas con el accionar del FPMR, apoyando la vía armada en tanto fuera preciso terminar con la dictadura. Esto por medio de la difusión de narrativas que posibilitaran la validación popular en dos vías: respecto del actuar armado contra Pinochet y en torno al posterior cuestionamiento al modelo transicional, factor clave para la continuidad del accionar rodriguista durante el gobierno de Patricio Aylwin. Tras el quiebre con el PCCh y el surgimiento del FPMR-A, los vínculos mermaron en función de quienes optaron por seguir en línea con el Partido y desestimar la vía armada ante el plebiscito inminente y quienes la mantuvieron. Un primer elemento macro a considerar, es que tras el quiebre, El Rodriguista:

siguió editándose tanto por los autónomos que se fueron con Raúl Pellegrin y por los rodriguistas que permanecieron fieles al PCCh. Aun así, el nombre de la publicación no varió un ápice, pero la única diferencia es que *El Rodriguista* publicado por los autónomos en el índice de la revista colocaba las siglas GPN... (Reyes, 2016, p. 84. El resaltado es del original).

Para efectos de este artículo, hemos observado la continuación seriada del sector autónomo, identificable por el logo y propaganda de la Guerra Patriótica Nacional (GPN), incorporando su sigla a partir del n°46 de la revista (Fig. 1). Ello también se sustentó en el surgimiento de la estructura de propaganda propia que conformó el FPMR desde 1985 y supuso una táctica para difundir la GPN como redefinición y sumar a los “patriotas” en el móvil contra el pacto democrático. Pero entrante el gobierno de la transición, el viraje del pueblo movilizado contra la dictadura, hacia la suerte de descanso que implicaba terminar de una forma u otra con esta, aisló a las OPM que persistieron en el camino de la lucha armada. En este sentido, un primer síntoma respecto de los cambios propios de los quiebres orgánicos tiene relación con la cantidad de publicaciones, alcanzando una cifra de tan solo una veintena de números entre los años 1990 y 1994. Las complejidades que aparecerían para el FPMR-A durante el gobierno de Aylwin para la confección y publicación de la revista, son igualmente reconocidas por medio de las publicaciones. Un análisis realizado en torno a la “guerra psicológica” enfrentada durante la época y firmado por “Gabriel Sepúlveda”, en el número 49 de la revista, señala que el panorama “...se agrava con las dificultades que aún nos significa el masificar nuestra propaganda; el poder difundir nuestro proyecto político y, las desventajas frente al aparataje de comunicación de masas...” (El Rodriguista, n°49, julio de 1990, p. 57). Frente a ello, la difusión de la revista se planteó como una de las vías necesarias para enfrentar la arremetida persecutora del gobierno. Ante las opciones sobre qué hacer, uno de los puntos hace énfasis en:

Difundir nuestra propaganda en cada uno de nuestros territorios en forma oportuna y continua, a fin de garantizar la difusión de nuestros puntos de vista, en función de los hechos más relevantes; para difundir nuestro planteamiento político a la mayor parte de la población; para elevar el nivel político-ideológico de las masas; para fortalecer nuestra base social de apoyo; para lograr una mayor comprensión de nuestro accionar militar en esta etapa (El Rodriguista, n°49, julio de 1990, p. 58. El subrayado es del original).



Figura 1: Logo alusivo a la Guerra Patriótica Nacional, primera aparición en El Rodriguista, n°46, diciembre de 1989.



Figura 2: Logo “MANO X MANO”.
El Rodriguista n°49, julio de 1990.

Durante la transición democrática, la apuesta mutaría por la reinserción en las masas, a través de la difusión de la revista, aunque con una considerable variación de las tres categorías de agentes del circuito comunicacional señalados. Así se puede inferir a partir de tres elementos vinculantes con el alcance del material. El primero de ellos tiene relación con la incorporación de un logo que desde 1990 acompañó todos los números de la revista, en el que destaca una sugerida técnica para la difusión de la voz del rodriguismo por todo Chile: el conocido “mano a mano” que permitió burlar la censura de la dictadura (Fig. 2). A lo menos desde el número 49, que data de julio de 1990, todas las ediciones posteriores hasta el cierre del año 1994, incorporaron el referido logo. Creemos que esto vinculó la arista regional como un factor de difusión que externalizara e incrementara la red que en Santiago y la Región Metropolitana adquiriría mayor actividad. Para ello es necesario observar la circulación y el contenido de la revista en perspectiva histórica, ya que hasta 1986 se reivindicaron acciones de carácter nacional y en ciertas comunas, como Concepción o Valparaíso; lo que no es casual, siendo tales estructuras regionales de relevancia para la organización. Pero desde 1987 esos caracteres se diluyeron de forma expresa con la desaparición de la sección “Parte Operativo”, en donde se daba a conocer acciones de agitación, propaganda y sabotaje contra la dictadura realizadas en distintas ciudades del país. Tras 1990, otras regiones son sólo pequeñas menciones a propósito de la contingencia nacional, como el hallazgo de la



Figura 3: Pie de foto señala “Desde la cárcel los rodriguistas siguen luchando”. El Rodriguista n°61, diciembre de 1992.



Figura 4: Saludo a Revista Punto Final, El Rodriguista n°52, octubre de 1990.

fosa de Pisagua, en la Región de Tarapacá. La reducción de acciones y su consiguiente publicación en la revista sin duda tiene relación con la situación represiva que afectó al FPMR-A, en todas sus estructuras y actividades, incluida la confección de El Rodriguista. Aunque se mantuvieron algunas redes de ayudistas, si bien menores, estas poseyeron más relevancia para momentos en que las acciones de mayor envergadura recrudecieron la represión y los propios servicios de inteligencia del Estado, requiriendo además ampliar las redes de seguridad y financiamiento. Si las intenciones de reinsertarse en las masas por medio de la circulación del material de propaganda fueron parte de las propuestas iniciales para enfrentar la persecución del gobierno de Aylwin, las condiciones externas implicaron variar las medidas propuestas y finalmente, la difusión de El Rodriguista se mantuvo en los círculos más próximos a la misma militancia. De esta forma, el contenido de la revista se transformó en una especie de deber ser reivindicativo de las acciones de la organización contra la dictadura y la “democracia de dos caras”, fortaleciendo la moral combatiente de las y los rodriguistas prisioneros de las cárceles de la transición. En tal sentido, pareció existir una continuidad respecto del rol de la revista en la composición identitaria de la militancia rodriguista, que una vez sabiéndose en desventaja frente a la represión, se nutrió del legado de sus caídos y levantó su ejemplo para enfrentar la cárcel, en una suerte de mística del proyecto revolucionario rodriguista (Fig. 3).

Un segundo elemento novedoso y de abrupta aparición en las ediciones de la revista, su gerente en lo que creemos fue el fortalecimiento de las debilitadas redes para la producción de esta, tiene relación con la mención de otros medios de comunicación vinculados a la izquierda en El Rodriguista, por ejemplo, en fechas aniversario. Fue el caso de la Revista Punto Final, cuya línea editorial ha formado parte de una cultura política de izquierdas, desde su creación en 1965. El saludo explícito a su director, Manuel Cabieses, a sus periodistas, trabajadores y colaboradores (Fig. 4) también hizo eco en las publicaciones de la propia revista aludida, que fue reconocida por incorporar constantemente actualizaciones sobre la prisión política posdictadura, se hizo parte de las redes de apoyo de los grupos perseguidos y difundió también el “legado” rodriguista.

Finalmente, un tercer elemento que varió respecto del público receptor, se encuentra en la sección de cartas, denominada inicialmente como “La página de todos” y más tarde renombrada como “Cartas al Rorro”. Si durante los años de la dictadura se incorporó la aparición de una sección de cartas en algunos números, de forma irregular, estas fueron más bien reproducciones de otros medios. Pero tras 1990, los mensajes enviados fueron firmados mayoritariamente por “combatientes rodriguistas”, “milicianos” o “representantes” del FPMR en otros países. No obstante, también hubo algún público ajeno a la militancia que destacó el carácter clandestino de la revista, indicando “debe ser un gran esfuerzo sacarlo con la calidad que lo hacen. ¿Cómo ayudar a que sea más extensivo? (...) me gusta la publicación, no se como (sic) ayudar. Me preocupa que llegue a diversos frentes sociales; sindical, campesino, estudiantil...” (El Rodriguista, n°52, octubre de 1990, p. 55). A continuación de estos comentarios, destaca una nota de redacción “para los rodriguistas”:

El Rodriguismo es vida, es ejemplo diario, es una actitud combativa frente a la vida y al quehacer político. Todo esto debe traspasar nuestras fronteras orgánicas.

Es nuestra tarea explicar lo que queremos, el proyecto político Rodriguista, como lo estamos construyendo. El proyecto del FPMR no puede estar sólo en nuestras cabezas, debe conocerlo nuestro pueblo, porque lo que no se conoce, no existe.

Para ello, necesitamos el aporte de cada uno, principalmente de nuestros jefes y combatientes. Esperamos el aporte creativo.

La Redacción. (El Rodriguista, n°52, octubre de 1990, p. 56).

Tras el atentado perpetrado por el FPMR-A contra el entonces senador y otrora colaborador civil de la dictadura, Jaime Guzmán, el gobierno de Aylwin promulgó el 18 de abril de 1991 la creación del Consejo Coordinador de Seguridad Pública (CCSP), más conocido como “La Oficina”, que logró infiltrar en gran medida algunos grupos político-militares que mantenían la acción armada. Esto significó en la práctica un mayor trabajo de inteligencia y consecuentemente, un aumento de militantes detenidos, procesados y puestos en prisión, escenario que se extendió hasta el fin del mandato de Aylwin, en marzo de 1994 e incluso hasta 2004, año en que se otorgó una serie de indultos a diversos prisioneros políticos que cumplieran con ciertos requisitos. Hacia fines de 1994 y con Eduardo Frei Ruiz-Tagle en la presidencia, El Rodriguista conmemoró

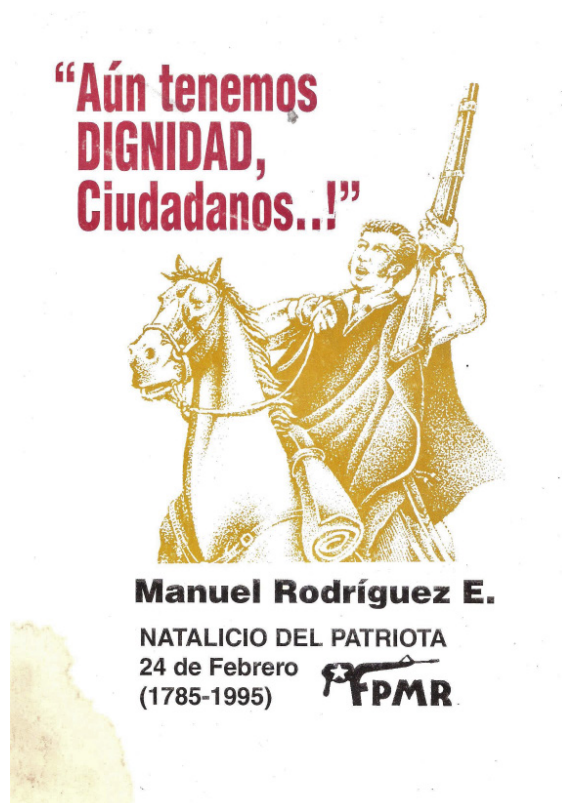


Figura 5: Contraportada, edición especial El Rodriguista, 11º aniversario. S/N, diciembre de 1994.



Figura 6: Encabezado Boletín Chile Popular, n°15, septiembre de 1986.

“11 años de lucha y dignidad” del FPMR, exponiendo ciertos hitos de su historia, como la internación de armas en Carrizal Bajo, el atentado a Pinochet o el surgimiento de la GPN. A su vez, recordaba a los combatientes caídos, en particular, la Matanza de Corpus Christi u Operación Albania, reivindicando la consigna “hasta vencer o morir”. Cierra el número una imagen de contraportada que de alguna manera invocaba esa moral revolucionaria, llamando a resistir la prisión y eventualmente, reconocer una derrota del proyecto, no así el fracaso (Fig. 5).

El circuito comunicacional en torno a El Rodriguista se nutrió de diversos agentes vinculados a las militancias comunistas y rodriguistas en clandestinidad, así como también a sus ayudistas. En tal sentido, adquirió relevancia el aparato de propaganda del PCCh en los primeros años de edición y difusión de la revista, lo que también le brindó un mayor alcance a través de la inserción de masas del mismo PCCh y FPMR, ampliando el público receptor de los ejemplares. La intercomunicación de tales partes fortaleció una red que posibilitó la circulación del material, lo que contrarresta con la merma que sufrió en alguna medida tras 1987, evidenciando las potencialidades de los agentes implicados hasta entonces. Pero fue especialmente durante el periodo de transición que aquí hemos observado, donde este circuito se vio interrumpido con más fuerza debido a la persecución del gobierno de Aylwin a las filas militantes y al aislamiento que organizaciones como el FPMR-A vivieron con relación a las masas y la movilización social. Como intuía la nota de redacción, lo desconocido tal vez afectó esa guerra que no fue.

“Con el pueblo, las armas y las ideas”. El Pueblo Rebelde Vencerá: producción múltiple y desarticulación transicional.

Al calor de las protestas populares y de los primeros llamados a paros nacionales, surgió en diciembre de 1982 el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL). Aunque vinculado al Partido MAPU, pero en condición semiautónoma, apostó por ser un canal abierto para la juventud popular, descartando ser la rama juvenil del Partido. A grandes rasgos, podemos decir que las brigadas en las que se constituyó el MJL en sus inicios, realizaron acciones de agitación y propaganda, principalmente. Poco a poco, la militancia vivió un proceso de radicalización, hasta constituir las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FPRL) como su aparato militar, en 1987. A partir de entonces se reconocería el Complejo Partidario MAPU-Lautaro, organizado con células del Partido, brigadas del MJL y comandos de las FRPL. En todo este proceso, el periódico El Pueblo Rebelde Vencerá (EPRV), acompañó el camino de la organización y se difundió entre las filas lautarinas y en los frentes de masas que se insertó el MJL, a saber, territorial y estudiantil (con mayor éxito en el movimiento estudiantil secundario). En una situación similar a la del FPMR, las primeras redes de producción del periódico se vinculan con el MAPU a propósito de una editorial propia, denominada “Chile Popular”. Esta editorial se encargó de la producción de material del Partido, como un boletín de enfoque internacional con el mismo nombre (Fig. 6), y también del MJL.

De forma irregular, algunos números del periódico consignaron el logo de la editorial, al menos desde marzo de 1985, fecha coincidente con el periodo en que el MAPU vivió su proceso de reunificación, formando parte de la Convergencia Socialista y el posterior Bloque Socialista. En este periodo, se evidenciaron cada vez más las diferencias entre los sectores liderados por un lado por Guillermo Ossandón y por otro, por Oscar Guillermo Garretón y los miembros del MAPU-Obrero Campesino (MAPU-OC) (Moyano, 2010; Acevedo, 2014). Así también existen planteamientos que señalan el surgimiento del MAPU-Lautaro como una de las expresiones del proceso de Renovación Socialista (Moyano, 2008). En este contexto, las discrepancias llevaron en agosto de 1983 a la Secretaría General del Partido MAPU –del sector de Ossandón– a comunicar de forma clandestina:

SE RESUELVE EL RETIRO DE LA CONVERGENCIA SOCIALISTA RECOBRANDO NUESTRA PLENA AUTONOMIA COMO ORGANIZACIÓN. LA PROFUNDIZACION DE LA COORDINACION E INTERCAMBIO CON LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS Y PROGRESISTAS DEL CONTINENTE Y LA PLENA UTILIZACION DE LAS POTENCIALIDADES DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO POLITICO QUE NUESTRO PARTIDO CONTIENE (Partido MAPU, 9 de agosto de 1983. Mayúsculas en el original).

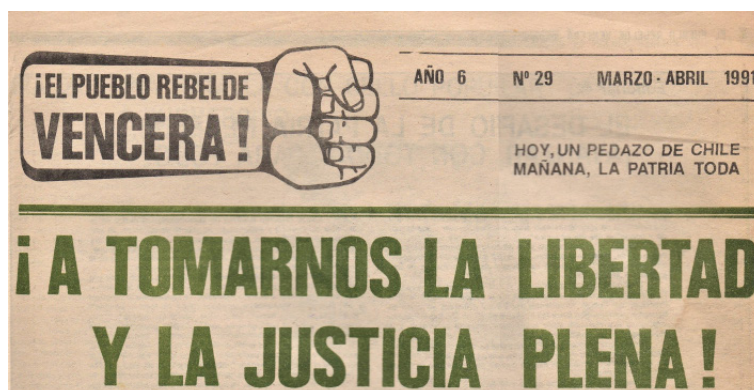
Al alero del MAPU, las publicaciones realizadas bajo la editorial Chile Popular respondieron a lecturas y análisis políticos del conocido como MAPU-Lautaro, entre las cuales se encontró el periódico EPRV. Por lo demás, es pertinente señalar que las condiciones de las brigadas del MJL carecían de sustento material para levantar por sí solas la edición de órganos de propaganda más complejos. Así recuerda José, un exmilitante del MAPU-Lautaro el proceso de producción:

Escribían fundamentalmente los dirigentes, el Comité Central y a quien le pedían escribir un artículo, más de experiencias concretas. La producción más

“material” era un equipo de trabajo, de propaganda, que se dedicaba a eso. Estaban aparte de otras tareas y tenían imprenta, contactos con imprentas, eran los que hacían la maqueta, los que se conseguían las fotos. Después esto fue avanzando y se fue especializando un poco y eran reporteros, un equipo de reporteros. Iban a las acciones a sacar fotos, a hacer un registro periodístico de verdad. Pero ellos hacían esa parte nomás, no estaban en otras pegas de la organización. Hacían los afiches, la propaganda, el diseño de los carteles. Todo era un equipo especializado (...) Eran militantes, sí, militantes del MAPU (Entrevista personal, 23 de julio de 2020).

Así, para el caso del MAPU-Lautaro, esta editorial parece ser clave en la confección del boletín, del periódico y de múltiples publicaciones inéditas que, como veremos, dieron a conocer la posición lautarina frente a la dictadura y la transición. La complejidad de la difusión de estos órganos no se definió por quiebres internos tras la separación de los sectores disidentes a la Convergencia Socialista, desestimando la política de alianzas, pero sí la situación represiva en alza hacia fines de la década de 1980 determinó su devenir. En la historia lautarina, tras una serie de operativos realizados por la Central Nacional de Informaciones (CNI), en octubre de 1989 y la detención de una importante cantidad de militantes de las estructuras de Coquimbo, Valparaíso y Santiago –entre ellos, miembros de la Dirección Nacional–, la publicación del periódico se vio afectada por razones atinentes a la represión y disminución de la militancia en libertad, recibiendo el retorno a la democracia tras las rejas. No obstante, algunos números alcanzaron a ver la luz entre 1990 y 1994, mientras otros fueron realizados incluso al interior de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS). Pero ¿cómo fue esta dinámica durante la transición? Consideramos dos aspectos clave para comprender la situación de la producción lautarina en dicho período.

En primer lugar, es necesario enfatizar la función del periódico en la orgánica lautarina. Si bien producido por la editorial vinculada a las células del Partido, ciertamente la difusión estuvo en manos de las brigadas del MJL, con el propósito de dar a conocer el proyecto en los frentes de masas donde se encontraban insertas, es decir, elaborado para un público no militante, más variado o que al menos no poseyera un vínculo directo o cercano con partido o brigadas. Además, al no poseer una estructura de propaganda propiamente tal, el trabajo en la editorial podía recibir diversas influencias, en relación con la misma composición y mixtura que fue moldeando el Lautaro en su andar: las acciones de las brigadas y los análisis políticos de las células se imbricaron en la fabricación del periódico, más considerando que algunos miembros de las células participaron de muchas acciones, por lo que tenían conocimiento directo de cómo estas se llevaban a cabo, generando una redacción más atractiva. Por ejemplo, existen testimonios que, inducen el rol de la difusión en la incorporación de nuevos militantes. Marcela recuerda que luego de un verano de trabajos voluntarios realizados por la enseñanza media “... [una amiga] me llevó unos documentos (...) eran unos ‘Pueblo Rebelde’ que eran como el periódico y a mí me encantó el Lautaro, como que fue ‘¡esto es lo que yo quiero!’” (Entrevista personal, 9 de diciembre de 2016). Si bien esto podría resultar circunstancial, creemos que abre vías de análisis sobre la difusión, el alcance y los objetivos del periódico, especialmente, en el caso del movimiento secundario. En sintonía con el testimonio de Marcela, cabe destacar:



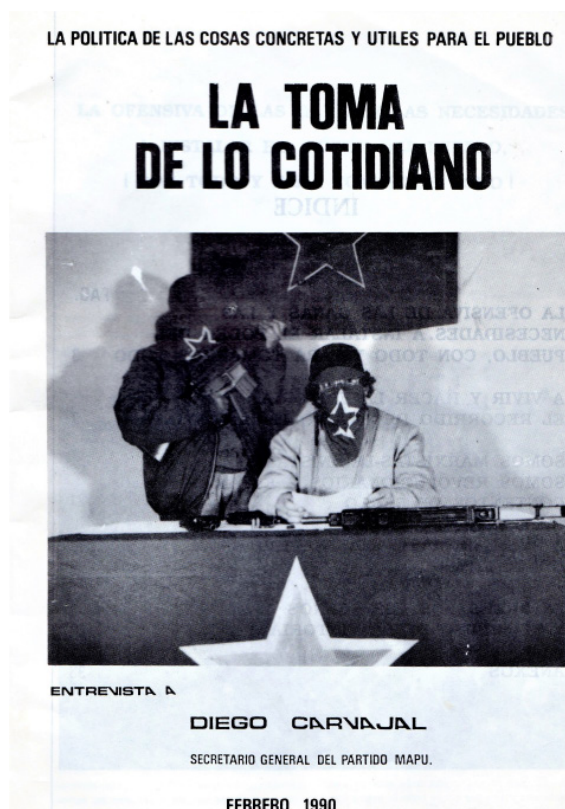
Figuras 7 y 8: Encabezados El Pueblo Rebelde Vencerá, nº28, octubre de 1989 y nº29, marzo-abril de 1991.

El enfoque en el espacio estudiantil del Lautaro fue graficado en las informaciones entregadas en la publicación *El Pueblo Rebelde Vencerá*, que desde 1986 comenzó a entregar información sobre el movimiento estudiantil. Por ejemplo, en marzo de 1986 daba cuenta de los trabajos de verano realizados por los estudiantes en distintas regiones del país (Briceño, 2012, p. 19).

Al estar definido para los frentes de masas, la composición propia del periódico difirió de otros materiales de difusión y propaganda que adquirirían un tenor más político, discusiones teóricas y otros debates, incluso del propio MAPU. EPRV mantuvo la difusión de acciones lautarinas, destacó su participación en las protestas, potenciando su imagen de cercanía con las bases populares y mantuvo un lenguaje sencillo que posibilitara su circulación en distintos sectores de la “juventud rebelde”. Sin embargo, al llegar el gobierno de Aylwin, haber tenido en la cárcel a su militancia más preparada para enfrentar la represión transicional y alejarse de las masas –al igual que en el caso del FPMR-A– restó importantes posibilidades de dar continuidad y ampliar el público receptor del periódico. Esto queda de manifiesto si analizamos la numeración seriada de EPRV, cuyo número 28 data de octubre de 1989, coincidente con la fecha del operativo de la CNI antes mencionado. Tras ello, el año 1990 el periódico no tuvo ninguna publicación. El número 29 aparecería sólo para el periodo marzo-abril de 1991 (Figs. 7 y 8).

Si bien no hubo continuidad en la confección y difusión del periódico por factores represivos ya conocidos, sí fue el momento de aparición de otros documentos inéditos, firmados por el Partido MAPU. Reconocido es el caso de la entrevista a Diego Carvajal, nombre político de Guillermo Ossandón, Secretario General del Partido MAPU. Extensa y titulada como “La toma de lo cotidiano. La política de las cosas concretas y útiles para el pueblo”, fue realizada en febrero de 1990 y constituyó una descripción clave de la política lautarina, a nivel teórico y práctico (Fig. 9). En la misma línea, se publicaron otros documentos como “Habla Diego Carvajal: Secretario General del Partido MAPU” (Partido MAPU, s/m 1991), “¡Somos pueblo, muchos, subversivos! ¿Y qué?!” (Partido MAPU, enero de 1991) e incluso se realizó el Tercer Pleno Nacional del Partido MAPU, durante la primavera de 1993, cuyas resoluciones fueron publicadas en un documento con fecha de diciembre de 1993, titulado “¡En la orgía de los sueños ya somos gigante subversivo viviendo y haciendo la felicidad!” (Partido MAPU, diciembre de 1993). Todos los documentos elaborados y firmados por el Partido MAPU. La necesidad de fortalecer los vínculos con el “pueblo rebelde” y contrarrestar de alguna forma el discurso de despolitización que empleaba el gobierno de Aylwin para validar la persecución de las OPM activas y potenciar el quiebre entre estas y las masas, se puede comprender en los esfuerzos por hacer públicos los análisis políticos de la organización, pero ¿a quiénes iban dirigidos? A la fecha del Tercer Pleno, diversas situaciones impactaron tanto en la militancia lautarina como en la opinión pública. El asesinato de Ariel Antonioletti (noviembre de 1990), el asesinato de Norma Vergara (marzo de 1993) y la llamada Masacre de Apoquindo (octubre de 1993), agudizaron la debilidad vivida a la sazón por la organización, en muchos aspectos. Por ello, creemos que los intereses se dirigieron a levantar la militancia –el grueso de ella en prisión– y dar luces de actividad política vigente. La detención de Guillermo Ossandón en junio de 1994 y su ingreso a la CAS, supondría un gran logro de la inteligencia posdictatorial y daría por desbaratado al MAPU-Lautaro, aun cuando el accionar colectivo y los procesos subjetivos no se truncaran al interior de la cárcel.

A partir de lo señalado, destacamos un segundo aspecto, posible de visibilizar gracias a la perspectiva comparada entre la situación del FPMR-A y el MAPU-Lautaro, en relación con el alcance de las redes de apoyo. Si bien la propia dinámica lautarina conllevó una cierta marginación y la crítica de la izquierda, tanto conciliadora como revolucionaria, el círculo de ayudistas tenía otros perfiles y cumpliría otras funciones prioritarias antes que la publicación de propaganda como EPRV. Al respecto, el Lautaro “tenía una amplia y descentralizada red de colaboradores, muchos pertenecían a las bases sociales de la propia Concertación. En ese sentido, el ML estaba operando con la misma lógica que en dictadura” (Acevedo, 2013, p. 87), que no era compartida por sus ayudistas y se tradujo en altos costos humanos. Por otro lado, una de las principales redes externas de apoyo para el Lautaro durante el periodo de transición fue la Agrupación de Madres Guacolda y la organización de familiares y amigos reunidos por la defensa de los derechos humanos de las y los presos lautarinos, irrumpiendo en el espacio público (López y Poblete, 2008; Gaete, 2017). En tal sentido, algunos de los alegatos para garantizar una estadía menos nociva en la “cárcel combatiente” contribuyeron a otorgar una serie de beneficios, desde mejorar las condiciones de visitas hasta el aporte de materiales que impulsaran la creación de diversos productos manufacturados, lo que permitió volver a elaborar el periódico en prisión. Así sabemos de la existencia de una nueva publicación de EPRV durante septiembre de 1994, confeccionada al interior de la CAS y sin numeración seriada. En ella, se puede observar la apuesta por ser “pueblo digno, unido



Figuras 9: Primera página edición “La toma de lo cotidiano”, febrero de 1990.



Figuras 10: Portada El Pueblo Rebelde Vencerá, S/N, septiembre de 1994.

y combatiendo” (Fig. 10), donde invitaba a unir “las tres vertientes subversivas y revolucionarias –el ‘mirismo’, el ‘lautarismo’ y el ‘rodriguismo’– y en ello a todas las realidades y dinámicas que no conforman el espacio amplio de los que ‘no están ni ahí’ con esta mierda del capitalismo” (El Pueblo Rebelde Vencerá, s/n, septiembre de 1994, pp. 2-3). Las posibilidades de colaboración y conformación de coordinadoras de organizaciones subversivas y de prisioneros políticos fue por cierto una realidad con numerosos matices y grados de efectividad para sus fines propuestos, cuyo análisis requeriría un trabajo específico que responda a la experiencia de las redes conformadas entre tales OPM durante dicho contexto carcelario de la posdictadura.

Las diferencias respecto de las redes establecidas en función de la propia historia orgánica se explicitan al no observar menciones a otros medios, al tener menos números publicados y al existir una suerte de mayor énfasis “hacia adentro”, durante el periodo de transición. Si EPRV prestó atención a resolver dudas y ser parte del raciocinio del pueblo, el aislamiento de sus “bastiones” mermó esa labor y se contrapuso con la necesidad de fortalecer la militancia en prisión o en libertad. Quizás en una estrategia similar a la del FPMR-A, el objetivo de nutrir las filas militantes con la mística revolucionaria fue alcanzado con las letras editadas en EPRV,

en la cárcel y para la misma experiencia carcelaria, aportando a sobrellevar el día a día y seguir creyendo en el proyecto revolucionario. Pero la apertura de nuevos caminos que fueron más allá del Mapucismo Lautarino en el nuevo bastión que se transformó la cárcel combatiente, puso en tensión una de las tantas aristas que pretendía recomponer en el MAPU-Lautaro la dignidad revolucionaria que abrió la posdictadura chilena.

Con todo, la red de actores implicados en la producción y circulación de EPRV posee ciertas peculiaridades relacionadas con la trayectoria misma de la orgánica que lo cobijó, propias de haber sido una fuerza política joven frente a sus símiles. En este caso, los agentes productores tuvieron un principal punto de partida en la editorial que reforzó las publicaciones cuyo principal público receptor fueran las masas, en similar situación al FPMR. Habiendo elevado sus formas de lucha hacia fines de la década de 1980 y el periodo de transición, y siendo uno de los principales objetivos del gobierno, las opciones del MAPU-Lautaro para la continuidad de publicaciones como EPRV así como también las posibles redes amplias y mixtas de ayudistas o colaboradores externos se disiparon de forma paulatina. Con ello, también mermó la militancia y el grueso de ella quedó en prisión. Retomar entonces la producción de propaganda tomaría otro cariz y reduciría los eventuales lectores a lautarinas y lautarinos encarcelados, esperando levantar esa moral revolucionaria que sorteara los efectos de la cárcel. En el escenario más favorable, a aquellas agrupaciones externas de familiares en defensa de los derechos de las y los presos. Ciertamente, la inserción en las masas se había esfumado y el nuevo bastión de lucha traía consigo nuevos debates, apuestas y proyectos que enfrentarían el legado dictatorial en el Chile demócrata.

Conclusiones

Hemos apostado por el estudio de las redes de comunicación de la propaganda subversiva, analizando para ello los casos del FPMR-A y del MAPU-Lautaro durante la transición democrática. Aunque metodológicamente, podemos extraer aportes que posibilitan el análisis de los órganos de difusión y medios de comunicación de diversas organizaciones y partidos políticos.

En lo metodológico, replantear el modelo del circuito comunicacional propuesto por Robert Darnton, permite destacar categorías que agrupan a los agentes que fueron parte de los procesos de producción y difusión de la propaganda política de mayor elaboración. Además, abordar estas redes desde las características que hemos resaltado para conformar nuestra propuesta de análisis, moldeando los requerimientos pertinentes según la propuesta de Darnton, permite aportar a la comprensión de las historias orgánicas respectivas, potenciando el estudio de las culturas políticas y otorgando nuevos vectores al debate de la NHP. Por otra parte, no se constituye como un modelo de análisis monolítico, sino como una propuesta cuyas características y/o aportaciones pueden ser aplicadas a objetos de estudio de variado origen (sea derecha, centro o izquierdas), demostrando así una útil versatilidad para el análisis de ciertas producciones político-culturales.

Historiográficamente, si bien las investigaciones referidas al FPMR-A son menos en comparación a aquellas que abordan el surgimiento del FPMR y sus vínculos con el PCCh, hay una producción incipiente que aborda aspectos de la experiencia autónoma, en las que hallamos breves menciones

sobre El Rodriguista, permitiendo construir un escenario más completo. Aun así, resulta necesaria la profundización en torno a redes de ayudistas vinculadas al PCCh y quienes se mantuvieron vinculados al FPMR-A, en función de la producción editorial y cuyos roles son aún tímidos en la historiografía. Por su parte, se reitera la menor cantidad de trabajos sobre el MAPU-Lautaro, lo que influye en el desconocimiento de asuntos particulares al interior de la organización, como la confección de los diversos materiales publicados y en qué condiciones se conformó tal variopinto escenario. En este trabajo sugerimos como idea, la necesidad de fortalecer la militancia y dar cuenta de una vigencia política, no obstante, creemos que una investigación de mayor alcance que se complemente con fuentes orales –por ejemplo– reforzaría distintas hipótesis.

También es importante destacar los roles de “revista” (El Rodriguista) y “periódico” (EPRV), con que hemos abordado la investigación. Comprendiendo la revista como un material cuyo público es más acotado o específico y el periódico como un medio de difusión de amplio alcance, se comprende la recepción esperada de cada medio y cuál fue el impacto de estos. Si El Rodriguista circuló entre sectores vinculados a la militancia comunista y más tarde, rodriguista propiamente tal, se debió también a una red mayor de ayudistas que se sentían próximos a este proyecto. Por caso contrario, EPRV se destinó a un público más amplio asociado a los frentes de masas en que se insertaron las brigadas lautarinas que, cumpliendo un rol de “difusionistas”, permitieron su llegada a individuos fuera de la organización; aun cuando la difusión siguiera siendo acotada. Por ello, hemos hecho énfasis en el rol de productores, difusionistas y lectores, como un entramado cuya relativa apertura permitió a ciertas OPM potenciar la inserción en las masas. Trabajar ambas experiencias permite incorporar otros factores a los debates más convencionales sobre violencia política, considerando producciones culturales confeccionadas por las mismas organizaciones, más allá de las influencias culturales externas que contribuyeran a las subjetividades militantes. Los casos de El Rodriguista o EPRV no son los únicos que se han levantado como producción cultural en grupos político-militares en Chile. Para el caso del MIR, también la confección de El Rebelde e incluso la producción del grupo musical ¡Karaxú!, suponen elementos posibles de analizar en torno a la circulación de otras formas de resistencia desde grupos que se posicionaron en la lucha armada.

En perspectiva histórica, la estrategia de Aylwin de reprimir y desarticular las organizaciones armadas activas no sólo tuvo efectos cuantitativos sobre las militancias respectivas y sus acciones político-militares más reconocidas por los medios; sino que además impactó sobre el circuito comunicacional del material de propaganda que se sostuvo como vínculo con las masas en las que se insertaron ambas organizaciones. En tal sentido, el desbaratamiento de las OPM fue exitoso en todos los niveles que tuvieron incidencia en la vida del FPMR-A y del MAPU-Lautaro. Paradójicamente, con la llegada de la democracia, las formas de operar para la producción cultural de estos grupos se vieron tanto o más afectadas que durante la dictadura. Por cierto, uno de los factores de ello fue la persecución desatada por el gobierno de Aylwin, pero también el distanciamiento de estos grupos respecto de las bases populares y su consecuente aislamiento, fueron componentes decisivos.

Entender los procesos políticos-sociales desde estas aristas permite reconocer elementos soslayados que se sostuvieron en directa relación con las orgánicas y militancias estudiadas co-

múnmente desde la NHP, sumando al debate elementos novedosos que nos permitan hablar una nueva historia. El circuito de la propaganda subversiva nos remite a comprender vectores que eran necesarios para el fortalecimiento de las organizaciones debilitadas por la persecución del gobierno transicional, sin siquiera poner tal dinámica de producción como objetivo central. Pero también podríamos pensar en el análisis de las narrativas reproducidas en ambos órganos de difusión, ¿fueron acaso esas lecturas una rústica antesala de la crítica institucional o desde las ciencias sociales, al modelo de transición?, ¿cuáles fueron los puntos divergentes entre cada OPM sobre aquellas narrativas?, ¿cómo influyeron en los procesos político-sociales de la posdictadura?

Para el caso particular de la historiografía local, estas nuevas aristas en la historia de las organizaciones político-militares en el Chile reciente, reconocen las experiencias de resistencia a la transición pactada, desde los márgenes, desde aquello que se ha relegado a fuente documental, pero que tanto más puede decir de un periodo aun en crecimiento y tensión, clave en ciertos aspectos para comprender nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, N. (2014). *MAPU-Lautaro*. Concepción, Ed. Escaparate.
- _____. (2013). Continuidades en el Chile post-dictatorial: el accionar del MAPU-Lautaro y la respuesta de la Policía de Investigaciones en el gobierno de Patricio Aylwin (1990). En *Revista Divergencia* (N°4, año 2): 73-101.
- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno.
- Álvarez, R. (2009). Los 'hermanos Rodriguistas'. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987. En *Revista Izquierdas* (Vol. 2, N°3): 1-9.
- Briceño, L. (2012). Subversivos y alegres: los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro. En *Revista Divergencia* (N°2, año 1): 9-37.
- Darnton, R. (2014). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Edición electrónica: Fondo de Cultura Económica.
- Gaete, F. (2017). *Entereza, lucha y amor: la acción de la Agrupación de Madres Guacolda en el primer gobierno post dictadura en Chile (1990-1994)*. Informe para optar al grado de Licenciada en Historia: Universidad de Chile.
- López, V. y Poblete, J. (2008). *Movimiento Madres Guacolda: "un acto de subjetivación política". Prisión y Rebeldía en Chile (1989-1994)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia: Universidad ARCIS.

- Monsálvez, D. (2016). La historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política. En *Revista Historia* 396 (N°1): 111-139.
- Moyano, C. (2011). La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política. En *Revista de Historia Social y las Mentalidades* (Vol. 15, N°1): 227-245.
- _____. (2010). *El MAPU durante la dictadura: Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- _____. (2008). La retórica de la renovación hasta su paroxismo: del MAPU renovado al Lautaro. En *Revista de Historia Social y las Mentalidades* (Vol. 2, N°12): 123-147.
- Pérez, C. (2008). Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987. En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (Vol. 2, N°12): 71-90.
- Reyes, J. (2016). La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas: aprendizajes, experiencias y consolidación del trabajo militar de masas del Partido Comunista de Chile, 1982-1987. En *Revista Izquierdas* (N°26): 67-94.
- Rojas, L. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*, Santiago de Chile: Ed. LOM.
- Valladares, M. (2015). "Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina", reportaje de investigación sobre la prensa clandestina durante la época de dictadura en Chile. En <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2015/06/Investigaci%C3%B3n-prensa-clandestina.pdf>, consultado el 17 de noviembre de 2020.

Fuentes

- Boletín Chile Popular, n°15, septiembre de 1986.
- El Pueblo Rebelde Vencerá, n°28, octubre de 1989.
- El Pueblo Rebelde Vencerá, n°29, marzo-abril de 1991.
- El Pueblo Rebelde Vencerá, s/n, septiembre de 1994.
- El Rodriguista, n°46, diciembre de 1989.
- El Rodriguista, n°49, julio de 1990.

- El Rodriguista, n°52, octubre de 1990.
- El Rodriguista, n°61, diciembre de 1992.
- El Rodriguista, s/n, diciembre de 1994.
- Partido MAPU, “Comunicado: al pueblo de Chile.” Secretaría General Partido MAPU, Santiago de Chile, 9 de agosto de 1983.
- Partido MAPU, “La Toma de lo cotidiano: entrevista a Diego Carvajal, secretario general del Partido MAPU.”, Santiago de Chile: febrero 1990.
- Partido MAPU, “¡Somos pueblo, muchos, subversivos! ¿Y qué?!” , Santiago de Chile: enero 1991.
- Partido MAPU, “Habla Diego Carvajal. Secretario General del Partido MAPU”, Santiago de Chile: s/m 1991.
- Partido MAPU, “Tercer Pleno Nacional. ¡En la orgía de los sueños ya somos gigante subversivo viviendo y haciendo la felicidad!”, Santiago de Chile: diciembre 1993.

Entrevistas

- *Marcela*, ex militante MAPU-Lautaro. Entrevista personal, 9 de diciembre de 2016.
- *José*, ex militante MAPU-Lautaro. Entrevista personal, 23 de julio de 2020.

El actuar de la marinería durante los disturbios de 1903 en Valparaíso. Revisión crítica y nuevas interrogantes

*The action of the seamanship during the 1903 riots in Valparaíso.
Critical review and new questions*

Marcelo Sánchez Abarca¹

Recibido: 02 de septiembre de 2020 • Aceptado: 05 de diciembre de 2020

Received: september 02, 2020 • Approved: december 05, 2020

Resumen

Este artículo reexamina fuentes periodísticas e institucionales con el objeto de establecer y explicar el comportamiento de la marinería durante los disturbios del 12 de mayo de 1903 en Valparaíso. La hipótesis propone que la marinería incurrió en un acto de insubordinación, conteniendo el ejercicio represivo contra los manifestantes, lo que habría obedecido al estrecho vínculo que los marineros tenían con la clase trabajadora y los sectores populares a los que debían reprimir; el que estaba dado por el origen popular y porteño de estos uniformados, cuya experiencia laboral -y su requerimiento militar-, reforzaba su interacción local.

Palabras clave: Marinería, Insubordinación, Represión, Sectores populares, Valparaíso.

Abstract

This article reexamines journalistic and institutional sources in order to establish and explain the behavior of the seamanship during the riots of May 12, 1903 in Valparaíso. The hypothesis proposes that the seamanship incurred in an act of insubordination, containing the repressive exercise against the demonstrators, which would have been due to the close bond that the seamanship had with the working class and the popular sectors that they had to repress; this bond was given by the popular and harbour origin of these uniformed men, whose work experience - and their military requirement - reinforced their local interaction.

Keywords: Seamanship, Insubordination, Repression, Popular sectors, Valparaíso.

1 Chileno, Magister en Historia (PUCV), Magister en Filosofía (UV), Doctorando en Literatura (UPLA). Correo electrónico: marcelosanchez.historia@gmail.com

Introducción

El 13 de junio de 1903 el diario *El Trabajo* publicaba que “desde la revolución del 91 ningún suceso de carácter puramente social [había] producido una conmoción más honda en el país que el movimiento obrero de Valparaíso” (Vitale, 1979, pág. 34). Aquella nota hacía relación a la huelga y motín portuario de Valparaíso de 1903. Una movilización inserta en pleno proceso de lo que algunos autores han llamado fase heroica del movimiento obrero chileno, que tuvo su momento épico con la matanza de la Escuela Santa María de Iquique (1907).

Como ha sido advertido por Santibáñez (2015), la huelga porteña de 1903 debe ser la huelga portuaria chilena más célebre, con un tratamiento historiográfico desproporcionado, de acuerdo con lo mencionado por el autor (pág. 9). Efectivamente las publicaciones en torno a la huelga y motín portuario es abundante, con enfoques económicos, sociales y políticos que van desde: el conflicto entre las Compañías navieras y los gremios portuarios (DeShazo, 1979), (Estrada, 2012) (Iturriaga, 1997) (Vitale, 1979) (Ortiz, 2005) (Barria, 1953) (Sánchez, 2009) (Carvajal & Rivera, 2011); la mediación y el arbitraje como práctica incipiente de solución de conflictos (Grez T. S., 2002); la transición en las formas de lucha (Garcés, 2003) (Grez T. S., 2000); como génesis y presencia del anarquismo en el movimiento obrero nacional (Grez T. S., 2012) (2007) (Covarrubias, 2009); la relación y tratamiento de “El Mercurio” con los huelguistas (Guajardo O. E., 2012) y el asalto a sus dependencias (Guajardo E., 2013).

A pesar del tratamiento excesivo, no todos sus actores han suscitado la misma atención investigativa y analítica. Un ejemplo de lo anterior es la marinería y su rol durante la jornada del 12 de mayo de 1903. Los estudios se han remitido a la reproducción de la información periodística en torno a una posible desobediencia militar mostrada por la marinería, que de acuerdo con los relatos de la época, observó impávida los desórdenes y saqueos en las zonas aledañas al muelle y el malecón, pero sin profundizar en las razones o interpretaciones que puedan dar respuestas a tales acciones. Esta lectura reproductiva está presente en Garcés (2003, págs. 105 - 106), Ortiz (2005, págs. 134 - 135), Guajardo (2013) (2012) y en Deshazo (2007, pág. 164) (1979, págs. 145 - 168); autores como Vitale (1979, pág. 33) y Brignardello (2006, pág. 72) los hacen parte de la represión junto a los militares; algunos omiten su mención a la hora de relatar o analizar los hechos (Grez T. S., 2007, págs. 81 - 90) y otros presentan un acercamiento exploratorio al rol de la marinería, a través de la controversia periodística de la época (Sánchez, 2009, págs. 160 - 166).

Una publicación del Ministerio de Defensa Nacional (2018) describe que ante las escaramuzas de los huelguistas en distintas zonas cercanas al malecón portuario “ocurrió un hecho histórico: la marinería desobedeció las órdenes de oficiales y se negó a disparar contra los obreros en huelga” (pág. 259). El intendente, ante tal acto de insubordinación, solicitó más tropas a Santiago y ordenó desembarcar a un destacamento de marinería. Pero los marineros se habrían negado a disparar a los huelguistas, que marcharon por la ciudad a su anchas, incendiando el edificio de la compañía Sudamericana de Vapores.

Extrañamente este suceso de “relevancia histórica” ha pasado a ser una mera acción enunciativa, perdida entre otros actos de insurrección o rebeldía de la institución naval. Recor-

demos el rol de la Armada del lado de las fuerzas anti balmacedistas durante la guerra civil de 1891, la sublevación de la escuadra en Coquimbo en 1931 o el papel protagónico como gestor intelectual y material del golpe militar en 1973.

Debemos puntualizar que para comienzos del siglo XX la Armada, al igual que el Ejército, reproducía la jerarquía social decimonónica heredada de la *Royal Navy*, expresada en la sumisión de las clases subalternas (Magasich A, 2008, pág. 131). Con reclutamientos de marineros por “enganche” sin cursos previos (Magasich A, 2008, pág. 132), y una marinería “miserable” que vivía endeudada con un salario de un peso al día. Una expresión de la vida sacrificada de la marinería (Marina de Chile, 1905).

La vida de la oficialidad era diametralmente opuesta, con una autopercepción de elite, ultraconservadores (Magasich A, 2008, pág. 139), aislados del mundo civil, y con el puerto de Valparaíso como un reducto institucional “donde la Armada [ejercía] tal influencia que [conformaba] una suerte de gobierno paralelo” (Magasich A, 2008, pág. 139). Un reflejo de lo anterior fue el vicealmirante Jorge Montt, que tras finalizar su periodo de presidente de la república (1891 – 1896) se auto adjudicó el cargo de director general de la Armada (Magasich A, 2008, pág. 139), cargo que ejerció hasta 1913. Tras su retiro de la institución naval asumió como alcalde de Valparaíso entre 1915 y 1918, lo que permitiría corroborar que la ciudad de Valparaíso era comprendida como un reducto de la Armada y sus autoridades.

En cuanto al rol de la marinería en los sucesos de 1903, la mayoría de los relatos provienen de publicaciones aparecidas en los días posteriores al hecho, destacando *El Mercurio*, *El Chileno* y la *Revista Sucesos*. De sus lecturas y análisis podemos percatarnos que no existen grandes discrepancias en torno a los lugares de los enfrentamientos más icónicos de aquella jornada, tampoco en torno a la responsabilidad que le compete al intendente de Valparaíso Jose A. Bravo. Pero donde no existe claridad, es en torno al comportamiento, razones y responsabilidades de la marinería en la jornada trágica del 12 de mayo.

El objetivo del presente artículo es reexaminar críticamente las fuentes periodísticas e institucionales con el objeto de establecer y explicar el vacío interpretativo del comportamiento de la marinería durante los disturbios de 1903 en Valparaíso. La hipótesis que se propone es que la marinería efectivamente incurrió en un acto de insubordinación, conteniendo el ejercicio represivo contra los manifestantes, lo que habría obedecido al estrecho vínculo que los marineros tenían con la clase trabajadora y los sectores populares a los que debían reprimir; el que estaba dado por el origen popular y porteño de estos uniformados, cuya experiencia laboral -y su requerimiento militar-, reforzaba su interacción en el marco local del escenario porteño

A partir de lo anterior se buscará precisar los sitios en que habrían estado apostadas las fuerzas de marinería; identificar y determinar las acciones, impugnaciones y defensas que sobre estas fuerzas se llevaron a cabo; indagar sobre la figura del oficial a cargo de la marinería ese 12 de mayo y los procesos judiciales abiertos tras las acusaciones; y explorar las relaciones configuradas entre la marinería y los trabajadores portuarios a través del vínculo generado por el cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio y su incidencia en el marco local del puerto de Valparaíso.

I. Definiendo el perímetro de los enfrentamientos

De acuerdo con la prensa de la época (*El Mercurio*, *El Chileno*, *Sucesos*), el motín portuario se extendió espacialmente entre la plaza Victoria y la plaza Echaurren. En ese escenario amplio del puerto de Valparaíso hemos identificado los lugares representativos del motín: plaza Echaurren (primer lugar de enfrentamiento), plaza Sotomayor frente a la Intendencia de Valparaíso (actual Gobernación Marítima y segundo lugar de enfrentamiento), Edificio Cía. Sudamericana de Vapores en calle Blanco con Errazuriz (tercer lugar de enfrentamiento), malecón (cuarto lugar de enfrentamiento) y finalmente como quinto lugar, el edificio de *El Mercurio* ubicado en calle Esmeralda 1002.

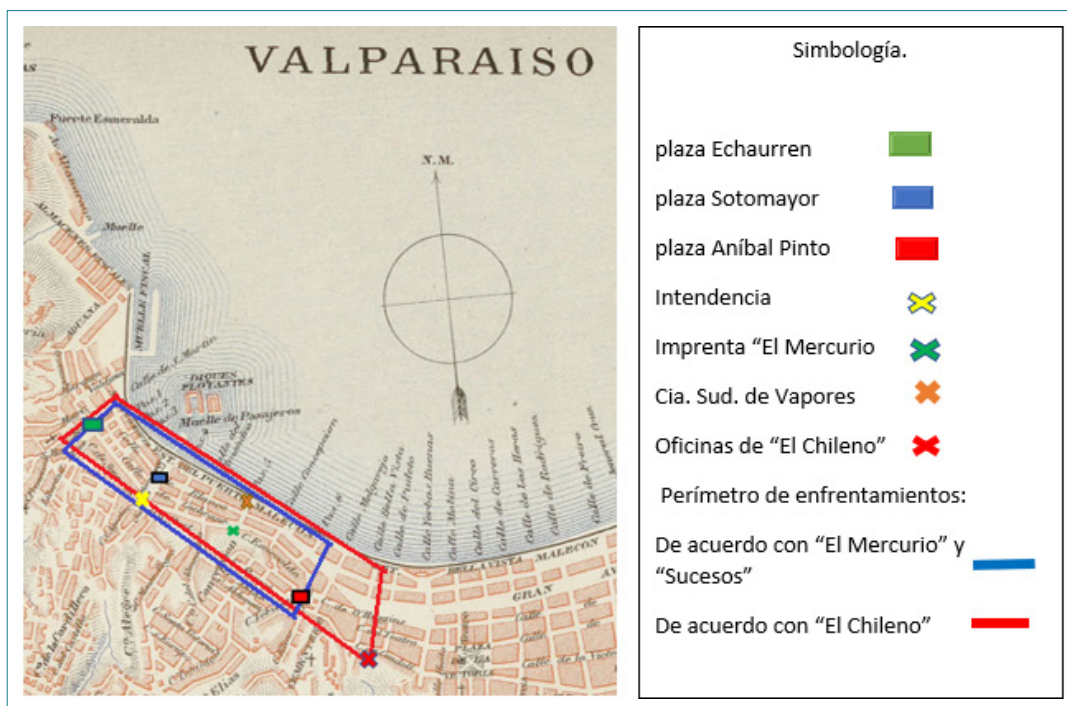
Las tropas de la marinería habrían estado presentes en todos los lugares del conflicto, variando su rol dependiendo del medio de prensa que se referencie. La única diferencia sustantiva en cuanto a lugar y presencia de marineros la identificamos en información contenida en *El Chileno*, que sitúa tropas navales al frente de sus dependencias (calle Condell números 48 y 50).

El Mercurio, la Revista *Sucesos* y la marinería

En líneas generales las acciones comenzaron la mañana del martes 12 de mayo, tras el agotamiento de una huelga que se extendía desde abril. En las cercanías del malecón, alrededor del muelle Prat, algunos huelguistas buscando evitar el desembarco de mercaderías, dificultaban el trabajo de los fleteros, embarcadores, carretoneros y jornaleros de la Aduana, que se encontraban trabajando en el malecón desde la madrugada (Revista *Sucesos*, 16 de Mayo 1903, pág. 4). A las pocas horas, toda la actividad en la bahía había cesado, reuniéndose una multitud de varios miles de personas en la sección portuaria de la ciudad (De Shazo, 1979, pág. 152). La muchedumbre en el malecón aumentó hasta llegar a la plaza Sotomayor, cerca del edificio de la antigua intendencia. Frente a ese movimiento inusitado de gente el intendente dio orden de despejar aquel sitio, provocando que los grupos se desplazaran y retiraran hacia la plaza Echaurren en dirección por calle Serrano (Revista *Sucesos*, 16 mayo 1903, pág. 4). Cerca de las 11:00 A.M un grupo de huelguistas detiene en la plaza Echaurren un carro urbano, golpeando al cochero y desenganchando los caballos. La policía trató de disolver la “turba” con armas de fuego, recibiendo pedradas de parte de los huelguistas, dando paso a una serie de desplazamientos y enfrentamientos entre la calle Serrano y plaza Echaurren, dejando heridos y un muerto (El *Mercurio*, 14 de Mayo 1903).

Tanto la Revista *Sucesos* como *El Mercurio* no mencionan la presencia de marineros en este primer escenario. El resguardo del orden público estuvo en manos de la policía, foco de los ataques y las críticas de los huelguistas por su accionar en este primer escenario.

Cerca de las 12 a. m., llegó a la Intendencia de Valparaíso el batallón Maipú, proveniente de Viña del Mar, contingente militar al que posteriormente se le sumaron cerca de 100 hombres de la marinería (El *Mercurio*, 14 de Mayo 1903), los que se distribuyeron por diversas boca calles del plan porteño, instalando cureñas y ametralladoras (Revista *Sucesos*, 16 de Mayo 1903, pág. 10). Todo indica que ante la superioridad de la capacidad de fuego



los huelguistas decidieron dispersarse entre el malecón y el muelle Prat, reuniéndose en dirección al edificio de la cía. Sudamericana de Vapores, al que terminan prendiendo fuego cerca de las 15:00 p. m. (Revista Sucesos., 16 de Mayo 1903, pág. 10).

El Mercurio dio a conocer que el incendio se produjo frente a las autoridades y las fuerzas de la marinería, que "carecieron de la orden competente para evitarlo" (14 de Mayo 1903). Esta publicación aporta un juicio relevante en torno a un posible ¿por qué?, especificando que estas habrían estado impedidas de actuar "por falta de orden competente" (14 de Mayo 1903). Aquella lectura pone distancia frente a una supuesta rebeldía, y aumenta las responsabilidades de las autoridades superiores de turno. La Revista *Sucesos* hace hincapié en la debilidad de mando, indicando que el incendio, más que a la poblada, se debió a la falta de órdenes de la Comandancia General de Armas: "la numerosa tropa acantonada alrededores no procedió con energía ni repelio a viva fuerza el ataque porque no tenía autorización para obrar" (Revista Sucesos., 16 de Mayo 1903, pág. 10).

Los huelguistas posteriormente se desplazaron al malecón y al edificio de la compañía Inglesa, buscando replicar lo ocurrido en las dependencias de la Sudamericana. Al no poder cumplir con su objetivo se lanzaron al saqueo de las mercaderías en el malecón y al incendio de lo que quedaba. La policía a pesar de efectuar varias cargas, fueron constantemente repelidos entre silbidos y pedradas. Solo las tropas de línea pudieron tomar el control en las zonas del malecón (Revista Sucesos., 16 de Mayo 1903, pág. 10).

El relato de *El Mercurio* menciona un tal capitán Martín, que tras orden de la Intendencia había embarcado en el *O'Higgins*, pero dado la gravedad de los acontecimientos, había sido llamado nuevamente a tierra, desembarcando cerca de las 15 p. m. (14 de Mayo 1903). Existe concordancia que para esa hora el edificio de la Sudamericana ya ardía.

Los manifestantes, posterior al saqueo del malecón, se desplazaron a la imprenta de *El Mercurio* buscando entrar, utilizando piedras y tiros (El Mercurio, 14 de Mayo 1903), apedreando “los vidrios, registrándose además disparos de revólveres y de un fusil desde la enfervorizada multitud” (Iturriaga, 1997). La poblada fue contenida por los disparos de los guardias particulares del periódico, que apostados desde sus ventanas dieron muerte a cerca de 7 manifestantes. Desde ese momento algunos comenzaron a dar el “mote” de “El matasiete” al periódico, en directa alusión al número de muertos que quedaron tendidos a sus puertas (Guajardo E., 2013).

El Mercurio en sus ediciones siguientes al asalto, complementó que las fuerzas de marinería presenciaron aquel atentado de la misma forma impávida como habían observado la quema del edificio de la Sudamericana. Actuaron solo ante la presencia, en los alrededores, de tropas que respondían a las órdenes del capitán Martín (14 de Mayo 1903). Iturriaga (1997) mantiene y reproduce parte de esa misma lectura, afirmando que “el piquete de marinería dejó de actuar” (pág. 102).

El relato de *El Mercurio* permite ubicar el incendio cerca de las 15 p. m, identificando dos grupos de tropas de marinería. Un primer grupo que supuestamente actuó de manera displicente, y otro más activo o diligente a cargo del capitán Martín, quien con su presencia habría provocado un cambio de actitud en el grupo de marineros inicial.

¡Yo acuso! El Intendente Bravo y la marinería

El 16 de mayo *El Mercurio* publicó una carta del intendente Bravo dirigida al director de la Armada, con fecha 12 de mayo. En aquella misiva, el intendente Bravo levantó una queja formal frente al comportamiento de la marinería el día del motín, enfatizando que pidió se pusiera a sus órdenes fuerzas de marinería, armadas y amunicionadas para la custodia de la ciudad (16 de Mayo 1903). La respuesta derivó en él envió de cerca de 88 marineros a cargo del jefe de tropa capitán de fragata Javier Martín. La marinería y oficiales respectivos se ubicaron frente a la Intendencia a la orden del subprefecto de policía Alberto Acuña, en espera que un jefe del ejército tomara el mando de las tropas. (Bravo A., 16 de Mayo 1903). De acuerdo con las palabras del intendente, este solicitó al capitán Martín prudencia y energía si lo ameritaba.

Las tropas se desplazaron en los alrededores del muelle, malecón y plaza Sotomayor. Después se solicitaron más marinos, enviando piquetes de estos a resguardar bancos, compañías de vapores e imprenta que se denunciaban como amagados (Bravo A., 16 de Mayo 1903) en un número cercano a los 400 hombres.

En relación con los incidentes que se desarrollaron en la plaza Sotomayor, el intendente planteó que cerca de las 12 p. m., vio como la poblada se lanzó contra la policía (16 de Mayo

1903). El relato del intendente prosigue, precisando que, en uno de los costados de la plaza, frente al hotel Ingles, se encontraban en formación con sus armas 30 a 40 hombres de la marinería, que presenciaron de manera impasible el ataque con piedras a 12 policías, situados muy cerca de ellos (16 de Mayo 1903).

Sorprende que el intendente, a pesar del comportamiento de la marinería, pidiera más tropas de la Armada para resguardar el orden. Considerando que es el propio intendente Bravo, durante el transcurso de la jornada, quien manifestó su extrañeza al director general de la Armada por la actitud de la marinería. Este respondió que esas fuerzas estaban bajo sus órdenes (la del intendente), respondiéndole el intendente, que esperaba que el jefe de ellas (no se menciona a quien se refiere) debería hacer comprender a sus oficiales y tropas lo que implicaba el cumplimiento del deber (Bravo A. , 16 de Mayo 1903).

El relato del intendente prosigue, dando cuenta como él observó el ataque al edificio de la Sudamericana de Vapores, mencionando que en la mañana había sido defendido eficiente por la policía, pero esta se habría retirado ante el relevo de las tropas de la marinería. Estas al momento del ataque, de acuerdo al intendente, no se encontraban presente en el lugar, dividiendo a lo lejos como marinos y asaltantes entraban y salían del edificio, sin poder precisar que acción cumplían (16 de Mayo 1903).

Al llegar al frente del edificio, por el lado del mar, el intendente dice haber encontrado al comandante de lanceros, teniente Coronel Nicolas Yavar, designado como jefe de todas las tropas en reemplazo del prefecto Silva, él que montado en su caballo hacia esfuerzos en solitario por expulsar a los incendiarios. A poca distancia, profundiza la autoridad, un piquete de marinería, al mando del piloto Santelices, contemplaba las acciones sin reacción alguna. La razón dada por el piloto para no actuar es no haber recibido órdenes para aquello (Bravo A. , 16 de Mayo 1903).

De acuerdo con el Intendente, los marineros también apostados en el malecón no solo toleraron, sino que compartieron, con los amotinados, cerveza y otros objetos saqueados, mientras presenciaban el ataque a la imprenta del Mercurio. (Bravo A. , 16 de Mayo 1903).

El intendente concluye que el comportamiento de la marinería fue de carácter gravísimo, exigiendo la más severa sanción. La nota inédita termina solicitando el esclarecimiento y un severo castigo, y que se instruyera el sumario correspondiente (16 de Mayo 1903).

“El Chileno” y la marinería. De la férrea defensa a la responsabilidad atenuada.

Como hemos podido dar cuenta, es el intendente Bravo y el eco que hace de sus palabras *El Mercurio*, quienes lideraron las imputaciones al rol de la marinería en los sucesos de mayo. Quien asumió la defensa pública de la marinería, fue el periódico *El Chileno*, en una extensión más del antagonismo que ambos periódicos sostuvieron desde el inicio de la huelga portuaria, tanto por la posición del contralmirante Arturo Fernández Vial y su rol de mediador en el conflicto, los petitorios de los huelguistas y finalmente en relación con el comportamiento de la marinería durante el motín portuario del 12 de mayo de 1903.

El Chileno atacó la nota de *El Mercurio* y al intendente José A. Bravo, planteando que estos, anticipándose a cualquier fallo, culparon a la marinería y a los oficiales que la comandaban, extendiendo su acusación a la Armada completa como institución (19 de Junio 1903). El periódico desmiente que la marinería haya mantenido una actitud pasiva ante el asalto del edificio de la cía. Sudamericana, cita a varios jefes y oficiales de la misma institución naval: el capitán de navío Pedro Nolasco Martínez, el capitán de fragata Melitón Gajardo, los que desde las ventanas del Circulo Naval, habrían visto el asalto al edificio sin observar presencia de policía, marinería o ejército, afirmando que la policía se retiró antes de dejar alguna fuerza de reemplazo (19 de Junio 1903). Además, de puntualizar que no habría existido ni un solo marinero al momento del incendio. (21 de Junio 1903).

En relación con el relato referido al comandante Yavar, el diario reflexiona que quizás el comandante no vio al piquete de marineros, este no había llegado o simplemente el piquete no existió. El periódico levantó la hipótesis plausible, pero difícil de creer que, en una posición tan compleja, el comandante, no hubiese solicitado la entrada en acción de aquellas fuerzas, o que estas se hubiesen atrevido a desobedecer la orden de un superior. De ser así el comandante Yavar, prosigue el periódico, se habría hecho cómplice de un delito, debiendo haber dejado constancia del hecho en el segundo parte entregado al comandante general de armas (19 de Junio 1903). *El Chileno* terminó por manifestar que las fuerzas, mencionadas por el Intendente, serían una fantasía, una excusa para encubrir su propia responsabilidad, con acusaciones con las que buscaba “destruir las huellas desgraciadas que ha dejado su administración” (20 de Junio 1903).

El Chileno confrontando la versión de *El Mercurio*, desmiente que: la marinería haya hecho fuego contra las fuerzas de línea del ejército, puntualizando que las fuerzas navales “segundo [secundaron] con actividad y celo el propósito de contener a los exaltados” (20 de Junio 1903); y que se hubiese atacado a la policía en la plaza Sotomayor, especificando que hubo una carga a la bayoneta, pero que la marinería no hizo fuego ante el temor de herir a la policía, fuego que si hicieron estos últimos hiriendo a un sargento de mar (21 de Junio 1903).

De una manera poca ortodoxa, el periódico, defiende al piloto Santelices, mencionado como uno de los oficiales que decidió no actuar mientras se incendiaba el edificio de la Sud Americana, por no tener orden para hacerlo. *El Chileno* lo libera de responsabilidad, y lo ubica en un lugar completamente distinto, situándolo en el frontis de sus propias oficinas, en calle Condell números 48 y 50, a una distancia de 5 cuadras aprox. (véase Lamina 1) de donde es mencionado por el Intendente Bravo. Según *El Chileno* el piloto Santelices habría estado conteniendo a la muchedumbre amontonada frente a su edificio, función que fue ejecutada “gastando un celo, una actividad y una energía que llegamos a censurarle” (*El Chileno*, 20 de Junio 1903).

El periódico ubica al piloto en un lugar distinto y haciendo uso de fuerza excesiva. Pero se hace incomprensible la presencia de una multitud amenazante lejos del foco principal del conflicto, más considerando que no existía un riesgo potencial para las dependencias de la imprenta de *El Chileno*, debido a la popularidad que había adquirido dentro del movimiento huelguístico. Una aceptación lograda por la defensa pública realizada de los gremios en huelga, sus demandas, y la figura de Arturo Fernández Vial.

En cuanto a las acusaciones de saqueo realizadas a parte de la marinería, el periódico puntualiza que en el malecón “había entre otras cosas cajones de cerveza y otros con carabinas y tiros a bala” (El Chileno, 21 de Junio 1903). Lo que para *El Mercurio* es una comunión vandálica entre saqueadores y marinería, para *El Chileno* no habría sido más que el lanzamiento al mar de cajas, de carabina y balas, buscando evitar el peligro que estas cayeran en manos de la poblada.

Con respecto a los acontecimientos en el frontis de la imprenta de *El Mercurio*, el periódico es enfático en afirmar que “la marinería protegió eticamente los intereses privados y la vida de los habitantes llevando el orden y la tranquilidad en donde reinaba el temor, el desconcierto y la muerte” (El Chileno, 21 de Junio 1903)

Para la publicación del 21 de junio, la posición del periódico parece moderarse en torno a la defensa del rol de la marinería, esbozando que cumplió su deber “en cuanto le fue posible dentro de los límites de la prudencia y de las facultades que se otorgares” (El Chileno, 21 de Junio 1903). Su argumento pone atención y crítica en el alto mando de la Marina, “la indisciplina de los altos jefes de la Armada, su ineptitud, su probada incapacidad” (El Chileno, 21 de Junio 1903). Planteando hipotéticamente

“que la indisciplina de arriba este también abajo (...) A nadie puede caber duda sobre el particular; responsables son los altos jefes (...) “¿Dónde esta una medida si quiera tomada por los altos jefes de la Armada para mantener la disciplina ¿en esa institución? Nada, absolutamente nada de eso hai” (El Chileno, 21 de Junio 1903).”

Pareciera que con estas últimas publicaciones dan espacio y asumen la posibilidad de un acto de indisciplina, con la diferencia que apuntan a la responsabilidad del alto mando. Las críticas también se centran en la peligrosa cercanía que poseía la dirección de la Armada con las gerencias de las compañías de vapores:

“lo que leen las decisiones de la Dirección de la Armada ha prevalecido sistemáticamente, ha sido el consejo, la opinión, de los elementos extraños a ella. Ejemplo: las compañías de Vapores (...) Así se explicarían, en tesis general, todos los males que cayeron sobre la Armada” (El Chileno, 21 de Junio 1903)

Debemos hacer notar que, durante la huelga, una fuente de polémica fue el rol del contralmirante Arturo Fernández Vial, director de Territorio Marítimo. Solicitado por los gremios como mediador ante las gerencias de la cías. Inglesa y Sudamericana de Vapores, por su cercanía con los sectores populares reflejada en las presidencias honoríficas de una serie de sociedades obreras. El rol del contralmirante fue constantemente atacado por las gerencias navieras y *El Mercurio*, lo que motivó su destitución del cargo de director de Territorio Marítimo, siendo derivado al puesto de jefe de la Escuadrilla de Evoluciones, cargo que fue rechazado por Fernández Vial, junto con iniciar su proceso de retiro de la Armada de Chile (Sánchez, 2009, pág. 144).

Algunas publicaciones, como *El Chileno* vincularon esta destitución con la existencia de ciertos intereses económicos del almirante y jefe de la Armada Jorge Montt, con la Compañía

Sudamericana de Vapores del que era accionista (Sánchez, 2009, págs. 144 - 145). Una destitución, que, a decir del periódico, se sumaba a la de otros meritorios servidores de la Armada, como Campbell Medina y Silva Palma (El Chileno, 29 de Abril 1903):

“se sacrifica a hombres que han pasado ya a la historia nacional, envueltos en el esplendor de sus hazañas, (...) se hiere y se ofende a jefes que son idólos de los jóvenes marinos y admiración de sus conciudadanos” (El Chileno, 29 de Abril 1903)

En una entrevista realizada a Fernández Vial en los salones del Circulo Naval, este respondía que en Chile se había alzado un quinto poder del Estado:

“es ese el poder de los comerciantes extranjeros que piden y obtienen lo que quieren (...) ¿como se puede servir en la Armada, si, como marchan las cosas, no se sabe si mañana aparece un nuevo poder que llegue hasta ordenar que la espada que Chile ha puesto en nuestras manos para defenderse se levanta contra el mismo pueblo o sus instituciones?” (El Chileno, 29 de Abril 1903)

El Chileno también asumió la defensa del oficial Martín acusado de falta de disciplina e insubordinación junto con su tropa. El periódico puntualizó que era el intendente quien cumplía el rol de comandante general de armas, debiendo estar al tanto, que un capitán de fragata al mando de tropa no podía ni debía ponerse a las órdenes de un prefecto de policía. *El Chileno* prosigue que el sr. Bravo reconoció que “ordeno al capitán Martín que se pusiera a las órdenes del señor Acuña” (25 de Junio 1903). El diario se pregunta quién era, para el comandante Martín, el ciudadano Juan Alberto Acuña, que carácter militar poseía para dar órdenes a jefes, oficiales y tropa de la marina de guerra: “¿Estaban todos ellos obligados a conocer individualmente al señor Acuña para obedecerlo y no tomarlo por un intruso cualquiera?” (25 de Junio 1903).

A pesar de dicha contradicción, el capitán Martín, dice la publicación, llevando la subordinación al extremo, acata aquella orden, pese a que el subprefecto Acuña carecía de formación militar. Aún más, el capitán Martín en una nota oficial, resalta que la mayor recomendación dada por el Sr Bravo fue la prudencia (El Chileno, 25 de Junio 1903).

Para *El Chileno* es gracias a la marinería que se evitaron más saqueos y ataques a diversas propiedades privadas. Por lo que, si algo fueron esas tropas, dice la publicación, fue la salvaguarda de todo Valparaíso (El Chileno, 25 de Junio 1903).

II. Un sumario entre la neblina porteña.

El motín portuario dejó múltiples asaltos a locales, intervinieron seis regimientos llegados desde la capital, dejando un saldo de 8 oficiales y 20 soldados con heridas leves; 30 huelguistas muertos y más de 200 heridos. El presidente Riesco destituyó al intendente de la provincia de Valparaíso y designó al coronel Roberto Silva Renard para que instruyera un sumario a la marinería que se negó a disparar contra los portuarios. (Ministerio de Defensa Nacional, 2018, pág. 259)

La nota anterior refleja el impacto nacional de los sucesos porteños, permitiendo clarificar que el tema del rol de la marinería no fue solo una diferencia epistolar entre autoridades y periódicos.

En carta enviada por el intendente al ministro del Interior, rotulada N° 1622 con fecha 24 de mayo, este vuelve a relatar los hechos, dando a conocer que se comunicó por teléfono con el director general pidiendo 80 hombres para después solicitar la totalidad de la tropa disponible en tierra y a bordo (Bravo J. , 16 de Junio). En respuesta el director general ordenó desembarcar a hombres del blindado *O'Higgins* y a disponer de las fuerzas del depósito general de marineros, quedando la jefatura de las fuerzas de marinería en manos del capitán de fragata Javier Martín, quien se puso a las órdenes del intendente con sus 83 hombres cerca de las 9: 30 am (Bravo J. , 16 de Junio). Por observación propia y datos de vecinos, el ex Intendente, profundizaba que las fuerzas de marinería no cumplieron con su deber, que “manifestaban simpatía con los amotinados y que con tal tropa no se podía dar defensa eficaz” (Bravo J. , 16 de Junio), lo que habría sido comunicado al subsecretario Víctor Manuel Prieto (Bravo J. , 16 de Junio)

Los ataques a la marinería realizados por el intendente, y difundidos ampliamente por *El Mercurio* tuvieron efecto. El almirante Castillo, director general interino, mandó instruir un sumario para establecer responsabilidades, manifestando que como institución respondieron a todos los requerimientos solicitados por la intendencia. Pero hace un alcance con respecto a quien le correspondía tomar las decisiones e impedir los desmanes, resaltando que ese era deber del comandante Yavar, designado por la Intendencia como jefe de fuerzas.

El almirante Castillo plantea, que de existir responsabilidades estas debiesen tener como principal foco la figura del comandante Yavar y no el capitán Martín, aceptando tácitamente la falta de voluntariedad de la marinería en el resguardo del orden, pero desligando de responsabilidad al capitán Martín en detrimento del comandante Yavar. La respuesta de Yavar se remitió a aclarar que el edificio ya estaba en llamas cuando él se hizo presente y que buscó que la marinería cumpliera con su deber, ya que a su juicio esta “no obraba con la energía que el caso requería” (El Mercurio, 20 de Mayo 1903)

El intercambio epistolar, difundido públicamente, permite suponer que en la jornada del 12 de mayo hubo ausencia de unidad ejecutiva y de comunicación entre los departamentos que debían cooperar para el mantenimiento del orden, entrando en contradicción sobre a quién correspondió tomar las decisiones y dar orden para actuar, lo que se vio reflejado en el comportamiento laxo de la marinería durante la jornada del 12 de mayo. En esa misiva se vuelve a establecer que el jefe de las fuerzas de marinería era el capitán de fragata Javier Martín, desembarcado del *O'Higgins* a las 9: 30 a. m. Aquel relato lo ubica no solo después de las 15 horas, sino también a cargo de tropas de la marinería durante el transcurso de la mañana.

Un suceso que no era parte del primer relato aparece en esta nota, se comunica que una turba habría invadido el monumento a Prat, parapetándose detrás de las rejas para evitar la persecución de la policía y desde ahí atacarla. El piquete de marinería ubicado a un costado de la plaza y fuerzas cercanas al muelle habrían observado aquello sin intervenir (Bravo J. , 16 de Junio).

La declaración del sr. Bravo continua sin gran diferencia, en cuanto a las responsabilidades de la marinería en el asalto a la cía. Sudamérica de Vapores, ataque a *El Mercurio* y acciones en el malecón, pero a su vez reconoce que el orden se restableció con ayuda de la propia marinería, cerca de las 21 p. m (16 de Junio).

El exintendente (para junio ya había sido destituido de su cargo) en este informe, con carácter de acusación, adjunta las partes del: teniente coronel don Nicolas Yavar, comandante del regimiento Lanceros; el sargento mayor don Benjamín Bravo, jefe del regimiento de artillería y del sargento mayor Guillermo Chaparro, comandante del batallón Maipú (Bravo J. , 16 de Junio). Estos son mencionados dentro del N° 12 rol de la marinería en el incendio de la Sudamericana de Vapores, el de Chaparro con N° 14 saqueo y pillaje en el malecón, con participación de la tropa de marinería (Bravo J. , 16 de Junio)

El viernes 19 de junio una publicación de *El Mercurio* dio a conocer una nota del ministerio de Marina al director general de la Armada, que circuló en distintas notas de prensa de periódicos de Valparaíso y Santiago (El Mercurio, 19 de junio 1903). En ella se solicitaba aclarar los cargos formulados por el ex intendente de Valparaíso. Por ello la Armada instruyó un sumario destinado a investigar las faltas que ese día cometió la marinería y determinar las responsabilidades, de existir, de los culpables.

En cuanto a los resultados del sumario no existe conocimiento oficial. Por las notas de prensa, se presume que no habrían sido del agrado del ministro de Marina el que ordenó ampliar la investigación llamando a declarar no solo a miembros de la Armada, sino a todos los que pudieran aportar conocimiento de dichos sucesos (El Mercurio, 19 de junio 1903), poniendo atención especial al incendio de la cía. Sudamericana (El Chileno, 18 de Junio 1903). Veliz (1961) indica que para dicha investigación fue nombrado en calidad de fiscal *ad hoc* el coronel Roberto Silva Renard, miembro de la comisión calificadora de servicios. La función de Silva Renard era determinar la conducta observada por la marinería en los desórdenes del 12 de Mayo. Ortiz (2005) también hace mención del rol de Silva Renard, como comisionado para la instrucción del sumario a la marinería (pág. 135). Pero tanto Ortiz como Veliz solo dan cuenta del nombre del persecutor, no de los resultados de su investigación.

En otras publicaciones se indica que Silva Renard estuvo a cargo de la investigación sobre las muertes y lesiones de los trabajadores aquel día. Pero se pone realce en que el objeto de sus indagaciones eran los soldados del ejército, y no la marinería. El resultado habría arrojado la inocencia de los efectivos del ejército, llegando a la conclusión que estos habrían sido las víctimas ante los disparos y ataques de la muchedumbre (La Chispa, 2012). Mas allá de las menciones en la prensa, o las investigaciones existentes en torno a la huelga que reproducen las notas de la época, no se da luces del proceso como tal. Debemos hacer hincapié en que no fue el único procedimiento judicial abierto producto del motín portuario.

Allard señala que la cía. Sudamérica de Vapores protestó ante el Gobierno de Chile, mediante un reclamo judicial por la suma de \$200.000 (Estrada, 2012, pág. 97). Los expedientes de aquella demanda se perdieron en el terremoto de 1906, reconstruidos desde las copias de los litigantes, pero finalmente habría sido un proceso infructuoso (Garrido, 2006, pág. 113)

Se sabe también de la existencia de un sumario fiscal, abierto tras las declaraciones de José Alberto Bravo y una nota rotulada N°1622 del 24 de mayo de 1903, enviada al ministro del Interior Rafael Sotomayor (El Mercurio, 16 de Junio 1903). Aquel sumario fiscal habría sido complementado por el señor Bezanilla y remitidos al juez Silva Domínguez con fecha 23 de julio de 1903 (El Mercurio, 19 de junio 1903). El informe del señor Bezanilla da cuenta que estuvo 58 días abocado a la investigación, con más de 1800 fojas y más de mil declaraciones (Bezanilla Silva, 1903, pág. 82 y 85). Pero solo se sabe de una condena en la persona de Enrique Cepeda Morales a 2 años y 141 días por los delitos de incendio y daños a casas de particulares y desórdenes públicos (Biblioteca Nacional, 2 de mayo de 1903, pág. 86).

En relación con la investigación sumaria administrativa (ISA) llevada a cabo por el fiscal general de Marina, capitán de navío Pedro Martínez, se desconoce su contenido, ya que la institución Naval, de acuerdo al libro de registro II.SS. AA, cuenta con información solo desde el año 1921 en adelante (Armada de Chile, 2020). Se establece así una nebulosa con relación al resultado del sumario llevado a cabo en 1903 por la institución naval, y las responsabilidades que pudieron recaer o no a la oficialidad y la marinería presente esa jornada.

III. En búsqueda del capitán Martín

A pesar de la nebulosa de los procesos sumarios de la institución naval, desde los relatos podemos identificar algunos nombres indicados como responsables durante la jornada. Los medios de prensa concuerdan que la marinería estaba a cargo del capitán Javier Martín, sumando a un tal piloto Santelices

Es menester poder establecer la existencia de estos funcionarios navales, más allá del relato periodístico. En relación con el capitán Martín hemos podido trazar su carrera naval desde su ingreso como guardiamarina hasta el grado de Vicealmirante, permitiéndonos tener la certeza de su figura. En cambio, el piloto Santelices se vuelve difuso debido al origen diverso del cargo mismo. La denominación de piloto era dada, a comienzos del siglo XX, a plazas de tripulación distinguida, permitiéndoles ascender al grado de piloto (Aguirre, 2006, pág. 180). En las Memorias de la Armada de 1903 no aparece presente ningún piloto 2 Santelices, se genera la duda plausible que este fue inventado o fue dado falsamente como identificación ante la consulta del Intendente.

Con respecto al capitán Javier Martín, el terreno es más fructífero. Habría iniciado su vida naval en 1882, graduándose como guardiamarina de segunda el 3 de enero de 1888, pasando a retiro en 1924, con el grado de vicealmirante

En 1903 Javier Martín ostentaba el cargo de capitán de fragata, era parte de la dotación del blindado *O'Higgins bajo el mando* del capitán de navío Miguel Aguirre. El 12 de mayo, a solicitud de la Intendencia, baja con marineros del blindado *O'Higgins*, fondeado en el puerto, para mantener el orden frente al desborde y violencia presente entre el barrio puerto y el almendral.

El capitán Martin estuvo a cargo de las tropas de marinería que desembarcaron del *O'Higgins* desde las 9: 30 p.m. con cerca de 83 hombres, ubicados en la Intendencia, puestos a la orden inicial del subprefecto Alberto Acuña y posteriormente del comandante Yavar, desplazándose durante el resto del día en distintas zonas cercanas al malecón, a la imprenta El Mercurio, cía. Sudamérica y alrededores.

Las acusaciones de falta de disciplina y subordinación no dan lugar a dudas que hacen referencia al capitán Martin. Pero Jose A Bravo omite, siguiendo la publicación de *El Chileno*, que quien cumplía el rol de comandante general de armas, era el propio intendente y que en una situación gravísima como la que experimentó el puerto, era por lo menos contraproducente poner un capitán de fragata y sus tropas a las órdenes de un prefecto de policía (El Chileno, 25 de Junio 1903).

El capitán Martin rechazó toda las acusaciones de insubordinación que se presentaron en su contra y a las fuerzas a su mando. En una nota publicada por *El Mercurio de Santiago el 18 de Mayo*, da cuenta de sus órdenes y acciones aquel día, desestimando la posibilidad de no haber dado estricto cumplimiento a su deber. En su declaración manifestó que “con raras excepciones, el comportamiento en general de los oficiales y de la marinería fue bueno” (El Mercurio de Santiago, 18 de mayo 1903). En relación con la supuesta insubordinación de la marinería, el capitán vinculó el rumor a una mera confusión dado “el gran número de marineros que se encontraban francos de paseo en tierra” (El Mercurio de Santiago, 18 de mayo 1903), dando origen a que se creyera que “eran de la jente de desembarco que habían abandonado sus puestos para departir con los huelguistas” (El Mercurio de Santiago, 18 de mayo 1903).

A pesar de sus palabras, el capitán Martin no refuta que marineros hayan compartido y participado con los huelguistas en los desórdenes de aquel día, dando de esa manera veracidad a las acusaciones. Solo hace el alcance que estos no se encontraban en servicio activo en aquel momento. Para el oficial la condición de “franco” de los marineros los exculparía de cualquier insubordinación. Llama la atención que para que operase dicha confusión ambos grupos de marineros debieron estar en los mismos espacios de enfrentamiento y con idénticas vestimentas, de no ser así era imposible que pudiese operar tal confusión. Una confusión muy funcional para la Armada y el capitán Martin, ya que todo acto de desobediencia de la marinería aquel día podía ser reducido a los marineros que se encontraban de franco. Argumento que se validaba ante la imposibilidad de poder discernir a posteriori entre unos y otros, sumado a otras raras excepciones que el propio capitán había dejado entrever.

Las declaraciones realizadas por el capitán Martin buscaron desestimar las acusaciones, presentándolas como un error de percepción, una confusión entre marineros en servicio y otros de franco, buscando eufemísticamente reducir la insubordinación solo a un simple hecho anecdótico. Una posición más recurrente y menos embarazosa, quizás para la Armada, que sostener pública y jurídicamente la desobediencia de las tropas

En torno a las conclusiones sumarias todo apunta que el capitán Martin fue liberado de culpa. La responsabilidad recayó en la figura de Jose Alberto Bravo. El capitán de fragata Javier Martin siguió ascendiendo en el escalafón naval, lo que sería impensado si el resultado hubiese sido adverso.

En las “Memorias del Ministerio de Marina presentada al Congreso Nacional” entre 1904 y 1924 (Armada de Chile, 1904 -1924) podemos trazar el itinerario de Javier Martin: para 1904, un año después del sumario, aparece como comandante del transbordador “Meteoro”; en 1905 comandante de Arsenales; 1906 comandante del *Zenteno*; 1907 gobernador de Magallanes. Para 1913 ostentaba el grado de capitán de navío, y se encontraba a cargo del *O’Higgins*. Volvemos a encontrar su nombre para 1917, desempeñándose como director de la Escuela Naval (Pugh, 1981, pág. 548), hasta el año 1919 (Valenzuela, 2011, pág. 542). Ese mismo año es ascendido a Contralmirante con fecha 15 de octubre (1919, pág. 1119).

La carrera naval de Javier Martin Martínez culminó en 1924, cuando pasó a retiro con el grado de Vicealmirante, siendo uno de los dos graduados de su generación que alcanzó tan alto grado. Por otro lado, el intendente Jose Alberto Bravo Vizcaya, diputado por Santiago (1895 a 1897) e intendente por Valparaíso (1901 a 1903), tras ser destituido no vuelve a ejercer cargos políticos de elección popular o de confianza. Su máximo reconocimiento público tras su destitución fue en 1940 cuando recibió, de parte del Congreso Nacional, el “Broche de oro” por cumplir 70 años en el cuerpo de bomberos (de Ramon, 1999, pág. 197).

Ecós del puerto

En relación con la marinería Escobar Carvallo (2005) menciona que en las jornadas del 12 de mayo, tras el asalto a la imprenta de *El Mercurio*, se impuso el orden con la sola presencia de las tropas de marinería “pues la masa trabajadora no tenía en contra de ella motivos de encono” (pág. 380). Las informaciones recabadas nos permiten asumir que la población porteña no construyó enemistad con las tropas de marinería, a diferencia de lo que sí ocurrió con la policía (Estrada, 2012, pág. 96).

En los días posteriores los relatos dieron cuenta que las patrullas del ejército y marinería continuaron recorriendo la ciudad, (El Mercurio, 14 de Mayo 1903). El día 15 un piquete de caballería vigiló un cortejo fúnebre con dos cadáveres de huelguistas, y algunas tropas de marinería, pertenecientes al *O’Higgins*, todavía se encontraban en tierra resguardando determinados edificios (El Mercurio, 16 de Mayo 1903).

La relación entre la poblada, huelguistas y la marina, en las semanas siguientes pareció no modificarse ni entrar en entredicho, lo demuestran la participación de parte de la dotación del *O’Higgins* y el *Prat* en la recepción de la nave brasileña *Barroso* anclada en el puerto de Valparaíso (Revista Sucesos, 5 de junio de 1903, págs. 3 - 4); y la participación, de la marinería, como escolta junto a otras fuerzas militares en la procesión religiosa que “salio de la Matriz, [recorriendo] las calle serrano y [regresando] al templo por la de Cochrane a las 14: 30” (Revista Sucesos, 20 de junio de 1903, pág. 2)

La pregunta que surge es si dicha percepción estuvo dada por la relación cercana entre quienes tenían el puerto y el mar como escenario y lenguaje común, o como retribución a la posición asumida por la marinería aquel 12 de mayo.

El periódico *La Unión* puntualizaba que la marinería actuó de manera negligente, dada la identificación laboral del contingente naval con los manifestantes (Estrada, 2012, pág. 96). Aquella lectura adquiere sentido al recordar que la designación genérica de los huelguistas era “jente de mar”.

La identificación laboral no debe comprenderse solo desde una similitud nominal. La vida portuaria estaba mediada por una serie de reglamentos, permisos y leyes. El Servicio Militar Obligatorio (SMO), era uno de ellos. Su cumplimiento, generó un marco amplio de relaciones espacio – temporales entre los conscriptos, la “jente de mar” y la Armada, junto con ser la condición que autorizaba el trabajo en el puerto.

El Servicio Militar Obligatorio (SMO) (Congreso Nacional), promulgado el 5 de septiembre de 1900, fue concebido como un instrumento de defensa y como una forma de continuación de la escuela pública. Al respecto Maldonado (2001) plantea que desde sus inicios se observó un carácter paternalista en dicha formación, entendiendo el cuartel como la escuela del pueblo (2001) moralizando, disciplinando y alfabetizando al pueblo chileno. El SMO se convirtió en la base de las FF. AA, siendo aproximadamente el 50% del personal militar, una cifra promedio extendida para casi todo el siglo XX (Maldonado, 2001)

Entre los argumentos levantados para la aprobación del SMO, la clase dirigente postulaba que el cuartel eliminaba las diferencias sociales, primando la idea del ciudadano en igualdad de derechos y obligaciones. La elite tendía a entender y proyectar el servicio militar como un espacio de formación democrática, presentándolo como un medio redentor de los grupos subalternos y un espacio de protección del alma proletaria, ante la contaminación de las ideas foráneas que promovían un cambio social (Quiroga & Maldonado, 1988, pág. 98) y amenazaban su concepción de unidad nacional.

Dentro de sus artículos, el SMO establecía que todos los chilenos entre 20 a 45 años, en estado de cargar armas, estaban obligados a servir en el Ejército de la República. Lo que equivalía estar un año en servicio activo, desde los 20 a los 21 años, sirviendo en el cuerpo a lo menos nueve meses.

En el artículo 24 se indicaba que “se destinará a los institutos navales la parte del contingente anual que éstos requieran, la cual quedará afecta a los servicios de la Armada”. (Congreso Nacional, 5 de Septiembre de 1900). La inscripción del contingente naval se realizaba en la subdelegación marítima respectiva, quedando aquel registro a cargo de la autoridad marítima. A su vez:

“[toda] la jente de mar, marinos, lancheros, fleteros, estivadores, fogoneros, calafates, veleros, carpinteros de ribera, pescadores, mecánicos e ingenieros de máquinas, marinos a flote, electricistas al servicio de buques, caldereros i jente empleada en el servicio de maestranza de las bahías, mozos, mayordomos, cocineros de buques, contadores i sobrecargos [estaban obligados a inscribirse en el registro]”. (Congreso Nacional, 5 de Septiembre de 1900)

El reglamento indicaba que la matrícula obligaba a la “jente de mar” a ser parte de la reserva de la Armada, y estar inscrito en sus registros navales. El registro concedía el permiso para el trabajo en la bahía (El Chileno, sábado 2 de Mayo 1903). La información permite dar cuenta que el puerto no era solo un escenario casual de encuentro. Por ley, los trabajadores del puerto, para ser parte de las faenas portuarias, debían cumplir su SMO en dependencias de la Armada. El propio *O’Higgins* cumplió, al igual que otras embarcaciones y dependencias navales de la época, como espacio para aquella instrucción.

No debe sorprender que la marinería y la “jente de mar” se conociesen o compartieran, sea por: cumplimiento del SMO; por el tránsito y encuentro en espacios comunes laborales (Aduana, puerto, malecón), de entretención y esparcimiento (plaza Echaurren, plazuela San Francisco y la Matriz); por filiación familiar y origen social. Lo confirma la propia declaración del capitán Martín, cuando mencionaba el gran número de marineros de franco que se encontraban de paseo en las cercanías del puerto, y que habrían socializado con los huelguistas.

A pesar de las graves acusaciones que pesaron sobre la marinería, recordemos que un número importante de la dotación provenía del *O’Higgins*, no fue impedimento para que ese mismo año (1903) el blindado fuese utilizado como instrumento represivo contra una serie de movimientos obreros de índole portuario, extendidos a lo largo del territorio nacional.

El *O’Higgins* habría realizado cerca de 11 viajes al norte, recorriendo Quintero, Coquimbo, Taltal, Chañaral y Antofagasta. Sergio Grez (2000) ubica a las tropas de marinería del *O’Higgins* en Chañaral, con el fin de desarticular una huelga, organizada por la “Sociedad Mancomunal de Obreros”, mediante la represión y apresamiento de los líderes sindicales”. Para octubre del mismo año el *O’Higgins* estaba en el puerto de Taltal (Concha, 1903). El gobernador de Taltal Enrique Viles con fecha 31 de octubre, confirma la participación del *O’Higgins* en medidas disuasivas en la zona (Cámara de Diputados, 1903, pág. 289). Otros relatos los hacen parte de confusas acciones destinadas a sofocar la huelga y custodiando un tren en el que transportaban a obreros detenidos (Sesión 22 extraordinaria en 25 de Noviembre de 1903 Presidencia de los señores Bello i Covarrubias., 1903, págs. 430 - 431). El carácter represivo de la tripulación del *O’Higgins*, tan cuestionado por su ausencia durante el motín del 12 de mayo, no fue objeto de crítica alguna, en cuanto a su accionar en otros puertos del país, lo que establece que el conflicto en torno a sus funciones disuasivas como representación legítima de la fuerza, entro en contradicción solo en el puerto de Valparaíso, pero no fue impedimento para reprimir otros movimientos obreros en el país.

Conclusiones

A pesar de la gravedad del motín portuario este no fue de gran preocupación para el Congreso Nacional. Solo es mencionado esporádicamente en actas legislativas y en relación con otros conflictos de índole obrero, debido a lo que algunos ya preveían como “cuestión social. (Sesión 1 ordinaria en 2 de Junio de 1903 Presidencia del señor Concha Don Francisco J., 1903, pág. 3). Algunas de estas menciones las encontramos en la 11 sesión ordinaria del 15 de junio, pero en ella no existen referencias al comportamiento de la marinería (1903, págs. 218, 219 y 220)

Como se ha podido exponer en los capítulos anteriores, el rol de la marinería no fue del todo voluntarioso y enérgico, no respondiendo a las expectativas de las autoridades. Tanto *El Mercurio* y Revista *Sucesos* concordaron en la veracidad de las acusaciones presentadas por Jose Alberto Bravo. Se nos presenta difícil de comprender que, en un reducto sujeto a la influencia de la Armada, se levantara una acusación gratuita en contra de la institución naval, lo que daría de entrada cierto asidero a las denuncias presentadas por Jose Alberto Bravo.

En cuanto a las publicaciones de *El Chileno*, se revelaron ciertas contradicciones. Inicialmente menciona en sus páginas que la marinería actuó con energía e incluso con exceso de fuerza para contener a los manifestantes; luego levantó la tesis de la responsabilidad de mando para explicar la falta de diligencia de los piquetes de marinería apostados en ciertos puntos de Valparaíso; para finalmente *plantear que* estas tropas no hicieron uso de la fuerza porque no habrían recibido la orden puntual y clara para hacerlo, aunque estuviesen frente a un delito flagrante. De acuerdo con la lectura de *El Chileno* el carácter en extremo disciplinado y obediente de su formación habría actuado como contención en espera de la autorización para actuar, la que llegó de manera tardía y deficiente.

Mario Garcés (2003) en referencia a las publicaciones periodísticas de la época, menciona que se observan ciertas diferencias en la prensa, pero a pesar de ellas, la versión predominante sería que el incendio y el saqueo fueron prácticamente un solo acto y que los marinos más que detener a los “incendiarios”, se habrían unidos a ellos (2003, pág. 105). En lo que, si existe concordancia entre los medios de prensa de la época, es que las autoridades respectivas no estuvieron a la altura de los sucesos, en particular el Intendente de Valparaíso Alberto Bravo.

En referencia a la figura del contralmirante Arturo Fernández Vial este gozaba de gran influencia y aprecio dentro de la oficialidad y marinería. Fue parte de la dotación de la corbeta *Esmeralda* y partícipe del Combate Naval de Iquique (1879). La importancia de aquel suceso y la imagen heroica de la gesta permiten proyectar el impacto de su figura dentro de la institución, y, de forma inversamente proporcional, el impacto de su destitución. Un efecto que pudo extenderse a los trabajadores y habitantes del puerto, debido al rol cercano del contralmirante con las clases trabajadoras. No sería extraño que las tropas de la marinería apostadas para la defensa de las oficinas de las cías. navieras y las dependencias de *El Mercurio* no se hayan sentido del todo cómodas con las posiciones asignadas aquel día, lo que pudo traducirse en una actuación débil y exigua de los intereses asimilados como razón de la salida del “héroe” Arturo Fernández Vial.

Sumando a lo anterior, debemos recordar que Valparaíso se comprendía como un feudo naval (Magasich, 2008), pero para los sucesos del 12 de mayo la oficialidad fue puesta a la orden de un prefecto y posteriormente de un comandante militar del ejército. No se debe simplificar el efecto que esa decisión pudo tener en un cuerpo que se auto reconocía como la autoridad de la ciudad puerto, más cuando los problemas eran atingentes al mar e involucraban a “gente de mar”.

A la luz de las fuentes, podemos establecer que un sector de la marinería tuvo un comportamiento insubordinado y poco diligente a la hora de buscar detener los desmanes y resguardar el orden durante el motín portuario del 12 de mayo. Prueba de ello es el levantamiento de suma-

rios para investigar y determinar responsabilidades. A pesar de que dichos sumarios se encuentran en la neblina, se puede dilucidar que estos no tuvieron mayor efecto (como se expresa en la carrera ascendente del capitán Martín), quizás por su dificultad probatoria o por la incomodidad que la propia investigación pudo haber generado al interior de la misma institución naval.

Las acusaciones levantadas contra la marinería tampoco operaron como un factor inhabilitante para que siguieran siendo utilizadas en la mantención del orden de la ciudad puerto. Las fuerzas navales continuaron siendo parte de actos públicos y festividades en los días posteriores al motín. Tampoco el comportamiento de la marinería fue obstáculo para que el blindado *O'Higgins* fuese enviado como agente represivo a otras zonas del país. Recalcando que en dichas destinaciones no existieron registros o acusaciones de insubordinación o desobediencia, como las adjudicadas en el puerto de Valparaíso. Por el contrario, los relatos dan a entender que fueron bastante diligentes en las acciones represivas solicitadas, lo que no hace más que reafirmar que las acciones del 12 de mayo deben comprenderse a partir de los elementos propios del puerto de Valparaíso, en especial desde el origen popular y porteño de los uniformados navales y trabajadores marítimos, cuya experiencia laboral y su instrucción militar (SMO)-, se reforzaban en su interacción local.

Si uno de los elementos fundamentales de la represión es la distancia y disociación del agente represivo con el sujeto-objeto de la acción de fuerza. Debemos asumir que la disposición para dar cumplimiento a las órdenes de la autoridad provincial generase resquemor o complicación en su cumplimiento por parte de la marinería. Un elemento (el de cercanía) que habría estado ausente en las incursiones posteriores del *O'Higgins*, lo que podría explicar su rol represivo, obediente y sin cuestionamiento, en los puertos del norte a fines de 1903,

A manera de conclusión, compartiendo el análisis de Quiroga y Maldonado (1988), se hace imperioso comprender a las FF. AA más allá de simple verdugos de la oligarquía, rol detentado en innumerables momentos de nuestra historia. Asumirlos como meros ejecutores invisibiliza la dicotomía y tensión existente entre la cultura dominante y su propia sub cultura y sus relaciones, que se cruzan, influyen y son influenciadas por las transformaciones sociales, económicas y políticas, configurándose antagonismos en concordancia con la estabilidad o crisis del sistema dominante, que puede llevar a las fuerzas militares a ser agentes de cambio o actores regresivos dentro del contexto nacional (pág. 173).

Bibliografía

- Aguirre, V. C. (2006). Algunos datos históricos sobre los escalafones de oficiales de la Armada en el primer tercio del siglo XX. *Revista de Marina*, 174 - 184. Obtenido de <https://revistamarina.cl/revistas/2006/2/aguirre.pdf>
- Allard, P. J. (s/f). *100 años de la Cía. Sudamericana de Vapores 1872 - 1972*. Santiago: Universitaria.

- Armada de Chile. (1904 -1924). *Memorias del Ministerio de Marina presentada al Congreso Nacional*. Armada de Chile. Santiago: Universitaria. Recuperado el 2020 de Agosto de 2020, de <https://museomaritimo.cl/>
- Armada de Chile. (1919). Ascensos y retiros desde el 15 de octubre de 1919. *Revista de Marina*, 1115 - 1120. Obtenido de <https://revistamarina.cl/revistas/1919/6/cronica3.pdf>
- Armada de Chile. (2020). *Acta de busqueda de documentacion*. Armada de Chile, Auditoría de la Dirección General del Personal de la Armada. Viña del Mar: Armada de Chile. Recuperado el 16 de Junio de 2020
- Barria, J. (1953). *Los movimientos sociales de principio del siglo XX (1900- 1910)*. Santiago: Universidad de Chile.
- Bezanilla Silva, A. (1903). *Los sucesos del 12 ante la justicia criminal*. Recuperado el 12 de septiembre de 2020, de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/645/w3-article-350555.html>
- Biblioteca Nacional. (2 de Mayo de 2 de mayo de 1903). *2 de mayo de 1903*. Biblioteca Nacional, Sección Chilena. Recuperado el 12 de 09 de 2020, de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/645/w3-article-350555.html>
- Bravo, A. (16 de Mayo 1903). El Intendente al Director de la Armada. *El Mercurio*.
- Bravo, J. (16 de Junio). Ante el fracaso de las negociaciones. *El Mercurio*.
- Brignardello, V. A. (2006). *Valparaíso Anarquista*. Valparaíso: Gobierno de Chile FONDART.
- Camara de Diputados. (1903). *Sesión 1 ordinaria en 2 de Junio de 1903 Presidencia del señor Concha Don Francisco J.* Santiago: Imprenta Nacional.
- Camara de Diputados. (1903). *Sesion 11 ordinaria en 15 de junio 1903 Presidencia del señor Concha don Francisco I.* Santiago: Imprenta Nacional. Recuperado el 10 de septiembre de 2020, de https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/15558/1/C19030615_11.pdf
- Camara de Diputados. (1903). *Sesion 11 ordinaria en 15 de Junio 1903 Presidencia del Señor Concha. don Francisco I.* Santaigo.
- Camara de Diputados. (1903). *Sesion 22 extraordinaria en 25 de Noviembre de 1903 Presidencia de los señores Bello i Covarrubias*. Santiago: Imprenta Nacional.
- Camara de Diputados. (1903). *Sesion 24 extraordinaria en 27 de Noviembre de 1903 Presidencia de los señores Bello i Covarrubias*. Santiago: Imprenta Nacional.

- Carvajal, S. C., & Rivera, Z. E. (2011). *Visión histórica y sanitaria de la huelga portuaria de Valparaíso 1903. Análisis de los petitorios de los trabajadores de la Pacific Steam Navigation Company y Compañía Sudamericana de Vapores*. Viña del Mar: UVM.
- Concha, M. (1903). *Boletín de las Sesiones Extraordinarias en 1903*. Cámara de Diputados. Santiago: Imprenta Nacional. Recuperado el 22 de agosto de 2020
- Congreso Nacional. (5 de Septiembre de 1900). *Lei De reclutas y reemplazos del Ejército i Armada*. Santiago. Recuperado el 22 de agosto de 2020, de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=212586>
- Covarrubias, B. R. (2009). *Destruir para construir Violencia y acción directa, en la corriente anarquista chilena (1890 - 1914)*. Viña del Mar: UV.
- de Ramon, A. (1999). *Biografías de Chilenos. Miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial 1876 - 1973*. (Vol. 1 Letras A). Santiago: Universidad Católica de Chile.
- DeShazo, P. (mayo de 1979). The Valparaíso Maritime Strike of 1903 and the Development of a Revolutionary Labor Movement in Chile. (G. Britain, Ed.) *Revista de Estudios latinoamericanos*, 11(1), 145 - 168. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/156411>
- DeShazo, P. (2007). *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902 - 1927*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- El Chileno de Santiago. (18 de Junio 1903). Nota del ministro de marina.
- El Chileno. (19 de Junio 1903). El Mercurio y el ex intendente.
- El Chileno. (20 de Junio 1903). El intendente y el piloto Santelices.
- El Chileno. (20 de Junio 1903). La marinería y el ejército, importante aclaración.
- El Chileno. (20 de Junio 1903). Marinería en la huelga.
- El Chileno. (21 de Junio 1903). El Mercurio y la armada. Un artículo a la luna. El remedio del mal.
- El Chileno. (21 de Junio 1903). La conducta de la marinería. Refutación de los cargos.
- El Chileno. (25 de Junio 1903). El ex - Intendente Bravo y la marinería de la escuadra.
- El Chileno. (29 de Abril 1903). Con el contra almirante Sr. Fernandez Vial. Los fundamentos de su renuncia. Recuperado el 16 de Septiembre de 2020

- El Chileno. (29 de Abril 1903). El contraalmirante Fernandez Vial. Otra victoria del almirante Montt. El Moloc de la Marina Chilena. Recuperado el 16 de Septiembre de 2020
- El Chileno. (2 de Mayo de sabado 2 de Mayo 1903). Solicitud al Director Jeneral de la Armada. Recuperado el 16 de Septiembre de 2020
- El Diario Ilustrado. (14 de Mayo de 14 de Mayo 1903).
- El Mercurio . (23 de julio de jueves 23 de Julio 1903).
- El Mercurio. (14 de Mayo 1903). La Huelga de la jente de mar.
- El Mercurio. (16 de Junio 1903). Ecos de los sucesos Obreros en Valparaiso. Una nota inédita del intendente Señor Bravo.
- El Mercurio. (16 de Mayo 1903). La huelga. Los obreros no salen a trabajar.
- El Mercurio. (19 de junio 1903). Ministerio de marina. A la direccion de la Armada.
- El Mercurio. (20 de Mayo 1903). Documentos Oficiales.
- El Mercurio de Santiago. (lunes 18 de Mayo de 18 de mayo 1903).
- El Mercurio. (16 de Mayo de Sábado 16 de Mayo). El Estado de la Huelga.
- Escobar, C. A. (2005). Memorias. *Mapocho, Segundo Semestre*(58), 351 - 417.
- Estrada, T. B. (2012). *Desarrollo empresarial urbano e inmigración europea: Españoles en Valparaíso 1880 - 1940. Memoria para optar al grado de Doctor*. Madrid: Universidad Complutense. Facultad de Geografía e Historia.
- Garces, D. M. (2003). *Crisis Social y motines populares en el 1900*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, D. M. (2003). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garrido, A. E. (2006). Nuestra Marina Mercante entre 1890 y 1914. En A. E. Garrido, S. E. Ribera, G. P. Castagneto, & H. V. Mesina, *Historia de la Marina Mercante 1541 - 2006* (págs. 113 - 128). Valparaíso: El Mercurio de Valparaíso.
- Grez, T. S. (2000). Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891 - 1907). *Historia*(33), 141 - 225. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942000003300004>

- Grez, T. S. (2000). Transición en las formas de lucha: Motines peonales y huelhas obreras en Chile (1891 - 1907). *Historia*(33), 141 - 225. Recuperado el 23 de Agosto de 20020, de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942000003300004>
- Grez, T. S. (2002). ¿Autonomía o Escudo Protector?: El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900 - 1924). *Historia*(35), 91 - 150. Recuperado el 23 de Agosto de 2020, de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942002003500006>
- Grez, T. S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la "la idea" en Chile, 1893 - 1915*. Santiago: LOM Ediciones.
- Grez, T. S. (2012). *Magno Espinoza. La pasión por el Comunismo Libertario*. Santiago: USACH.
- Guajardo, E. (2013). Los fantasmas de El Mercurio. La huelga portuaria de 1903 y El Mata-siete. En G. E, *Valparaíso, la memoria dispersa: Crónicas históricas*. Valparaíso: Ril Editores.
- Guajardo, O. E. (2012). La huelga de 1903 en Valparaíso. La "cuestión social" y la prensa porteña: políticas y estrategias. En E. B, *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830 - 1950)* (págs. 59 - 85). Santiago: RIL Editores.
- Iturriaga, E. J. (1997). *La huelga de trabajadores portuarios y marítimos. Valparaíso 1903, y el surgimiento de la clase obrera organizada en Chile. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Santiago.
- La Chispa. (2012). *Cronica: Los estallidos sociales del Chile del siglo XX*. Obtenido de www.lachispa.cl
- Magasich A, J. (2008). *Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*. Santiago: LOM.
- Magasich A, J. (2008). *Los que dijeron No. Historia de los marinos antigolpistas de 1973*. Santiago: LOM.
- Maldonado, C. (2001). Origen de la conscripción militar en Chile. En D. Cajías, M. Cajías, C. Johnson, & I. (. Villegas, *Visiones de fin de siglo*. (págs. 209 - 221). Lima: Institut francais d'études andines, Plural editores. doi:10.4000/books.ifea.7221
- Marina de Chile. (1905). *Memoria del Ministerio de Marina presentada al Congreso Nacional en 1905*. Santiago: Universitaria.
- Merlet, S. E. (2013). *La Escuela Naval de Chile Historia, Tradición y Promociones*. Valparaíso: Escuela Naval "Arturo Prat". Obtenido de http://www.historianaval.cl/publico/publicacion_archivo/publicaciones/74_1.pdf

- Ministerio de Defensa Nacional. (2018). *Historia del Ministerio de Defensa Nacional 1810 - 1910*. Santiago: Departamento de Comunicaciones y Prensa Ministerio de Defensa Nacional.
- Ortiz, L. F. (2005). *El movimiento obrero en Chile (1891 - 1919)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Pugh, G. K. (1981). Academia de Guerra Naval. Setenta Años. *Revista de Marina*, 547 - 552. Obtenido de <https://revistamarina.cl/revistas/1981/5/pugh.pdf>
- Quiroga, P., & Maldonado, C. (1988). *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas*. Documentas.
- Revista Sucesos. (20 de Junio de 20 de junio de 1903). *Revista Sucesos. Semanario Ilustrado de Actualidades*. (43).
- Revista Sucesos. (5 de Junio de 5 de junio de 1903). *Sucesos. Semanario Ilustrado de Actualidades*(41), págs. 3-4.
- Revista Sucesos. (16 de Mayo de 16 de Mayo 1903). *Sucesos. Semanario Ilustrado de Actualidades*, I(38). Recuperado el 21 de agosto de 2020, de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:124231>
- Sánchez, A. M. (2009). *Carencia y reformismo: huelga y motín portuario en el Valparaíso de 1903. (Aproximación a la cuestión social en un contexto local)*. Viña del Mar: PUCV.
- Santibañez, R. C. (2015). El movimiento obrero en los muelles salitrero chilenos: apuntes en trono a un informe de huelgas (Iquique 1916). *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 7(14), 7 - 19. Recuperado el 15 de agosto de 2020, de <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/index>
- Valenzuela, U. R. (2011). La academia de Guerra Naval, creadora del pensamiento marítimo. *Revista de Marina*, 540 - 549. Obtenido de <https://revistamarina.cl/revistas/2011/6/valenzuela.pdf>
- Véliz, J. C. (1961). *Historia de la Marina Mercante de Chile*. Santiago.
- Vitale, G. L. (1979). *Genesis y revolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular*. (U. Central, Ed.) Caracas, Venezuela.

Complejo forestal y maderero Panguipulli (COFOMAP), 1970-1988. Las relaciones sociales de producción entre la modernización desarrollista y el proyecto neoliberal

Panguipulli Forest and Timber Complex (COFOMAP), 1970-1988. The social relations of production between developmental modernization and the neoliberal project

Robinson Silva Hidalgo¹

Recibido: 05 de julio de 2020 • Aceptado: 18 de diciembre de 2020

Received: July 05, 2020 • Approved: December 18, 2020

Resumen

Las comunidades cordilleranas de la actual región de Los Ríos constituyeron una inédita cogestión en la empresa estatal COFOMAP desde 1970. Nuestra hipótesis plantea que el proyecto COFOMAP es violentamente defenestrado tras el golpe de Estado de 1973 mediante diversas prácticas que desgastan y acaban con la empresa estatal, en el marco del cambio ideológico de modernización desarrollista a la neoliberal, modificando radicalmente las relaciones sociales de producción; el objetivo busca conocer los elementos centrales en la deconstrucción del COFOMAP tras el golpe de Estado de 1973. Presentamos fuentes primarias de COFOMAP, ODEPLAN. Concluimos reconociendo dispositivos como el terrorismo de Estado, el desplazamiento de la población y las privatizaciones y capitalismo popular como parte de las transformaciones vividas en el territorio.

Palabras clave: Modernización, Desarrollismo, Neoliberalismo, Dictadura, COFOMAP.

Abstract

The Andean communities of the current region of Los Ríos, Chile, constituted an unprecedented co-management in the state company COFOMAP since 1970. Our hypothesis suggests that the COFOMAP project is violently defenestrated after the 1973 coup d'état through several practices that wear down and destroy the state company, within the framework of the ideological change from developmental modernization to neoliberalism, radically modifying the social relations of production. The main objective of this article seeks to know the central elements in the deconstruction of COFOMAP after the coup d'état of 1973. We present primary sources of COFOMAP and ODEPLAN. We conclude by recognizing devices such as State terrorism, population displacement, privatizations and popular capitalism as part of the transformations experienced in the territory.

Keywords: Modernization, Developmentalism, Neoliberalism, Dictatorship, COFOMAP.

1 Doctor en Historia. Académico Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: robinson.silva@uach.cl

Introducción

Desde la década del treinta los vastos territorios cordilleranos de la actual región de Los Ríos vieron aparecer nuevos habitantes, con ellos se abría una nueva era, marcada por el desarrollo industrial de la zona a través de la explotación de los ricos bosques nativos de esas montañas. Personas venidas de diferentes regiones del centro y sur del país se instalan en pequeños campamentos que, con el tiempo, se convertirían en pueblos como los actuales Neltume, Choshuenco o Puerto Fuy.

La Ley de Colonización N° 5.604, del 15 de febrero de 1935, fue el primer paso real para la ocupación de este territorio relevando la aptitud forestal que le otorgaba esa legislación, anteriormente se había establecido la protección del bosque en un enfoque conservacionista, como el Decreto Ley 4.363 de 1931, que crea parques y reservas nacionales, e iba en la línea de la ordenación del territorio forestal que nació de la legislación del 16 de enero de 1879, específicamente por el decreto sobre “Reservas de Bosques Fiscales”, que dispuso la protección de una faja de montaña dada la venta de terrenos pertenecientes al Estado. El esfuerzo empresarial, con la anuencia del Estado chileno, impuso la propiedad privada, cambiando para siempre el estatus de la zona, cuestión que queda claramente expuesta en el decreto supremo N° 4363 de 1931, en cuanto acción afirmativa del apoyo estatal a la explotación forestal en marcha en el territorio (Barrena, Hernando y Rojas, 2016, p. 476).

Ya hacia los años cuarenta los aserraderos y explotaciones forestales estaban presentes en este enorme territorio y, con ello, ingentes grupos de trabajadores fueron requeridos para esas duras faenas. Como se refiere en investigaciones recientes, el proceso tiene claros inicios:

Entre los antecedentes del proyecto modernizador en la cordillera valdiviana, se distinguen en primer término las políticas estatales que desde comienzos del siglo XX favorecieron la usurpación del territorio mapuche y la apropiación de la tierra por parte de privados y, junto con estas, el estímulo que representó el proyecto de construcción del ramal del ferrocarril entre Lanco y Panguipulli... (Bize, 2017, pp. 37-38)

De esta forma, ya manera de antecedentes, el problema que vislumbramos se arrastró desde décadas anteriores e instaló en los años de la Unidad Popular y su proyecto de modernización, que implicó la incorporación de importantes sectores de trabajadores al proceso de construcción del Estado, en clave desarrollista, los obreros forestales de la zona se sumaron a esta propuesta mediante la oportunidad dada por la legislación vigente (Reforma Agraria) y la movilización política y social (tomas de fundo). De esta forma y en relación con este asunto, consideramos que la aparición del inédito proyecto empresarial socialista ocupó un lugar relevante en el proceso.

Así, nuestra hipótesis plantea que el proyecto COFOMAP es violentamente defenestrado tras el golpe de Estado de 1973 mediante diversas prácticas que desgastan y acaban con la empresa estatal, ello en el marco del cambio ideológico que sustituye la modernización desarrollista por la de corte neoliberal, modificando radicalmente las relaciones sociales de producción. En ese sentido, COFOMAP fue violentamente reprimido dado el carácter modernizador desarrollista que representó, en las antípodas de la propuesta ideológica neoliberal del régimen de facto.

De esta manera el objetivo que nos guía guarda relación con conocer los elementos centrales en la deconstrucción del COFOMAP tras el golpe de Estado de 1973, transformando radicalmente las relaciones sociales de producción en el territorio, pasando de un proyecto de modernización desarrollista a uno de corte neoliberal.

Es importante señalar que consideramos categoría ordenadores del análisis que se relacionan con el debate historiográfico que acoge este asunto. En primer término, abordamos la modernización desarrollista como el proceso en el que se inscribe este proyecto empresarial de corte estatal. Por otra parte, consideramos la imposición de la propuesta modernizadora neoliberal como el nuevo marco político ideológico que explica la defenestración del proyecto COFOMAP. Ambas categorías conforman modelos que establecen relaciones sociales de producción, de suyo diferentes, cuestión que guía nuestro estudio como una tercera y última categoría de análisis.

Entendemos por modernización el proceso por el cual las sociedades complejizan sus relaciones sociales y económicas, así problematizamos su lugar en la historia, perfilando sus transformaciones y continuidades. Para el caso, la modernización del territorio no se detuvo, no se volvió al periodo de ocupación indígena de la zona, por el contrario, se transformó para incorporarlo a las dinámicas globales del capitalismo de entre siglos.

Es así como recogemos la pregunta de Touraine acerca de las construcciones sociales en el proceso modernizador, según sus palabras “¿Se puede concebir una nueva situación histórica, un nuevo tipo de sociedad en la que la modernidad se defina, no por un principio único o totalizador, sino que por nuevas tensiones entre la racionalización y la subjetivación?” (2012: 89). Esta cuestión orienta la revisión histórica de propuestas ideológicas modernizadoras como las vividas antes y durante la dictadura en Chile y que se sintetizan en la destrucción del modelo desarrollista de Estado por una construcción neoliberal del mismo.

Respecto al proceso de modernización de tipo desarrollista, apuntamos que Chile vivió la implementación del modelo de desarrollo definido como ISI (Industrialización por sustitución de importaciones) o también llamado desarrollo hacia adentro por parte de la historiografía y estudios sociales (Sunkel, 2011; Salazar, 2003). En ese marco, amplias zonas del país vieron aparecer campamentos, pueblos y barrios gestados a partir del desarrollo de industrias. Así, el modelo ISI fue fundamental en el desarrollo territorial del sur de Chile; por otra parte, la creación de la CORFO (Corporación para el Fomento de la Producción) –en 1939–, fue el instrumento técnico-político destinado a la concreción de ese modelo de desarrollo que acogió al COFOMAP en 1971, en esta etapa se consolidó la acción del Estado que, mediante diversas políticas públicas, impulsó la modernización del país, teniendo a la actividad industrial como el motor del desarrollo nacional.

La imposición neoliberal, propia del último cuarto del siglo XX, reemplazó el modelo ISI, con ello se definieron las llamadas “modernizaciones” del nuevo modelo social y económico que se constituyó a la luz de las teorías enunciadas por Friedman y Von Hayek principalmente (Rubio, 2013; Gárate, 2012; Huneus, 2005), las que refieren una preeminencia del mercado por sobre la acción estatal, el que queda reducido a un colaborador subsidiario de la actividad empresarial. En Chile esta teoría tuvo amplia aceptación por parte de los economistas afines a

la dictadura cívico-militar-empresarial que, desde 1975, comenzaron a influir directamente en las políticas sociales y económicos (Smart, 2019; Valdivia et. al, 2012; Valdivia, 2003). El COFOMAP -como proyecto- se encontraba en las antípodas de estas premisas, por tanto, era de esperar su disolución, no sin antes destruir su patrimonio de la mano de las oscuras acciones de personajes como Julio Ponce Lerou (Cofré, 2019) tal vez el más recordado y conocido de los agentes de la dictadura en el territorio cordillerano de Los Ríos.

Pero cuál es la relevancia de asociar la imposición neoliberal, que vino a clausurar ese modelo desarrollista, al desarrollo de la historia de un territorio específico y, si se quiere, periférico y demográficamente menor; las razones quedan mejor expresadas por Harvey quien dice “la neoliberalización aspira a despojar la capa protectora que el liberalismo embrudado aceptó y en ocasiones alimentó” (2007, p. 184). Visto así, nuestra segunda categoría de análisis se hace cargo de esta transformación modélica en el seno del Estado y la sociedad chilena y que podemos entender como modernización neoliberal, en tanto proyecto estructurante de las políticas dictatoriales.

Por otra parte y siguiendo las ideas de Shumpeter, quien señala “el problema que usualmente se toma en consideración es el de cómo administra el capitalismo las estructuras existentes, siendo así que el problema relevante es el de descubrir cómo las crea y cómo las destruye” (2010, p. 89), efectivamente nos parece que estas situaciones y dinámicas se disponen para el análisis diacrónico, que están en el fondo de las explicaciones que nos permiten comprender las transformaciones en el territorio estudiado.

Para acceder a esta complejidad de elementos, es de vital relevancia el aporte de Harvey cuando señala que la acumulación por desposesión explica la manera en que el neoliberalismo se apropia de las formas productivas de la etapa desarrollista para construir nuevas estructuras para la acumulación del capital

“Esta expresión (acumulación por desposesión) alude a la continuación y a la proliferación de las prácticas de acumulación que Marx había considerado como “original” o “primitiva” durante el ascenso del capitalismo. Estas prácticas comprenden la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas...; la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada... la mercantilización de la fuerza de trabajo...; procesos coloniales, neocoloniales e imperiales...; y, por último la usura, el endeudamiento de la nación y, lo que es más devastador, el uso del sistema de crédito como un medio drástico de acumulación por desposesión” (Harvey, 2007, p. 175).

En ese sentido, los cambios en las relaciones sociales de producción resultan fundamentales para desentrañar la ocurrencia y calado de los procesos señalados por Harvey, por ello es una categoría habilitada para el análisis histórico. En efecto, para la comprensión histórica resulta esencial el análisis de los cambios entre los agentes intervinientes en los procesos económicos y sociales, cuando Marx estudia la modernización de la propiedad de la tierra y su relación con el capital define que “no es por cierto una diferencia formal, sino que supone un

trastocamiento total del modo mismo de producción² (de la agricultura)” (1971, I, p. 219). Esos cambios refieren el enorme peso que los sujetos y agencias involucradas tienen sobre el devenir de los regímenes que explotan un determinado espacio y que acaban por definir un tipo específico de capitalismo históricamente construido (Wallerstein, 2014, pp. 9-15).

De esta forma, y poniéndonos en la situación del territorio que acogió a estas comunidades, se define claramente en el actual desarrollo del modelo social y económico de nuestro país: “El régimen de explotación neoliberal se ha expresado en este territorio a partir de una construcción histórica de violaciones a los derechos humanos, el despojo de la tenencia de tierra y el enriquecimiento de privados, que han incrementado su propiedad a partir del rol que ha jugado el Estado bajo el orden neoliberal” (Alfaro, 2016, p. 253). Así, las formas neoliberales en el territorio son de complejo análisis, dadas todos los factores que inciden en el proceso.

Por último, nuestro acercamiento es desde la metodología de investigación histórica, valiéndonos de la documentación del COFOMAP, en tanto empresa dependiente de CORFO y existente en el Archivo de la Administración Pública, ARNAD, consistentes en diversos informes y documentos, también revisamos información de ODEPLAN referida al periodo estudiado y encontrado en formato digital. Por otra parte, hemos podido acceder a documentos resguardados por ex trabajadores y sus familias quienes, intuyendo el valor de sus contenido, los salvaron de la destrucción, estos documentos están debidamente identificados y autorizados para ser expuestos en este trabajo, en ese sentido, agradecer a las Corporaciones Raíces de Toledo y Pobladores históricos de la cordillera de Futrono por la generosidad para trabajar con sus archivos.

I. Emerge el trabajo forestal industrial

La región cordillerana de la otrora provincia de Valdivia vio desplegarse por todo su territorio personas que, pese a las adversidades institucionales y culturales de un país sumido en los conflictos sociales y políticos, insisten en migrar para buscar una mejor perspectiva de vida, de la mano de los inversionistas que aprovecharon la legislación de inicios de siglo para instalar explotaciones forestales (Bernedo, 1997).

El poblamiento de los distintos fundos se produjo a través de diversas migraciones que, en un régimen de trabajo cercano al paternalismo industrial, es decir, trabajadores sometidos a un fuerte control de su tiempo y actividades por parte del empresario, fueron asentando los nuevos contingentes en torno a los casi doscientos aserraderos que concentraron la actividad económica de la zona, esta situación provocó que: “A pesar de las condiciones de marginación social, laboral política dentro de los obreros, que lentamente va motivando intentos de organización sindical que en 1951 originan una movilización, que fue violentamente reprimida”. (Rivas, 2006, p. 41), el autor relata las graves condiciones de vida de la población asentada en torno a la actividad forestal de la zona, incluyendo la falta de servicios y derechos sociales, como la fuerte represión empresarial.

2 Cursivas en el original

De esta manera, la sujeción y el duro trabajo en zonas con muy poca cobertura de servicios sociales y políticas públicas, produjo comunidades cada vez más demandantes y dispuestas a la movilización, los relatos son tajantes en señalar que los trabajadores y sus familias fueron planteando su reconocimiento como trabajadores y, con aquello, organizando sindicatos y exigiendo los derechos que comportaba esa condición. Hacia fines de los años cincuenta esta claridad en la identidad trabajadora de la zona recibió fuertes planteamientos de la clase empresarial, que insistía en definir sus labores como agrícolas, tal como se señala en una sentencia ejecutoriada en 1955.

La corte de Concepción dictó sentencia en un juicio seguido por el Fisco contra la Sociedad propietaria del fundo “Neltume”, y en ella se especifica que dicho fundo tiene carácter eminentemente forestal y que para la explotación de sus bosques se han instalado maquinarias y equipos mecánicos que le permiten realizar de manera racional y a menos costo la corta y explotación de árboles. Establece además, que los obreros a que se refiere el considerando anterior, de acuerdo con el art. 75 del código del Trabajo, deben ser calificados como pobres agrícolas (Chile Forestal, N° 8, 1958, p. 11).

De esta forma, la condición de trabajadores fue negada por el empresariado forestal y, como aun no existía ley de sindicalización campesina, el conjunto de obreros se encontraba en una situación laxa desde el punto de vista de sus derechos laborales, cuestión que fue irritando las relaciones entre estos agentes y demandando al Estado un rol más activo en el conflicto que se acrecentaba, toda vez que la actividad crecía y se multiplicaba por todo ese amplio territorio.

Para darnos una idea de la creciente actividad forestal en la zona, veamos los datos de la población afectada por este régimen de trabajo, podemos apuntar la siguiente estadística:

Población en fundos forestales, año 1960

Fundo	1960
Neltume	1.437
Quechumalal	1.352
Chan Chan	401
Enco	511
Releco	657
Puñir	397
Toledo	411
Pirihueico	359
Arquihue	740
Total	6.265

Elaboración propia en base a ODEPLAN, 1971a

Si bien la actividad forestal no se reduce a estos fundos, estos son los que constituirían el COFOMAP hacia 1970, por lo tanto, hablamos de un número de trabajadores considerable para el sur de Chile, todos ellos contratados formalmente por la nueva empresa. De esta manera, la lucha por constituirse como trabajadores finalmente se logró a fines de los años sesenta, también avanzó en componer la base administrativa de la nueva entidad pública (tal como explicaremos más adelante), pero antes es necesario definir el rol del proceso de Reforma Agraria en la constitución del COFOMAP.

La Reforma agraria, particularmente la ley de sindicalización campesina permitió la aparición de sindicatos en la zona, este primer elemento fue esencial para preparar las tomas de fundos que se vivirían un par de años después, como lo explica Morales (2020, pp. 52-57) la organización sindical fue en alza constante, masificando las huelgas y movilizaciones, es así que podemos considerar que la reforma agraria abrió una compuerta a la intención de lucha que radicaba entre los obreros forestales y que los puso en una mejor condición para enfrentar un nuevo periodo, más auspicioso para sus aspiraciones.

El COFOMAP se articuló por fundos y predios expropiados mediante la Ley de Reforma Agraria 16.640 del 16 de julio de 1967, en función de aquella legislación: “se extendían a lo largo de la cordillera y precordillera... el 17 de octubre de 1971 se constituyó oficialmente bajo la razón social de “Complejo Forestal y Maderero Panguipulli Ltda.” Sus socios fueron la Corporación de Fomento (CORFO) y la Forestal Pilpilco”. En el periodo que se extiende entre la reforma agraria y la creación de la empresa se multiplicaron las huelgas y tomas de fundos que, como bien señala Bengoa (2016, pp. 82-88), fue característica de la acción de los campesinos a finales de la década de los sesenta, el territorio -con las especificidades que ya explicaremos-, se sumó a esa gran revuelta.

De esta manera, la reforma agraria fue fundamental para generar las condiciones que crearon, jurídicamente, la empresa estatal; por otra parte, el trabajo sostenido de los sindicatos forestales y la aparición del activismo político a fines de los sesenta dio bases materiales para que la empresa se asentara en la zona. La excusa patronal en torno a la diferenciación del trabajo agrícola respecto al industrial y con ello la definición de relaciones sociales de producción distintas, quedaba totalmente descartada, avanzando en la modernización de las mismas, por ejemplo, considerando los relatos de memoria sobre la época (Alvarado, 2021).

Entonces, precedidos por los intensos procesos de conflicto con los dueños de fundos y aserraderos, mediante huelgas y tomas, la vida social de los diferentes asentamientos fue transformando esas localidades, que transitaban entre el campamento forestal y el pueblo de montaña, en este sentido, hacia inicios de los años setenta los diferentes fundos de la cordillera valdiviana contaban con escuelas públicas y/o actividad educativa de algún tipo, en efecto tanto la actividad del Obispado de Villarrica como la acción del Estado fue dotando de servicios educacionales a la población de la zona (Alarcón, 2018, pp. 36-57).

Llegados los años setenta el Estado hace un mayor esfuerzo de intervención en el territorio. En términos más generales, se señala en los Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-70 que “Los pobladores rurales, y en general los obreros forestales han sido los más afectados por

la regresividad de la explotación forestal, debido al carácter estacional e inestables de su trabajo...” (ODEPLAN, 1971 b, p. 112). Este contundente trabajo, que inauguraba el gobierno de Salvador Allende en estos asuntos, hace un exhaustivo análisis de la condición en que se encontraba el país y, mientras se constituía el COFOMAP, se reconocía el atraso social del área que estudiamos.

Revisando el informe de ODEPLAN (1971 a), que es específico para evaluar el comportamiento de diversas áreas, en el área de salud se señala que si bien la provincia de Valdivia es la que más ha recibido inversión pública -en la zona sur-, sin embargo, apunta que la mortalidad infantil es de alrededor de 300% sugiriendo la necesidad de reforzar las postas materno-infantiles (p. 26). Sin lugar a duda, la acción planificadora del Estado estaba pensando en mejorar su presencia en el territorio, proponiendo nuevas obras y mayor financiamiento al área de Panguipulli, ascendiendo al 20% del dinero destinado para salud del total para las provincias de Valdivia y Osorno (p. 28).

Ahora bien, cuando las generaciones se fueron sucediendo y las memorias de la etapa fundacional fueron cediendo a una nueva era, los poblados se unieron al proceso de ingentes reformas modernizadoras de corte desarrollista realizadas por el Estado chileno, a fines de los años sesenta los sectores populares asumen un rol activo en política, cuestión que marcó el futuro de los territorios señalados y que explicamos a continuación.

II. La constitución del COFOMAP

Sin duda el proceso de tomas de fundos en el territorio es esencial para analizar el derrotero y características del COFOMAP, la acción decisiva de los trabajadores y un activo político de izquierda, fundamentalmente mirista, socialista y comunista, empujaron el proceso, pasando de la definición que imponía la Reforma agraria a la instauración de un debate político acerca de qué hacer con los fundos tomados y expropiados. Revisemos cómo ocurre este momento fundacional del COFOMAP.

El histórico trabajador forestal y militante mirista José Bravo describe de esta forma el inicio del proceso de tomas:

Llegamos a Carranco a Medianoche. Lo primero que vi fueron las muestras de alegría de los campechas en toma que celebraban el apoyo de los que veníamos de Neltume. La realidad que vimos en la toma resultó para mí sorprendente. Era una cuestión extraordinaria. Al ingreso y en los contornos del fundo banderas chilenas señalaban la calidad del territorio tomado por el pueblo; al interior banderas rojinegras y carteles del MIR daban testimonio del carácter rebelde que habían adoptado los campesinos (Bravo, 2012, p. 80).

En efecto, el 15 de abril de 1971 se constituyó oficialmente el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli -COFOMAP- los diversos fundos privados fueron siendo tomados por los trabajadores y sus familias, en un proceso que desembocó en la constitución de una empresa estatal bajo control obrero y que se transformó en un modelo para el proceso que el país vivía

bajo el signo de la Unidad Popular y el liderazgo del presidente Salvador Allende, por otra parte, el impulso de los militantes miristas en la zona aportó al proceso de expropiación de diversos fundos que, en el desarrollo de los años de la Unidad Popular, constituyó el COFOMAP, es así como el paisaje social de obreros forestales, campesinos y activistas políticos es fundamental para entender el proceso vivido en esos años (Morales, 2020, pp. 82-90).

El COFOMAP fue, entonces, el punto álgido del proceso de explotación del territorio, pero también podemos considerarlo un momento de brillantez para la vida social y política de las familias forestales, desde Carranco por el norte, a Carrán por el sur, se definió un espacio que materializó el proceso de reformas intensas que se proyectaban mediante la nueva empresa. Lo interesante en este momento fue la forma de gestionar el COFOMAP, a través de un Consejo de Administración con mayoría de trabajadores, elegidos democráticamente, 6 representantes de 5 sectores del Complejo, más 2 delegados del gobierno, este Consejo de amplias atribuciones fue el símbolo del nuevo tipo de gestión económica que se instalaba en el COFOMAP (Bize, 2017, pp. 165-178).

Los objetivos del COFOMAP al constituirse fueron tres y muy específicos, a saber: “1.- La explotación forestal y maderera de los recursos de su propiedad, 2.- La conservación y preservación de los recursos naturales del área geográfica bajo su administración, 3.- La comercialización, venta y exportación de su producción, así como aquellas actividades comerciales relacionadas directa o indirectamente con sus actividades” (ARNAD, COFOMAP, 1974, p. 2). De esta manera la amplitud del trabajo de la nueva empresa hizo que se gestionaran un sinnúmero de actividades forestales, pero también agrícolas y de servicios que le dio un nuevo impulso a toda la vasta zona de 420.000 hectáreas.

En 1972 se presentó el “Plan de Operaciones para un Programa de Desarrollo Socio Rural de la Región de los Lagos, Provincias de Valdivia y Osorno, Chile” en el que participaron UNDESA, OIT, FAO, UNESCO, OMS y UNICEF, siguiendo este documento, a diciembre de 1968 la población estimada en esa área (actuales regiones de Los Ríos y Los Lagos) era de 492.700 habitantes, de los cuales aproximadamente un 53% residía en zonas rurales, manifestando una tendencia a disminuir. Por otra parte, más del 90% de la tierra agrícola y arable estaba en manos de latifundios grandes y medianos, mientras que el minifundio cubría solo el 10% de la superficie, aportando el 20% de la producción regional, mientras que el 80% era aportado por el latifundio (ODEPLAN; 1971 a, p 9). El texto citado indica que “la población permanece sometida a un régimen de subsistencia, pese a que, la producción agropecuaria y forestal, sobre todo, participan en proporción elevada en el total de la producción nacional en el sector” (ODEPLAN, 1972, p. 14). Respecto al área productiva se identificaba que

En la zona de la pre-cordillera, en general, rige un sistema de subsistencia, basado en la explotación multifamiliar mediana y grande de la pecuaria y/o de cultivos o forestal y un uso extensivo de la tierra. La tecnología es rudimentaria. El grado de capitalización es mediano; la orientación de los productos al mercado es satisfactorio, pero la del trabajo es mala. El uso de la mano de obra se basa en obreros permanentes, no especializados o semi-especializados y obreros temporales” (ODEPLAN, 1972, p. 10).

Por otra parte, en materia de salud el documento señala que el Hospital Base de Panguipulli, principal recinto asistencial de la zona contaba con 78 camas, de este dependían postas rurales de salud en diversas zonas de desarrollo industrial forestal: Riñihue, Neltume, Releco, Quechumalal, Puñir y Malalhue. Para el periodo 1969-1972, se preveía la construcción e instalación de postas rurales de salud en Liquiñe, Coñaripe y Choshuenco. Hacia el año 1971, en el territorio del Complejo, se encontraban postas en Neltume, Choshuenco, Pirihueico, Quechumalal, Puñir y Releco.

La operación del COFOMAP significó la construcción de infraestructura en la cordillera valdiviana que hasta ese momento era inexistente, caminos y otras obras de ingeniería dieron paso a los servicios públicos, la mejoría en las viviendas, escuelas y otras infraestructuras que dinamizaron la economía y las relaciones sociales de las comunidades. De esta forma, vemos la potenciación de ligas de fútbol, actividades musicales y desarrollo de proyectos educativos, todo ello acompañando y profundizando la modernización del territorio.

La importancia que tuvo el proyecto contenido en el COFOMAP, el que fue destacado en el Informe del Comité de Apoyo Sobre Avance del Plan de Desarrollo Zona Fronteriza Malleco, Cautín y Valdivia, del año 1971, este comité fue una iniciativa del gobierno de la Unidad Popular, ejecutada a través de CONSUPSENA (Consejo Superior de Seguridad Nacional) que, en términos generales, buscaba fortalecer núcleos de población, mejorar infraestructura y crear nuevas actividades económicas, aquí se identificó al Programa Forestal-Maderero de Panguipulli como el único proyecto concreto de gran impacto en la zona (Galilea, 1972, p. 74). Para ese año, los predios incorporados al COFOMAP eran Neltume, Chan Chan, Enco, Mae, Huilo Huilo, Pilmaiquén, Releco, Puñir, Toledo, Paillahuente, Paimán, Carranco, Pirihueico, Maihue, Carrán y Arquihue, conformando una superficie de alrededor de 250.000 hectáreas.

La proyección para el periodo junio de 1971 a mayo de 1972 era de E° 143.739.040 en ingresos, a partir de productos forestales terminados y en diverso grado de elaboración, con una producción estimada de 3.800.000 pulgadas aserradas; 840.000 m² en terciados; 40.800 m² en ventanas, 146.688 m² puertas terciadas; 19.200 unidades de puertas masisas y 60.000 unidades de colmenas. El informe relata que, si bien las proyecciones se realizaron basándose en el rendimiento previo a la expropiación “en los meses de mayo y junio últimos, se ha obtenido aumentos de producción que en algunos casos no cabe sino calificarlos como espectaculares (20% en madera aserrada, 30% en elaborados y 200% en puertas masisas)” (ODEPLAN, 1971 a, p.11) por lo tanto, el rendimiento podría ser mayor. Además, ese año se reportaban 2.220 obreros y 68 empleados lo que implicaba un aumento importante respecto a las 1.000 personas que se ocuparon inicialmente en el complejo.

Del mismo modo, se informa como una medida concretada a la fecha un convenio con Japón, de asistencia técnica forestal y de estudios, también se anota la prefactibilidad de una Planta de celulosa de fibra corta que se localizaría en el área del Complejo, a realizarse por la firma japonesa Sociedad Marubeni Ltda Co. Ltd, proyectándose que la planta de celulosa requeriría una inversión aproximada de US\$52.000.000, con una producción exportable de 500 toneladas la generación de 1.400 nuevas plazas laborales. Otras medidas proyectadas eran la

construcción de caminos, reparación y construcción de muelle para carga y descarga en Puerto Piriñueico, Puerto Choshuenco y Puerto Panguipulli y de un atracadero en Enco, obras que se presumen de gran importancia para la producción y bienestar de la población del Complejo.

En el “Diagnóstico del Desarrollo Regional Periodos pre 1970 y 1970-1973”, se recalca que la actividad forestal de la región era de la mayor importancia sectorial a nivel nacional. Para 1970 la producción bruta regional del sector maderero representó el 31,1% de la producción nacional, en el mismo año la región produjo aproximadamente 11 millones de pulgadas de madera, de las cuales 48,3% eran de roble-raulí (ODEPLAN, 1973, p. 129). El mismo informe indica que, para fortalecer el desarrollo del sector maderero, se ejecutaron y programaron obras en materia de infraestructura, tales como la construcción del camino Choshuenco-Panguipulli; del camino Enco-Riñihue-Choshuenco, la construcción de una central maderera en Futrono y equipamiento para el Complejo Maderero Panguipulli.

En lo económico, la producción del Complejo creció de manera importante, así como las innovaciones en la gestión y administración de la empresa estatal, pues al consolidarse como una sola unidad de producción económica pudo utilizar de mejor forma la infraestructura habilitada, la participación de los trabajadores en espacios de administración provocó un nexo más cercano entre la mano de obra y los entes directivos designados por el Estado. El COFOMAP representó más de la mitad de toda la producción maderera nacional para este período generando empleo para más de 3.000 trabajadores en la zona (Galilea, 1972, p. 76).

Este proceso, caracterizado por una importante planificación, expansión y desarrollo tuvo un violento revés, debemos repasar la acción en contrario una vez instalados los militares y civiles de derecha en el gobierno, primero en su actividad terrorista y luego en la clausura directa de este proyecto modernizador desarrollista. En este sentido, revisaremos algunas formas específicas de despojo en el COFOMAP desde el golpe de Estado y hasta su disolución como empresa estatal.

III. El golpismo en el COFOMAP, control militar y terrorismo de Estado

Tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 y la instauración de la dictadura civil-militar, el proyecto empresarial de COFOMAP sufrió un violento freno. Al mismo tiempo, algo mucho más terrible sacudió a todo el territorio del Complejo, los militares tomaron los predios y aplicaron una férrea política represiva, causando cientos de víctimas entre ejecuciones, desapariciones, tortura, prisión política y exilio una vez producido el golpe de Estado en septiembre de 1973 (CODEPU, 1991, pp. 35-41).

Esta violencia por parte del Estado, de manera gradual pero sistemática, se padeció durante todo el periodo de la dictadura y siguió estando presente en las dinámicas locales: “La coexistencia diaria durante años y aun décadas entre víctimas y victimarios construye una memoria prisionera de los hechos de violencia, que no permite la total reivindicación de las víctimas ni la exposición abierta de los victimarios”. (Barrientos, 2003, p. 141).

Mientras el territorio era azotado por el terrorismo de Estado, el COFOMAP se transfirió -en términos administrativos- primero a la CONAF y luego directamente a la agencia estatal CORFO, desde allí se procedió a la paulatina privatización de los diferentes fundos, desmantelando los aserraderos y las actividades ganaderas y agrícolas de la empresa estatal, todo ello en el marco de la desindustrialización tan propia del modelo neoliberal que entra en tierra derecha en los años ochenta. De acuerdo con la documentación rescatada por antiguos trabajadores del fundo Toledo, la imposición militar en lo administrativo fue explícita, como se define por el coronel delegado René López García.

La C.P (circular periódica) emitida por el delegado militar, contendrá todas aquellas órdenes, informes o noticias, etc., que interesen a todos los integrantes el Complejo o a determinados Departamentos, Secciones, etc. O simplemente a funcionarios específicamente indicados... Los distintos jefes que reciban estos documentos deberán hacerlos colocar en parte visible, a objeto que todo el personal tome conocimiento de lo que en ellos se dispone. No se aceptarán disculpas ni desconocimiento de lo que en estos documentos se dicten (Corporación Raíces de Toledo, C.P. N° 005, 16 de enero de 1974)

El control militar de la empresa incluía directamente el control absoluto de la población ligada a la empresa estatal, las medidas como las que se transcriben aquí revelan la gran desconfianza de los jefes militares respecto al grupo de trabajadores y sus familias, toda forma horizontal y democrática que el COFOMAP había instalado terminó tras el golpe de Estado y, de la mano de la violación flagrante a los derechos humanos, constituyó las nuevas maneras de relaciones sociales, marcadas por el miedo y la obligación en todo el territorio.

De esta manera, y en ese marco de transformaciones capitales, COFOMAP enfrentó uno de los axiomas fundamentales de la vieja economía según el régimen de facto: el denominado “estatismo que ahogaba y distorsionaba la iniciativa privada” (ODEPLAN, 1978, p.3) que denunciaban los economistas ligados a la ortodoxia neoliberal. En esta misma línea, el mencionado Informe destaca la reposición de la inversión extranjera desde la nulidad en 1973 a un U\$ 1,267 en el año 1978 (ODEPLAN 1978, p. 32), es decir, ni bien inaugurado el periodo dictatorial se desarrolla la línea privatizadora, desandando el proceso de estatización vía expropiaciones del proyecto original.

Junto con anotar esta tendencia, es necesario señalar que ya en esos mismos años post golpe de Estado, era evidente el acoso a los trabajadores y pobladores históricos de la zona, hostigamiento que se definió por la presión para abandonar sus viviendas y trabajos en los distintos fundos del COFOMAP; pues bien, a través del memorando interno número 10, del 10 de diciembre de 1976, firmado por Julio Ponce Lerou, presidente del Consejo de Administración que da evidenciada esa práctica:

“El personal que habite en casas y/o terrenos del COFOMAP, tomará nota de lo que sigue:

- 1.- Que a contar del 01.01.77, queden prohibidas las chacaras dentro del COMPLEJO. En este caso, quedan autorizadas las cosechas ya autorizadas.
- 2.- Que solamente gozarán de esta regalía, aquellos trabajadores que no reciban luz eléctrica del COMPLEJO.

En estos casos, las chacras, no excederán de ½ hectárea y estarán inmediatamente contiguas a las casas habitación del trabajador...”
(Corporación Raíces de Toledo, Memorando 10 COFOMAP)

Como decíamos, las nuevas autoridades designadas fueron acosando a la población para abandonar los diversos sectores de radicación, política que se mantuvo hasta la disolución de la empresa estatal; entre las acciones más significativas que nos hablan de esta deconstrucción de la economía y sociedad de la zona, señalamos claramente la eliminación de animales de crianza, actividad hortícola familiar y, finalmente, la expulsión definitiva de sus viviendas para una gran cantidad de familias.

De esta manera, la defenestración del proyecto original, tendiente a la participación activa de los trabajadores en la gestión de la empresa, fue cerrada mediante la acción violenta de las fuerzas represivas y el amedrentamiento pertinaz contra los pobladores del Complejo. El médico Pedro Cardyn, presente hace décadas en el territorio, relata:

Los antiguos habitantes del Complejo Maderero Panguipulli cuentan que en los años 80-85 comenzó una nueva etapa: la liquidación del Complejo como empresa estatal. Lo mejor de la madera ya había sido explotado, o más bien dicho, exterminado. Julio Ponce Lerou, yerno de Pinochet y presidente del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli desde fines de 1975 y hasta 1982, ya se había hecho famoso por estafas y ventas irregulares de cientos de animales vacunos del Complejo, en provecho propio... (Cardyn, 2017, p. 77).

De esta manera, tanto los documentos signados por el inefable Julio Ponce Lerou, así como la memoria de los habitantes de la vasta zona del Complejo, reconocen la presión indescriptible sobre los trabajadores y familias de la empresa estatal para el desalojo o desplazamiento forzado, antes de cualquier medida liquidadora de la propiedad comenzada en la década de los ochenta. Con ello podemos decir que se preparó la transformación del modelo económico con total racionalidad técnica y política en el ámbito de la estatal COFOMAP.

Ahora bien, los cambios en las relaciones sociales de producción tienen un pulso muy relevante a partir de la década de los ochenta, cuando las privatizaciones arrasaron con la empresa.

IV. La clausura del COFOMAP: pobreza, terciarización y capitalismo popular

Entrando a la década de los ochenta, el proyecto dictatorial se asienta y define sus puntos ideológicos con suma fuerza y denodada violencia desde el Estado. COFOMAP, es vista como una empresa nacida en el proyecto socialista encarnado en la Unidad Popular y la acción de grupos revolucionarios afines a la idea de poder popular -como el MIR-, por ello es totalmente rechazada por las definiciones dictatoriales y neoliberales. Así, debemos revisar con mayor detalle la clausura de esta empresa durante la década en este marco de transformaciones.

La aniquilación física y social de todo el espacio cordillerano construido durante el modernizador siglo XX y, en particular, en las localidades forestales no quedó sin respuesta. Hacia los años ochenta se presentó otro evento silenciado por la historia oficial y que remeció a una población aterrada por la violencia dictatorial; el intento guerrillero de Neltume vino a desafiar este poder autoritario, pagando muy caro el enfrentamiento con el proyecto modernizador neoliberal (Comité Memoria Neltume, 2003).

Podemos considerar el intento del Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro como el hecho que simboliza el término de una era en este territorio, la resistencia a la dictadura, y con ello a su proyecto de capitalismo ultraliberal, sufrió un duro golpe, muchos de los jóvenes militantes miristas caídos en la cordillera era hijos de esta zona y habían impulsado fuertemente el proceso de transformaciones sociales y económicas, con ellos parecía morir la posibilidad de retomar ese proceso.

La dictadura provocó pobreza y despojo en cada comunidad del Complejo, generó un cambio profundo en la mentalidad de las personas, inoculadas por el miedo, las familias y comunidades que se quedaron en la zona enfrentaron múltiples acciones que las fueron llevando a una suerte de nuevo asistencialismo, dicho de otra forma, la nueva política dictatorial impuso la visión clientelar propia del régimen; por ejemplo, durante el año 1981 se realizaron sendos operativos cívico-militares en la zona, regalando múltiples artículos, atenciones médicas y legales, además de charlas acerca de la nueva constitución de 1980 (Silva, 2015, p. 21). La presencia constante de militares en la zona, las intervenciones socio políticas -como la descrita- y la amenaza constante de los nuevos administradores de la empresa creó un ambiente hostil, todo ello mientras se remataban predios y fundos a nuevos propietarios que nadie conocía en el territorio.

Pese a ello hubo muestras de solidaridad por parte de personas desinteresadas o de agrupaciones que, viendo el terrible panorama de estos territorios decidieron aportar: “En lo inmediato se construyó un huerto educativo en el pueblo de Enco, a los pies del volcán Choshuencho; más tarde, se instaló un almacén de víveres, y también se prestó ayuda médica” (Schaffer, 2010, p. 28). Gracias al aporte de amigos y comunidad en Berlín, el profesor Schaffer pudo aportar a la castigada comunidad de Enco a mediados de la década de los ochenta. Estas acciones fueron de los pocos bálsamos que tuvieron los trabajadores y sus familias que, generalmente, solo vivían pobreza y violencia y nos ayuda a conocer de cerca los problemas de pauperización vividas en el área.

Pero si vamos a la revisión de la marcha de la empresa en este periodo, un elemento fundamental es el señalado en un informe de las actividades del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli datado en 1982, allí se precisa que al finalizar la temporada de producción 1980-1981 todas las actividades económicas fueron traspasadas al sector privado mediante contratos de prestación de servicios y compraventa previa licitación, de esta manera, fueron empresas particulares las que llevaron adelante las actividades productivas desde el volteo hasta el trabajo en aserradero o producción de madera terciada u otros productos (ARNAD, COFOMAP, 1982, s/p). Ahora bien, es interesante constatar como la lógica del trabajo tercerizado se impone en esta etapa de la empresa, esta forma de operar es propia del neoliberalismo conocido en la indus-

tria forestal actual y, a pesar de la existencia de una empresa estatal en el rubro, antes de su término formal, ya se impusieron las lógicas propias de la explotación neoliberal del área, aun manteniendo la existencia formal del COFOMAP.

Para profundizar en este cambio hacia la explotación de privados del patrimonio forestal, para la temporada 1982-1983 se declaran 9 empresas que explotan el bosque en los predios del COFOMAP, siendo 23.250 m³ los producidos por estas compañías, proyectándose 44.000 m³ para el periodo siguiente (ARNAD, COFOMAP, 1983, s/p), en esa planificación, el COFOMAP como tal solo explotaría 2.800 m³ de ese total. Vistos estos datos, podemos señalar que la participación de particulares ya había desplazado a la acción de la empresa estatal casi por completo.

A principios de la década de los ochenta el Complejo hizo algunas variaciones en el tipo de labores que realizaba en el territorio, si bien continuó trabajando en la habilitación de suelos, mantención de caminos públicos, reparación de cierres y cercos, desmalezamiento, entre otras cosas, también intervino en otras áreas de corte social, a través de la ejecución en convenio con CONAF, consistente en un “Programa de acción social” o “Plan extraordinario de absorción de mano de obra” en el que trabajaban alrededor de 800 personas (ARNAD, COFOMAP, 1982, s/p). Esto nos habla de un importante trabajo de información para conocer el estado de situación de la población local, en vistas del proceso de desplazamiento que se vivió por esos años, sin duda un aspecto a desarrollar con mayor detalle.

Estos programas fueron de carácter subsidiario que, si bien absorben el desempleo, nos habla de dos otras cuestiones: primero, todavía quedaba un grupo importante de población que se podía aprovechar en ciertas actividades económicas y; segundo, la entrada de las lógicas terciarizadoras en relación con el mercado laboral, como en el siguiente caso: por esos años se mantenía la actividad de viveros forestales en Molco, Huilo-Huilo y Pilmaiquén, en el que trabajaban algunas mujeres, en este vivero se manejaban especies nativas que luego se utilizaban en programas de repoblación (ARNAD, COFOMAP, 1982, s/p); este tipo de actividades fue mantenido cierta presencia de COFOMAP en la zona, pero en una lógica totalmente distinta, a través de convenios con particulares, se separaba a la empresa estatal de la relación contractual con los y las trabajadoras.

Todo ello nos lleva a definir que las terciarizaciones en el territorio fueron esenciales para las políticas modernizadoras de corte neoliberal, siendo el corazón de los cambios en términos productivos, logrando desvincular la responsabilidad pública respecto del colectivo de trabajadores forestales, ello dejó abonado el terreno para la liquidación de la propiedad estatal y su traspaso al área privada.

Es interesante constatar que haya existido un gran interés por los administradores de CORFO por dar a conocer las cualidades y virtudes del territorio bajo su dominio, toda vez que justo en ese momento se comienzan a liquidar masivamente los predios del Complejo. Un aspecto que medió en el proceso de privatización fue el denominado capitalismo popular, mecanismo que se extendió por la zona durante el periodo, revisaremos la forma de operación de esta práctica de despojo económico.

Hacia la segunda mitad de los ochenta la empresa comenzó a ser liquidada, mediante diversas convocatorias se fueron privatizando los predios, uno a uno las antiguas unidades fueron

siendo traspasadas a nuevos propietarios, casi desconocidos en la zona, es decir, prácticamente ningún predio volvió a sus antiguos dueños, CORFO controladora de COFOMAP, a través de la gerencia de normalización fue clara en su política, como se deja ver en el siguiente documento.

Consecuente con las políticas de transferencia de propiedad y capitalismo popular que sustenta el Supremo Gobierno en las empresas estatales, informo a US. que el H. Consejo de la Corporación de Fomento conoció una proposición de los trabajadores del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli Ltda., en orden a adquirir los predios Arquihue Forestal y Pilmaiquén, ambas de propiedad de CORFO en la X Región (Corporación Pobladores Históricos de la Cordillera de Futrono, 8 de septiembre de 1987, p. 1).

Los procesos de capitalismo popular, como se denominó a la constitución de sociedades anónimas conformadas por trabajadores de la empresa y que aportaban para ser socios accionarios de una nueva razón social, como se exhibe para el caso de los trabajadores de Arquihue, quienes comprarían el fundo. Esta forma de privatización se nutrió de informes e inventarios de cada predio y fue uno de los mecanismos para la enajenación de la propiedad de la estatal. Años después esas tierras figuran en manos de grandes fortunas nacionales, sin la participación de las compañías con participación de los trabajadores forestales.

Con esta política de privatización se logró desvincular a la población que aun residía en la zona, fuertemente ligada a las faenas forestales e industriales, para sumirla en una nueva era de relaciones sociales de producción, marcada por actividades rentistas, como el turismo y el negocio inmobiliario (De Matheus, et al. 2018) que dejaron fuera de juego a la población asentada durante el siglo XX (Mancilla y Silva, 2021). La cuestión que profundiza el problema guarda relación con los sectores sociales que reivindican el pasado maderero y su lugar en el relato histórico del territorio, por ahora negado y que apunta al Estado para su reparación y responsabilidad en el abandono y despojo sufrido por estas comunidades.

Hoy en día, en el área de las 420.000 hectáreas originales del COFOMAP no se encuentra ninguna sociedad que esté conformada por empleados o trabajadores del COFOMAP. Esta estrategia vino a desarrollar el desmantelamiento económico de la empresa estatal constituida en los setenta y se yergue en una línea a investigar de suyo interesante.

A raíz de este proceso represivo y de desmantelamiento económico mencionados, miles de personas, en sucesivos momentos, fueron expulsadas de sus viviendas y de los territorios que ocuparon por décadas. Hasta entrados los noventa este proceso no paró; mientras tanto, el territorio comenzó a dar un giro hacia los servicios turísticos y de servicios que minimizó la actividad productiva industrial vinculada a la madera y las actividades agropecuarias.

Conclusiones

Finalizando este trabajo podemos apuntar algunos elementos relativos al carácter paradigmático del devenir histórico del COFOMAP, en cuanto sufre un cambio radical en su concepto.

Condenada a la desaparición, cabe destacar su lenta extinción, siendo liquidada durante la dictadura por la venta paulatina de cada uno de sus predios y por política neoliberales que, paulatinamente durante el periodo dictatorial, definen su final.

En línea con ese planteamiento, se debe constatar que nuestra hipótesis referida a la aparición de este proyecto empresarial inédito, inserto en el proceso de modernización desarrollista, fue violentamente defenestrado tras el golpe de Estado de 1973. Ello ocurrió utilizando diversos dispositivos, entre ellos el terrorismo de Estado y las políticas neoliberales que contemplaron las privatizaciones de los predios, la terciarización como régimen del trabajo, el mecanismo de capitalismo popular como forma de despojo económico hacia los trabajadores. De esta manera, el acoso y desplazamiento de la población fue la última expresión de la violencia sobre el COFOMAP, en cuanto empresa reconocidamente parte del modelo de desarrollo anterior al neoliberalismo.

De esta forma podemos afirmar que los elementos mencionados son centrales en la deconstrucción del COFOMAP tras el golpe de Estado de 1973 y conforman una evidente política de imposición de las modernizaciones neoliberales mediante prácticas políticas represivas, estas acciones llevaron a las transformaciones radicales en las relaciones sociales de producción.

Dicho aquello, cobra vital importancia investigar con mayor énfasis la forma operativa de esas prácticas represivas, tanto las políticas como las económicas y sociales, analizando el detalle de sus mecanismos, ello en línea con la demanda por reparación histórica por parte de las comunidades forestales protagonistas del proceso de modernización desarrollista, profundamente ofendidas por la acción del Estado y los empresarios beneficiados con el proceso de despojo vivido en el territorio de la cordillera valdiviana.

Bibliografía

Fuentes primarias

- ODEPLAN, 28 de julio de 1971 a. Informe del Comité de Apoyo Sobre Avance del Plan. Recuperado el 27 de julio de 2019. <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/O32Pic-1971.pdf>
- ODEPLAN, 1971 b. Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-70. Recuperado el 27 de julio de 2019. <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/O32Pa-1971.pdf>
- ODEPLAN, abril de 1972. Plan de Operaciones para un Programa de Desarrollo Socio Rural de la Región de Los Lagos, Provincias de Valdivia y Osorno, Chile. Recuperado el 27 de julio de 2019. <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/ODEPLAN/O32Pddr-1972.pdf>
- ODEPLAN, octubre de 1973. Diagnóstico del Desarrollo Regional Periodos pre 1970 y 1970-1973. Recuperado el 27 de julio de 2019. <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/O32Pddr-1973.pdf>

- ODEPLAN, septiembre de 1978. Itinerario de la Evolución Económica y Social 1973-1977. Recuperado el 27 de julio de 2019. <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txt-completo/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/0313-1978.pdf>
- Corporación Raíces de Toledo, Circular Periódica N° 005, 16 de enero de 1974.
- Corporación Raíces de Toledo, Memorando interno N° 10, 10 de diciembre de 1976, COFOMAP.
- Corporación Pobladores Históricos de la Cordillera de Futrono. Correspondencia de la Gerencia de Normalización al Ministerio de Defensa Nacional. 8 de septiembre de 1987.
- ARNAD, Fondo CORFO, COFOMAP. 1974. Breve síntesis del “Complejo forestal y maderero Panguipulli” COFOMAP Ltda. Vol. 136
- ARNAD, Fondo CORFO, COFOMAP. 30 de noviembre de 1982. Avance programa absorción de cesantía. Vol. 136
- ARNAD, Fondo CORFO, COFOMAP. 1983. “COFOMAP, Historial y aspectos positivos del COFOMAP”. Vol. 136

Libros y artículos

- Alarcón, N. (2018). Usted entenderá en milímetros, yo entiendo en pulgadas: educación rural en los fundos del territorio cordillerano de la provincia de Valdivia durante el período de la Reforma Y Contra Reforma Agraria (1960-1990). Tesis para optar al título de profesor de Historia y Ciencias Sociales. Universidad Austral de Chile-Valdivia
- Alfaro, K. (2016) Acumulación por desposesión en Chile: El caso del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli en el sur de Chile (1973-1990). *Historia* 396, (N° 2), 229-255.
- Barrena, J., Hernando, M. y Rojas, F. (2016). Antecedentes históricos sobre el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli, provincia de Valdivia, Centro sur de Chile. *Bosque* 37 (N°3), 473-484.
- Barrientos, C. (2003). “Y las enormes trilladoras vinieron (...) a llevarse la calma”: Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultural de la memoria y la violencia en el sur de Chile. En: Del Pino, P. y Jelin, E. (comps.) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI, 107-144.
- Bengoa, J. (2016). Reforma agraria y revuelta campesina. Seguido de un homenaje a los campesinos desaparecidos. Santiago: LOM.
- Bernedo, P. (1996). Panguipulli. Historia de cuatro tiempos. Santiago: s/editroial
- Bize, C. (2017). El otoño de los raulíes. Poder popular en el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (Neltume, 1967-1973). Santiago: Tiempo Robado.
- Bravo, J. (2012). De Carranco a Carrán, Las tomas que cambiaron la historia. Santiago: LOM.
- Cardyn, P. (2017). Sangre de baguales. Epopeyas mapuches y obreras en tiempos del Complejo Maderero Panguipulli. Un efecto mariposa inconcluso. Santiago: LOM.

- Cofré, V. (2019). Ponce Lerou. Pinochet. El litio. Las cascadas. Las platas políticas. Santiago: Catalonia.
- CODEPU. 1991. Chile, recuerdos de la guerra. Valdivia, Neltume, Chihuío, Liquiñe. Santiago: Emisión.
- Comité Memoria Neltume. (2003). Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno. Santiago: LOM.
- De Matheus, L. F.; Zunino, H. y Huiliñir-Curío, V. (2018). El negocio de la conservación ambiental: cómo la naturaleza se ha convertido en una nueva estrategia de acumulación capitalista en la zona andino-lacustre de Los Ríos, sur de Chile. Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales 22 (583), <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/19021/28907>
- Galilea, S; Leyton, J; Ordóñez, F y Salamanca, F. (1972). Agentes políticos y reestructuración del espacio y la producción en una región de Chile. Revista EURE, 2 (4), 67-82.
- Gárate, M. (2012). La revolución capitalista de Chile (1973-2003). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.
- Huneus, C. (2005). El régimen de Pinochet. Santiago: Sudamericana.
- Mancilla, N; Silva, R. (2021). Despojo territorial y memorias colectivas de comunidades del COFOMAP en la precordillera de la Región de Los Ríos, Chile. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. Vol 8, N° 15: 68-83.
- Marx, K. (1971). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858. Madrid: Siglo XXI.
- Morales, J.L. (2020). Pan, tierra y socialismo. El MIR en la precordillera de Valdivia 1967-1973. Concepción: Escaparate.
- Rivas, Ricardo. 2006. Desarrollo forestal de Neltume: Estado y trabajadores (1924-1990). Tesis para optar al título de Profesor de Historia, Geografía y educación Cívica. Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Rubio, P. (2013). Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990. Santiago: Ediciones Dibam.
- Salazar, G. (2003). Historia de la acumulación capitalista en Chile: Apuntes de clase. Santiago: LOM.
- Schaffer, J. (2010). Mi periodo como director del Colegio Alemán Carlos Anwandter en Valdivia. Berlín: Surf'n copy.
- Shumpeter, J. (2010). La destrucción creativa y el futuro de la economía global. Madrid: Capitán Swing.
- Silva, R. (2015). Territorio en disputa: Guerrilla, represión y operativos cívico-militares en la precordillera valdiviana, Chile, 1981. Boletín americanista. Año LXV, 2, 71: 189-211.

- Smart, S. (2019). La política del extractivismo: origen en dictadura y continuidad en democracia. En: Bohovslavsky, J, Fernández, K y Smart, S. (eds) Complicidad económica con la dictadura chilena. Un país desigual a la fuerza. Santiago: LOM.
- Sunkel, O. (2011). El presente como historia. Dos siglos de cambio y frustración en Chile. Santiago: Catalonia.
- Touraine, A. (2012). Crítica de la modernidad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valdivia, V., Álvarez, R., Donoso, K. (2012). La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista. Santiago: LOM.
- Valdivia, V. (2003). El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980. Santiago: LOM.
- Wallerstien, I. (2014). El capitalismo histórico. Madrid: Siglo XXI.

¿Nuevas derechas? Plasticidad conceptual y tensiones transnacionales. Reflexiones sobre el estudio de las derechas en Chile

*New rights? Conceptual plasticity and transnational tensions.
Reflections on the study of rights in Chile*

Aníbal Pérez Contreras¹

Recibido: 04 de octubre de 2020 • Aceptado: 11 de noviembre de 2020

Received: october 04, 2020 • Approved: november 11, 2020

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo dar cuenta de las problematizaciones que han estructurado el debate sobre la nueva derecha desde el campo transnacional al espacio chileno. La idea principal que presentamos, plantea que la noción de “nueva derecha” ha funcionado como un conjuro para invocar diversas coyunturas en las familias conservadoras en la escena internacional. Sin embargo, en el caso chileno su uso y estudio ha estado enfocado en la UDI opacando la evolución de la derecha histórica en RN. A partir de esto, proponemos que un enfoque actual debería resituar su experiencia histórica nacional en una temporalidad iniciada en el conflicto contra la Unidad Popular bajo el marco de relaciones de poder local, sintetizándose con la construcción de los imaginarios transnacionales, así como adentrarse en las costumbres políticas de los sujetos, junto a las mediaciones sociales.

Palabras clave: Nuevas derechas, Neoliberalismo, Neoconservadurismo, Derecha

Abstract

The present article aims to account for the problematizations that have structured the debate on the new right from the transnational field to the Chilean space. The main idea that we present suggests that the notion of the “new right” has functioned as a spell to invoke various situations in conservative families on the international scene. However, in the Chilean case its use and study has been focused on the UDI, overshadowing the evolution of the historical right in RN. Based on this, we propose that a current approach should reposition its national historical experience in a temporality that began in the conflict against Popular Unity under the framework of local power relations, synthesizing itself with the construction of transnational imaginaries, as well as delving into the political habits of the subjects, along with social mediations.

Keywords: New rights, Neoliberalism, Neoconservatism, Right

1 Doctor en Historia. Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt Posdoctoral n°3200032, del cual el autor es investigador responsable. Proyecto adjunto al Instituto de Investigación en Ciencias Sociales ICSO, de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales.

Introducción

El escenario internacional de los últimos años, ha vuelto a poner en el uso comunicacional el concepto de nuevas derechas. Esto para intentar dotar de sentido y explicar la emergencia de diversos líderes nacionales que recurren a discursos radicales, excluyentes y anti-elites, colindando con elementos racistas, xenófobos, homofóbicos y anti-marxistas. En el caso europeo serían “euroescépticos”, anti-islam y anti-inmigración (Casals, 2011, Ignazi, 2011, Hooghe y Marks, 2007). Para nuestro continente, los liderazgos de Donald Trump en EE. UU., Jair Bolsonaro en Brasil serían su expresión americana (Reguera, 2017, Gamboa, 2020). A nivel local, José Antonio Kast con su partido Republicano se perfilaría dentro de la ola de esta supuesta “nueva derecha”.

Sin embargo, durante la década de los ochenta la noción de “nueva derecha” fue también un recurso para signar a la emergencia del conservadurismo anti-socialdemócrata de Thatcher y Reagan y su influencia que estaba teniendo en las familias conservadoras latinoamericanas (Maira, 1981). De la misma manera, fue invocada también para describir al Partido Popular de Aznar en España (Cuevas, 1996).

Como se podrá apreciar, la plasticidad del concepto “nueva derecha” es al mismo tiempo su problema, pues ha sido demandado como un hechizo para explicar distintos procesos políticos en diversas temporalidades y sujetos, los que no necesariamente son homologables dadas sus trayectorias nacionales. De la misma forma, en su uso, el límite de distinción con una “otra derecha” que se diferenciaría de “la nueva” en cuanto a su carácter moderado y “centrista”, supone un fuerte carácter normativo, pues se le presenta a esta como consecuentemente democrática, silenciando sus vínculos con los regímenes autoritarios. Paradojalmente, diversas expresiones de las derechas han sido o fueron en su tiempo “nuevas derechas”.

Tanto las realidades emergentes y coyunturales, como las experiencias con una más amplia temporalidad, impugnan a historiadores y cientistas sociales a ordenar e historizar ciertos debates a fin de mejorar la comprensión de los fenómenos ligados a las familias conservadoras. El presente texto, intenta aportar en esa dirección.

Ahora bien, ¿de qué manera el debate ha permeado las discusiones académicas sobre las derechas en Chile?, ¿es posible recurrir a un concepto de uso transnacional para aplicarlo a las experiencias nacionales?, y a partir de lo anterior, ¿cuáles son los campos posibles de abordar para aportar al debate y comprensión de este fundamental actor? A partir de estas preguntas, el objetivo del presente artículo es analizar las complejidades del debate sobre las nuevas derechas en Chile, y proponer algunas vías de entrada para explicar su desarrollo histórico.

La hipótesis general del presente texto, postula que mientras el uso comunicacional de “nuevas derechas” en el plano transnacional se aplicó como un conjuro para las diversas expresiones del conservadurismo en distintos momentos, el debate académico del caso chileno tendió a concentrar su atención principalmente en el espacio nacional, a través de los estudios sobre el gremialismo y su devenir en la Unión Demócrata Independiente (UDI). Esto se explica tanto por su trayectoria, características organizacionales, como por la penetración del mun-

do popular. Lo anterior, implicó un descuido sobre la trayectoria de la derecha histórica y su devenir en las disputas de construcción partidaria en Renovación Nacional. Al mismo tiempo, proponemos que los caminos posibles para aportar a la explicación y comprensión de este actor, deben girar en torno a las trayectorias históricas de mediano plazo, es decir, desde la movilización contra la Unidad Popular, pasando por la dictadura militar y la transición, como parte de un ciclo experiencial completo. Más aún, se requeriría avanzar en comprender las costumbres políticas y reglas informales de esta comunidad de sujetos, así como sus ejercicios de mediación política hacia diversos actores sociales tras el retorno democrático. En síntesis, se necesitaría recoger la experiencia de los sujetos construida a partir de juegos de poder preferentemente nacional, para desde ahí explicar sus imaginarios y conexiones transnacionales en un ciclo histórico mayor.

I. Las nuevas derechas ¿conjuro o concepto analítico?

Tal y como señalamos más arriba, la noción de nueva derecha ha sido utilizado de manera indiferente tanto a nivel comunicacional como académico para signar diversas coyunturas en la historia de las derechas mundiales. Sin embargo, Giordano, V., Soler, L., Saferstein, E., (2018) argumentan que su uso fue dado por Chantal Mouffe para caracterizar la influencia de Alin Benoist en el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen a fines de los sesenta y comienzos de los setenta en Francia.

Mouffe, a través de un artículo publicado en México: “Democracia y Nueva derecha” (1981), recurrió al concepto para sintetizar un escenario más estructural. En este clásico texto, la autora reflexionó sobre la crisis del estado de bienestar europeo y el agotamiento del ciclo histórico de la posguerra. A su juicio, en ese momento se estaba viviendo un proceso de reorganización de la ideología dominante, la que habría tenido dos objetivos: 1) transformar los parámetros ideológicos en las sociedades capitalistas avanzadas para que se generase la adaptación social y política de las reformas ante la crisis y 2) la creación de un nuevo “sentido común” para las masas a fin de afrontar “las épocas difíciles que les esperan” (Mouffe, 1981, 1831). De esta manera, la autora observaba la conjunción que se estaba dando entre liberales y conservadores de cara al nuevo escenario, cuyas tres fuentes ideológicas eran: los neoliberales, los neoconservadores y la nueva derecha.

En rigor, por nueva derecha Mouffe entendía el ejemplo francés; una red articulada en torno al Centro de Estudios sobre la Civilización Europea (GRECE), además de dos diarios y una editorial. Su mayor ideólogo era Alain de Benoist (Mouffe, 1981, 1838). Caracterizados por una radical crítica a la noción de igualdad -según la propia autora, más radical que la de los neoconservadores-, postulaban que la “utopía de la igualdad” estaba: *causando la muerte de la civilización occidental al destruir todo tipo de diversidad en la sociedad. Rescatando uno de los principales temas de 1968, proclaman el derecho a la diferencia y sostienen que diferencia=desigualdad=libertad, mientras que igualdad=identidad=totalitarismo* (Mouffe, 1981, 1939). A partir de esto, serían profundamente críticos de la democracia liberal, pues esta última supondría la “imposición” teórica de la igualdad de los hombres, es decir la unificación y masificación de los

ciudadanos. Finalmente, esta nueva derecha se caracterizaría por la apropiación de la categoría gramsciana de “hegemonía”, para perfilar una cultura anti-socialdemócrata, decantando en un populismo de derecha (1981, 1839).

Más de treinta años después, ante la arremetida reciente de las derechas tras el declive de las izquierdas posneoliberales en el continente, en otro trabajo la propia Verónica Giordano se pregunta ¿Qué tiene de nuevo esa nueva derecha? Para responder la pregunta, la autora retoma las discusiones que se dieron en el continente hacia fines de los ochenta, en particular el trabajo del politólogo Alemán Franz Hinkelamert, para quien la novedad de la derecha del periodo era la defensa de la democracia instrumental tras la salida de las dictaduras militares (1988). Dialogando con estas tesis, Giordano propone entender como nueva derecha aquella surgida en la década de los ochenta, caracterizada por una revalorización de la democracia liberal, la defensa de las reformas económicas neoliberales -acrecentadas en el marco de la crisis de la deuda- y defensora del consensualismo (2014). A partir de esto entonces ¿Qué tendrían de nuevo las derechas recientes en Chile, Argentina y Colombia en comparación la de la década de los ochenta? Para responder la pregunta, la autora postula que un enfoque socio-histórico sería clave de comprensión de estos fenómenos. Dicha óptica supondría: 1) distinguir entre el lugar que ocupan, vale decir, gobierno u oposición (Luna y Rovira, 2014) y 2) los juegos históricos en los cuales se encuentran los actores. Todo lo anterior, lleva a la autora a concluir que no es que las derechas (nuevas y recientes) sean democráticas por convicción, sino que ocuparían un “vínculo contingente” con la democracia (O’Donnell, 1992), construido a partir de su propio juego histórico signado por el control del poder bajo un régimen democrático. En síntesis, para Giordano, las derechas recientes deben entenderse como parte de una historicidad de mediano plazo originadas en las nuevas derechas de los ochenta. Por lo tanto, no serían algo radicalmente distinto para considerarse otra vez como “nuevas derechas”. A su vez, esto no significa que no existan matices nacionales y temporales, pues reconoce como elementos de continuidad la defensa de la estabilidad institucional de la democracia (aunque no exentas de apelación a la fuerza para los cambios de gobierno), mientras que los cambios radicarían en el paso de la defensa de la democracia formal a la retórica de la democracia social o inclusiva. Allí el instrumento fundamental sería el consensualismo (Giordano, 2014, 10).

Como se podrá apreciar, el concepto de “nueva derecha” ha sido usado para clasificar la emergencia de diferentes tipos de derecha radical (Anderson, 2008) las que no necesariamente son homologables, marcando una fuerte tensión entre su vocación nacional (francés) con el fenómeno internacional de los ochenta: Thatcher y Reagan, e incluso sus recientes expresiones continentales. Así, la plasticidad del concepto se ha tendido a convertir al mismo tiempo en límite de su alcance. Pero, además, la tensión permanente para su clasificación sigue estando en la frontera nacional de los actores, pues mientras que para gran parte de la bibliografía la nueva derecha sería una ola internacional neoconservadora de los ochenta, para Mouffe esta correspondería al radicalizado ejemplo francés.

A juicio de este trabajo, la experiencia de las diversas expresiones de las derechas en su relación con sus ejemplos internacionales seguiría estando condicionada mayoritariamente a los marcos nacionales, pues en última instancia, son esos encuadres bajo los cuales se dirimen

las relaciones de poder tanto en su propio sector como con las izquierdas. Por cierto, la capacidad de renovar su repertorio ideológico, así como la circulación de ideas y la construcción de sus imaginarios, requiere ampliar la mirada hacia la perspectiva transnacional. Sin embargo, la manera de materializarlo y construir la aplicación de dichas nociones programáticas, ha seguido siendo bajo las cuerdas locales.

Ahora bien, ¿cómo ha repercutido el problema de las nuevas derechas en el caso de la producción chilena?

Desde la historiografía existe cierto consenso en que la década de los sesenta del siglo XX chileno marcó una de las coyunturas más duras en la historia de las derechas criollas. Esto por cuanto, los largos sesenta estuvieron marcados por un contexto internacional signado por el ethos revolucionario. Más aún, el clásico sistema de tres tercios (Valenzuela, 1989) mostraba una izquierda revolucionaria de orientación marxista (más allá de las vías de la revolución) junto a un centro demócrata cristiano reformista. Esto hacía ver culturalmente aisladas a gran parte de las familias liberal-conservadoras chilenas. Pero más aún, fue en las elecciones parlamentarias de 1965 donde la derecha quedó reducida a un 12% entre sus expresiones partidistas históricas. De esta forma, bajando de su tercio histórico este actor se desfondó electoralmente, perdiendo así su clásica capacidad de negociación para contener y negociar pragmáticamente las reformas en el parlamento (Correa, 2004, Valdivia, 2008, Corvalán, 2018).

La respuesta a este mayúsculo desafío se produjo en un extraordinariamente corto tiempo, pues al año siguiente los representantes de las derechas decidían dar por cerrados sus tiendas tradicionales y refundarse en un solo espacio al que llamaron Partido Nacional. En este, tendrían cobijo tanto la tradición histórica liberal y conservadora, como grupos nacionalistas de extrema derecha representados en Sergio Onofre Jarpa y Mario Arnello entre otros. Este instrumento político terminaría tomando un perfil de ariete (Valdivia 2008a), con una actitud altamente combativa y dura, tanto contra el gobierno de Eduardo Frei Montalva como contra la Unidad Popular. Aunque en su interior, el cuoteo permitía dejar espacios para las diferentes tendencias, en la práctica el sector que se fue convirtiendo en hegemónico fue el nacionalista de Jarpa, imprimiendo su sello celosamente anticomunista y frontal.

Con todo, a pesar de estas características, el partido logró enfrentar un proceso de modernización que le exigía el contexto electoral. Dadas las consecuencias de la reforma agraria, las pretéritas redes clientelares con las que gozaba la derecha histórica en el campo se habían ido desatando paulatinamente, enlazándose ahora los campesinos con nuevos mediadores en otras tiendas de centro e izquierda que se introducían en el trabajo político del campo. A nuestro juicio, el Partido Nacional fue un caso exitoso de modernización electoral, pues le permitió a la derecha construir un instrumento político con una estructura definida, un programa consensuado y brazos políticos en su organización para consolidar un proceso de movilización electoral que le permitiera aumentar su representación parlamentaria. Para ello, la estructura territorial y funcional fue fundamental, así como el perfil y las obligaciones de los militantes. Este nuevo engendro le permitió a un grupo histórico de familias conservadoras lograr reposicionar a la derecha política -incluyendo a los nacionalistas- en el marco de un escenario adver-

so, logrando re tomar la representación cercana al tercio histórico en menos de cinco años. Así, la derecha chilena logró sobrevivir su paso de los salones oligárquicos a la disputa de la calle en la sociedad de masas (Pérez, 2020).

¿Es posible signar como el nacimiento de una nueva derecha chilena el resultado de esta experiencia histórica?, ¿Fueron todas las facciones de este sector representantes de una nueva derecha?

Aunque las derechas criollas no han sido un campo de estudios sobreexplotado en la historiografía, es posible de igual forma distinguir tres grandes grupos de trabajos que se han inmiscuido en estas problemáticas, las que, por cierto, han ordenado el mapa de la discusión desde hace un par de años. De hecho, en términos historiográficos estos primeros debates se centraron en la coyuntura crítica de los sesenta para reflexionar sobre los cambios y continuidades que ofrecían de las derechas chilenas.

Para dicho marco y desde un enfoque socio-histórico, un conjunto de trabajos argumenta que la derecha histórica habría tenido una actitud defensiva pues carecía de un proyecto propio para disponer en el juego político. En este sentido, sus variantes liberal y conservadora habrían sido más bien reactivas ante los embates del centro reformista y las transformaciones de perspectiva socialista de la izquierda. Por lo anterior, su relación con la democracia habría sido meramente instrumental determinada por su posición de clase, lo que explicaría el paso de una actitud de cooptación vía parlamentaria, a una rupturista a partir de su apoyo al golpe militar de 1973 (Moulian y Bravo, 1981, Moulian, 2009, Moulian y Torres, 2011, Gómez 2004).

Cuestionando el perfil estructuralista el enfoque anterior, diversos trabajos de Sofía Correa plantearon que la derecha habría tenido una relación estrecha con la democracia, demostrada en su capacidad de negociación y cooptación para mantener sus intereses relacionados con las familias oligárquicas chilenas. Su carácter estaría lejos de ser defensivo, muy por el contrario, desde mediados de los cincuenta, la derecha empresarial habría ido perfilando un nuevo patrón de desarrollo que se hará hegemónico dos décadas más tarde, el neoliberalismo. Más aún, su fuerte tradición partidista representada en los partidos liberal y conservador, evidenciaría el escaso poder que tuvo la derecha anti-liberal, la que aparecía en coyunturas muy específicas. Por esto, la tradición en las expresiones político-partidistas de estas familias habría sido más bien el pragmatismo a fin de mantener sus intereses de clase a largo plazo. Por su parte, Correa más bien matiza la idea de una nueva derecha. Haciendo énfasis en las continuidades del tronco histórico, visualiza a la “nueva derecha posdictatorial” como heredera de las prácticas y costumbres de sus predecesoras, pues al igual que estas, aquellas serían pragmáticas a la hora de negociar en el parlamento, siempre y cuando no se dispute su visión de mundo. Además, la representación partidaria dual (UDI y RN) en el ciclo transicional, sería pues reflejo de su propia diversidad (Correa, 1989; 2004).

Una de las mayores críticas que ha recibido la opción de Correa, ha sido el escaso espacio que deja para la explicación de la extrema derecha nacionalista anti-liberal. Si bien, se ha coincidido en su carácter minoritario en relación con el tronco partidista histórico, no deja de ser relevante que aquellas coyunturas específicas fueron las más críticas del sistema demo-

crático. En este sentido, existen un grupo de trabajos que ha indagado en la extrema derecha para perfilar una mirada más amplia de sus diferentes derroteros (Valdivia, 1996, Corvalán 2009, Bustamante 2014, Pérez 2014)

Desde una óptica crítica de los dos primeros grupos de estudio, Verónica Valdivia puso en el centro del debate el concepto de nueva derecha. Para la autora, durante la década del sesenta estaríamos en presencia del nacimiento de una nueva representante de las familias conservadoras chilenas, reflejadas tanto en el movimiento gremialista de Jaime Guzmán como en los nacionales del Partido Nacional. A juicio de Valdivia, los elementos de cambio de estos referentes estarían dados a partir aspectos tales como: 1) la adopción a un nuevo proyecto de desarrollo económico y 2) al abandono de la actitud defensiva y pragmática de su tradición histórica. Desde su mirada, con nacionales y gremialistas estaríamos en presencia de sujetos ofensivos y de combate, pues poseían una mirada distinta del concepto de militancia, prestos a disputar todos los espacios a la izquierda marxista, incluida la calle. Además, irán haciendo suyo un proyecto nuevo, el neoliberalismo (Valdivia, 2008).

Finalmente, matizando la perspectiva anterior se encuentran los trabajos de Boisard y Bohoslavsky. Para el primero, sería correcto identificar el nacimiento de una nueva derecha durante los sesenta, pero esta correspondería exclusivamente al caso del movimiento gremialista de Guzmán, el que se habría forjado bajo su lucha contra la reforma universitaria del 67 en la Universidad Católica, como durante la movilización contra la Unidad Popular. Habría aquí una dinámica generacional que los diferenciaría de la expresión del Partido Nacional; los gremialistas serían jóvenes y ácidos críticos de los partidos políticos y la derecha tradicional, mientras que los nacionales serían el resabio de la vieja derecha histórica. De igual forma, el autor agrega que esta alianza chilena, fue precursora para su posterior articulación internacional en el neo-conservadurismo (Boissard, 2015). Por otra parte, para Ernesto Bohoslavsky durante el mismo periodo más que una nueva derecha coherente y homogénea con tres caras (gremiales, nacionalistas y neoliberales), estaríamos en presencia de distintas familias políticas conservadoras, cuya unidad habría estado dada en su anticomunismo (2012).

A nuestro juicio, el problema que tienen los matices que proponen ambos autores, radican en la temporalidad asumida. En este sentido, la crítica de Boisard es plausible, sin embargo, si ampliamos el ciclo de estudio tanto en reversa como hacia adelante (1950-2010) no se podría explicar el desarrollo del Partido Nacional y sus cambios con las expresiones tradicionales liberal-conservadoras. Al mismo tiempo, tampoco se comprendería la sobrevivencia y adaptación de Renovación Nacional en el periodo posdictatorial. Con toda claridad, RN no fue lo mismo que los partidos liberal y conservador. Sus cambios radicaron en la estructuración partidaria formal e informal, la concepción del militante, los espacios en la toma de decisiones y la aceleración de su ritmo que demandó la coyuntura histórica.

En cuanto a la opción de Bohoslavsky, el problema de pensar en tres familias distintas en el plano de las ideas, es que en la trayectoria y experiencia de los actores esas representaciones pueden fluir de manera cruzada. Por ejemplo, coincidimos en que la revista Tizona mostraba un influjo ideológico del catolicismo reaccionario anti-liberal al igual que el de Jaime

Guzmán. Pero, esto se debe a que su líder era Antonio Widow, discípulo también de Osvaldo Lira, verdadero transmisor de este aparato conceptual en Chile. Widow pertenecía al Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, del cual Lira también fue su impulsor. Cuando desde el MRNS le pidieron a Widow que pasara la revista al movimiento este se negó, a fin de mantener aires de autonomía. Sin embargo, si se comparan la revista Forja (liderada por Galleguillos y parte del movimiento) con Tizona se podrá visualizar el mismo influjo doctrinario. Ahora, en la práctica el MRNS al interior de la derecha no estuvo en la misma línea que el gremialismo, pues, por ejemplo, no fueron opositores a la reforma universitaria en Valparaíso. Luego, durante la dictadura eran parte del sector de “los duros”, en un claro antagonismo con UDI (Pérez, 2010). Este caso, pensamos, evidencia que las “familias” no se organizan solo en ideas, sino que, aun compartiendo un repositorio ideológico común, ellas pueden devenir en la práctica en grupos distintos o incluso en querellas opositoras.

Como se podrá apreciar, para el caso chileno y centrado en la década del sesenta, la noción de nueva derecha ha estado anclada en la experiencia nacional. Por razones históricas, su uso transnacional para designar a las huestes neoconservadoras fue posterior al ciclo de estudio abarcado en el caso de las expresiones conservadoras criollas. Aunque análisis recientes reconocen la existencia de circulación transnacional de ideas neoliberales, como el caso de la Fundación Adolfo Ibáñez cuyo creador Pedro Ibáñez pertenecía a la Sociedad Mont Pelerin,² (Alenda, Gartenlaub y Fisher, 2020), nos parece adecuado medir su impacto al menos en este ciclo de estudio. Esto por cuanto, a nuestro juicio para constituir una “nueva derecha” se requiere no tan solo articular un imaginario con nuevas ideas, sino también disputar el poder político con otros actores. Dicha experiencia, en última instancia, siguió estando bajo las cuerdas de las relaciones de poder nacional. De esta forma, la síntesis de una nueva derecha se dio bajo el fuego de la disputa con la izquierda, al mismo tiempo que se experimentó un proceso de modernización de las estructuras partidarias para afrontar la disputa proyectual. El hecho mismo, que una de sus expresiones -los nacionales- no ocuparan originalmente puestos claves en la implementación del proyecto en Chile, demuestra el nivel de consenso que generaban las reformas económicas implementadas por el clan “Chicago”. Aunque existieron matices durante los ochenta expresados en la revista Renovación de Unión Nacional, estas siempre apuntaron a cuestiones de orden práctico, más que a un cuestionamiento estructural a las reformas. Por ejemplo, en diciembre de 1985 a través de su revista, U.N. criticó el “área rara de la economía”, pues permitía mantener privilegios ocultos, solicitando por tanto mayor transparencia en la ejecución de las correctas reformas del gobierno militar (Renovación, 1985, nº 5, p.6).

Por esto, pensamos que estamos en presencia de una síntesis de diversas familias convocadas tanto por el anticomunismo como por el neoliberalismo, correspondiente a una nueva derecha.

2 Red transnacional de ideas neoliberales fundada en 1947 por Hayek y Friedman. A su vez, Pedro Ibáñez fue un líder político empresarial y senador liberal, fundó el Partido Nacional. Tras la dictadura integró el Consejo de Estado y más tarde integró el Movimiento Unión Nacional (MUN) junto a Andrés Allamand y otros.

II. La UDI y Renovación Nacional ¿las nuevas derechas de la posdictadura?

Tal y como hemos afirmado, tras la arremetida de las derechas sobre la izquierda posneoliberal en el continente, la pregunta por los cambios y continuidades de estos actores volvió a la palestra. Para Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, estas recientes nuevas derechas se diferenciarían gradualmente de sus pretéritas ochenteras, pues habrían pasado por una renovación discursiva. Ya no estarían preocupadas de los “ajustes estructurales”, sino más bien se presentarían como garantía de cambio y modernidad con un discurso posideológico que promueve el emprendimiento y liderazgos de tipo empresarial. Además, tras el fin de la Guerra Fría sus discursos anticomunistas habrían disminuido, poniendo en el centro de la atención las preocupaciones sobre el terrorismo y el combate al narcotráfico. En términos políticos y prácticos, se habrían refugiado en las reformas constitucionales y transicionales para desde ahí bloquear tanto las políticas de juzgamiento a los militares por casos de derechos humanos, como las reformas a la estructurales libremercadas, con un claro predominio en la defensa del capital versus el trabajo (Bohosvalsky y Broquetas, 2019). Por otra parte, en cuanto a su relación con la democracia, estas se visualizarían como defensivas ante el marco demo-liberal, pero articulado con la renovación económica neoliberal (Ansaldi, 2017). Allí, la retórica del miedo a los procesos de “chavización” de las políticas nacionales sería un elemento crucial para lograr articulaciones mayores (Vommaro, 2017).

Por su parte, ¿qué se ha dicho sobre las nuevas derechas chilenas durante la salida de la dictadura militar?

En términos estructurales, el campo de las derechas en la historia reciente chilena ha sido abordado sin llegar al punto de su saturación. Al respecto, es posible organizar las posiciones a partir de los acentos en las continuidades y los cambios históricos.

Por una parte, están los trabajos que plantean la continuidad de las derechas históricas. En otras palabras, ven en la configuración de la Unión Demócrata Independiente (U.D.I) y Renovación Nacional (R.N.) más rasgos de continuidad con sus símiles históricos del Partido Conservador y Liberal respectivamente. Por tanto, la idea de una nueva derecha es más bien resistida, aplicando un juego de homologación entre el Partido Conservador con la UDI como el Partido Liberal con Renovación Nacional (Correa, 2004, Fermandois, 2000).

Por otra parte, están quienes piensan en las derechas posdictatoriales a partir de la experiencia de mediano plazo iniciada en la década de los sesenta. En este sentido, tanto RN como la UDI serían parte de la nueva derecha cuyo parto se habría iniciado hacia fines de la década del sesenta y durante su experiencia en la dictadura militar (Pollack, 1999, Valdivia; 2006a, 2006b, 2008b, 2008c, Muñoz, 2016, Alenda 2016).

Existe también una mirada que matiza lo anterior. Planteada recientemente por Fernández y Rumié, estos autores recurren al concepto de “renovación” a fin de explicar el paso de la derecha criolla durante el siglo XX por diferentes desafíos coyunturales. Dichos desafíos habrían sido

afrontados mediante estrategias opuestas, pasado de lo defensivo a lo ofensivo, asegurando así su sobrevivencia. Este tipo de experiencia habría posibilitado un fenómeno de renovación (2020).

Desde el punto de vista de este artículo, las expresiones de la derecha posdictatorial deben ser entendidas como la continuidad de las nuevas derechas nacidas hacia fines de los sesenta. Es decir, se requiere pensar desde una óptica histórica de mediano plazo para evidenciar los cambios proyectuales, las construcciones imaginarias transnacionales en la circulación de ideas, así como el resultado de las relaciones de poder en los conflictos contra la izquierda. En este sentido, tanto la UDI como Renovación Nacional se definen partidarias de la “Economía Social de Mercado” como visión económica y política de la sociedad. Al mismo tiempo, el influjo de dichos ideales circuló en rutas comunes, y se hayan plasmados en los respaldos al golpe militar, así como las reformas estructurales económicas de la dictadura. De la misma manera que, en el campo político durante gran parte de la posdictadura han compartido el legado estructural del régimen militar (las “modernizaciones”), salvo matices coyunturales. En otras palabras, durante el ciclo transicional y postransicional estaríamos en presencia de la nueva derecha chilena nacida en los combates contra la Unidad Popular.

Más aún, es recién tras la salida de la dictadura militar, cuando estos actores deben pasar a una última fase experiencial -la defensa de su visión de mundo-, ahora bajo parámetros electorales. En esta etapa es posible articular la nueva derecha chilena con la nueva derecha transnacional puesto que es en dicho periodo donde se articulan los partidos chilenos con redes oficiales y formales que promueven su visión de mundo, tales como la Unión Internacional Demócrata (IDU) y la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA), promoviendo análisis políticos generales de la escena continental. Todo lo anterior, por cierto, adaptado en las realidades nacionales. Su experiencia de lucha anti-marxista, la promoción de reformas económicas neoliberales durante la dictadura, así como la defensa de estas y el convencimiento de su beneficio hacia sus adversarios en la posdictadura, junto con la incorporación a redes internacionales de la “vieja” nueva derecha neoconservadora, permite pensar en un ciclo histórico completo de la nueva derecha chilena.

Por otra parte, más allá del debate sobre lo nuevo y lo viejo de las derechas criollas ¿cómo se han estudiado en su fase posdictatorial?, ¿qué sabemos de sus organizaciones, trayectoria y maneras de enfrentar el trabajo político?

Lo que ha ocurrido es que gran parte de los estudios centró su atención en la UDI, opacando con ello a Renovación Nacional. Resulta paradójal, pero comprensible. Paradójal pues fue un candidato de este segundo partido el que logró llevar a su alianza a La Moneda por vía democrática. Más aún, no tan solo en 2010, sino que por segunda vez en 2018. A pesar de esto, los trabajos sobre RN son escasos. En el caso del gremialismo chileno su mayor atracción puede resultar comprensible debido a dos razones. Primero, mostraron durante gran parte de la posdictadura un nivel de ordenamiento interno importante, posicionado a su estructura y su cultura militante como una generación de cuadros políticos (Muñoz 2016). Segundo, evidenciaban una importante capacidad de penetración en el mundo popular, el que en el caso chileno históricamente fue más propenso a los partidos de centro e izquierda. De hecho, a partir de 1997 obtuvo un fuerte avance electoral, lo que le permitió transformarse en el partido que encabezó

la derecha, para luego convertirse en la principal tienda chilena por más de diez años. Estos aspectos, pensamos, se convirtieron en una luz que llamó la atención de diversos especialistas.

Los trabajos de Verónica Valdivia (2008b) y Víctor Muñoz (2016) han logrado explicar la construcción popular de un partido de la nueva derecha chilena, así como su desempeño electoral. Más aún, en términos organizacionales su relativo éxito durante gran parte de la posdictadura se ha explicado entre otras cosas por la fortaleza de sus procedimientos rutinizados y la capacidad de su reinterpretación mediante liderazgos jóvenes, así como su estrategia dual de financiamiento empresarial y apoyo electoral clientelar-popular (Joignant y Navia 2001, Alenda, 2014, Luna y Rovira 2014, Luna 2011, Valdivia 2016, Huneeus 2001, Pérez 2016).

Para el caso de Renovación Nacional los estudios son exiguos. Aun cuando, tras las elecciones legislativas de 1989 ocuparon el primer lugar en su lista y por tanto se convirtieron en el primer partido de derecha, o incluso, a pesar de su importante su rol de pivote en las relaciones con el oficialismo durante el primer ciclo de la transición, el partido no ha logrado el nivel de atención de sus socios del gremialismo.

Probablemente su caída electoral a mediados del periodo transicional, así como la carencia de un candidato presidencial hegemónico, llevó a la tienda a subsumirse bajo un rol secundario tras sus socios de la UDI. Luego de esto, dicho ciclo se cerró con la arremetida de la figura de Piñera tras el gobierno de Ricardo Lagos, para lograr posicionarse con un candidato propio hasta alcanzar las llaves de La Moneda.

En términos generales desde las ciencias sociales existe consenso en categorizar a RN como un partido liberal, con bajos niveles de institucionalización, partidarios de la economía social de mercado y pivote para llegar a consensos con los gobiernos de la Concertación, siendo claves para la denominada “democracia de los acuerdos” (Morales 2004, Barozet y Aubry 2005, Toro 2007, Luna y Rovira 2014).

A pesar de esto, desde una óptica historiográfica se ha identificado los distintos grupos durante su conflictiva fase de formación, prefiriendo definir al partido como heterogéneo, pues en su interior conviven una serie de facciones que no necesariamente se identifican como liberales, manteniendo influencia interna durante las distintas definiciones que adopta el partido (Valdivia 2006a, Rubio, 2013). Desde nuestra óptica, el concepto de liberal es poco adecuado para categorizar al partido, entre otras cosas porque la noción misma de liberal es tan amplia que muchas identidades excluyentes pueden ingresar a su cobijo. Más aún, la historia de R.N. es más propia de la de un partido de facciones en tensión permanente.

Por otra parte, al respecto de su conflictuada experiencia en el gobierno, algunos han planteado que estuvo permeado por un presidencialismo plebiscitario ejercido desde el liderazgo piñerista (Varas 2013). Mientras que, para otros, los conflictos serían propios de concepciones organizacionales del partido analizados como “verticalistas” contra “horizontalistas” (Díaz 2016).

¿Cómo comprender este heterogéneo partido fundado durante 1987 en un intento de aglutinar a la nueva derecha de cara a la transición política?

III. Propuesta de abordaje para la derecha opacada.

Uno de los primeros aspectos a considerar para reflexionar sobre Renovación Nacional es tomar distancia de las perspectivas que lo reducen a un partido “liberal” (Barozet y Aubry 2005, Luna y Rovira 2014), viéndolo como una continuación de su antecesor con el mismo nombre (Correa, 2004, Fernandoise 2000). Esto por cuanto, la categoría de liberal es tan amplia que gran parte del espectro político posdictatorial podría presentar en alguna medida presencia del liberalismo en sus declaraciones ideológicas. Por lo tanto, es posible encontrar dentro de alero liberal una serie de grupos con miradas contrapuestas e historias cruzadas. De hecho, el reciente libro de Alenda muestra como las “sensibilidades” en las derechas tienden a repartirse de manera horizontal en sus expresiones políticas, no siendo homogéneas a un partido en particular (2020).

Pero más aún, al interior de la tienda conviven diversos grupos, de los cuales los autodenominados “liberales” son un grupo más en permanente tensión y disputa con otros “caciques”. En su seno, han existido fervientes defensores de la dictadura militar en todos sus ámbitos, mientras que otros grupos -conforme han pasado los años- presentan matices al menos en el plano discursivo. Además, el peso de los liderazgos personificados genera un impacto importante en la agrupación de clanes, por tanto, la construcción partidaria es más bien heterogénea no siendo reducible a las representaciones ideológicas que cada grupo dice profesar.

Como se ha argumentado en el desarrollo de este artículo, pensamos que es necesario reflexionar a partir de una temporalidad de mediano plazo para sopesar el desarrollo histórico de las derechas. En ese marco, proponemos entender a Renovación Nacional como el resultado de la construcción permanente de un partido instrumental, convocado a instancias de enfrentar la transición venidera de parte de los diferentes clanes de la nueva derecha. Su eje aglutinante era proyectar y perfeccionar las “modernizaciones” de la dictadura militar.

Siguiendo la trayectoria de sus referentes partidarios, despuntan personas vinculadas a las juventudes del Partido Nacional, como Juan Luis Ossa Bulnes, Andrés Allamand, Carlos Larraín, así como también líderes históricos de la derecha tradicional como Pedro Ibáñez, Francisco Bulnes, y finalmente representantes de grupos nacionalistas como el propio Sergio Onofre Jarpa. Cabe señalar que, en 1987 el partido fue concebido como un espacio para proyectar y aglutinar a las derechas ante el escenario transicional, por lo mismo la UDI de Guzmán lo integró. Sin embargo, en menos de un año el partido se quebró, pues no fue capaz de soportar una elección interna competitiva y mantener niveles mínimos de institucionalización. Sus disputas más que doctrinarias, pasaron por la imposición de reglas formales e informales en el colectivo. Con un pleito público, el gremialismo abandonó el espacio para seguir su propia consolidación partidaria.

Lo anterior decantó en que quedaran dos grupos con peso disputando el control del aparato partidario, el ex movimiento Unión Nacional (UN) cuya figura pública más relevante era Andrés Allamand y el nacionalista (Frente Nacional del Trabajo) de Jarpa. Además, cada grupo representaba una forma diferente de enfrentar la transición, el primero más pragmático

y dispuesto a negociar ciertas cuestiones políticas, mientras que el segundo, más defensores acérrimos de la figura de Pinochet y el legado de la dictadura.

Como se podrá apreciar, más que acercamientos ideológicos para clasificar el partido, nos parece adecuado pensarlo a través de las trayectorias de sus militantes en una temporalidad iniciada en los sesenta y consolidada en la transición política de los noventa. De la misma forma, resulta propicio verlo como espacio de construcción permanente, y no definitivamente dado. Ello, a partir de su propia historia, de los “pisos mínimos” compartidos, de sus enemigos declarados, adversarios o aliados. De hecho, es el propio carácter instrumental el que le otorga mayores grados de flexibilidad, pero al mismo tiempo menores niveles de ordenamiento interno. En síntesis, pensamos en R.N. desde su experiencia y relación entre las derechas y su oposición.

En segundo lugar, para un partido con estas características resulta relevante preguntarse por las formas de “hacer política”. Es decir, cómo y de qué manera sus militantes piensan en el “trabajo político”, las tareas que le competen y las atribuciones heredadas consuetudinariamente (Pérez, 2020). Así, un partido como espacio e instrumento, es diferente a aquellos con elites definidas que imponen ordenamiento con mayor agilidad desde los centros decisionales. Por esto, pensar en cuáles son las “costumbres políticas” que le son propias a los grupos y al instrumento en general, nos puede brindar mejores pistas sobre cómo se construye partido, así como en qué medida los rasgos de continuidad de la nueva derecha sesentera se mantienen o no. Dichos rasgos, por lo general no son registrados en los documentos oficiales, por lo que resulta crucial la metodología de la historia oral, así como un enfoque interdisciplinario que podría aportar a registrar como se vive la construcción partidaria. Además, pensamos, los cuadros intermedios, resultan determinantes pues son este tipo de mediadores los que continuamente se llevan el trabajo político duro de soportar la edificación de una comunidad de sujetos.

Por otra parte, es importante comprender los mecanismos de mediación política a la que recurren los representantes del partido. En particular, esto podría entregar luces sobre la capacidad de esta familia de la nueva derecha de hacer política más allá de los grupos de vinculación histórica, es decir elites chilenas. ¿Ha tenido este partido la capacidad de avanzar en el multclasismo o ha seguido anclado a la representación de los sectores dirigentes? Sofía Correa recurriendo a Gibson (1992) nos recuerda que la derecha necesita ir más allá de su clase, pues en sí misma es minoritaria. Todo parece indicar que, si ha avanzado en esa línea, pues la experiencia de administración municipal en comunas populares ha permitido la construcción de caciques territoriales con poder electoral en su vida interna. Estas formas de mediaciones políticas mediante la aplicación de política social focalizada en clave neoliberal, ha servido de sustento para el reaprendizaje del trabajo político luego del ciclo dictatorial. Más aún, en cuanto a mediaciones con sujetos medios (medianos comerciantes y agricultores del centro sur), así como elites económicas se perfilan con mayor claridad en el espacio parlamentario, llegando incluso a poseer líderes empresariales como senadores legislando sobre impuestos en plena transición democrática³. Algo, por cierto, no muy ajeno a las prácticas históricas de las elites

3 Sebastián Piñera es uno de los casos emblemáticos.

políticas criollas. De igual forma, hoy sabemos que la estrategia de lobby empresarial durante el ciclo posdictatorial fue de orientación transversal al sistema político (Garín, 2016).

En este sentido, Renovación Nacional es un espacio instrumental para liderazgos que, logran mediar políticamente en diversas direcciones y grupos. Esto está determinado, sobre todo, por la estructura institucional chilena, donde el municipio es el encargado principal de la política social para los sujetos populares, y de manera informal, el parlamento para el lobby empresarial. Sin embargo, esta dinámica entra en conflicto cuando, las demandas sobrepasan la lógica focalizada, apelando a la universalización, es decir al derecho social. Ahí, se evidencia un límite a su estrategia de mediación multclasista.

Finalmente, en el plano ideológico es importante ampliar la mirada hacia la circulación de ideas bajo el espacio transnacional. Allí los entornos partidarios entregan buenas entradas para comprender la vida de los militantes de derecha. Resulta relevante pensar que Allamand al mando de Renovación Nacional fue uno de los coordinadores y fundadores de UPLA en 1992, articulando así una red internacional de derecha continental. Luego de eso, el propio partido integró a la IDU formada por la “nueva derecha” internacional de los ochenta y más recientemente integró la Internacional Demócrata de Centro (IDC). Más aún, iniciada la transición fundaron su propio tanque de pensamiento “Instituto Libertad” y rápidamente se profesionalizaron en el trabajo político de cara al fin de la Guerra Fría. En este sentido, la etapa hasta 1997 del grupo de Allamand en la dirección partidaria, empujó a “ser parte” de un movimiento mucho más grande de derecha, que la que tenían tradición los grupos nacionalista de Jarpa, más aislados de la escena mundial.

De igual forma, trabajar con los imaginarios transnacionales requiere de cierto equilibrio en las estimaciones de influencias, puesto que es fácil caer en la tentación de aplicar explicaciones mono-causales encontradas en las disposiciones internacionales y aplicarlas rígidamente en el escenario nacional. Como hemos visto, la circulación de ideas neoliberales ya estaba presente a mediados de los cincuenta en Chile, pero no eran hegemónicas en la derecha (Ortega, 2017). Más aún, fueron las condiciones nacionales de las disputas políticas, a partir de las cuales la derecha resurgió en su variante nueva, y posteriormente fue consolidando sus alianzas internacionales, no al revés.

En síntesis, pensar a R.N. como un partido instrumental nos puede ayudar a comprender de mejor manera la construcción partidaria de la nueva derecha con mayor herencia histórica. De la misma forma, evidenciar sus costumbres políticas de los grupos, junto a los mecanismos de mediación y las redes internacionales, son entradas analíticas para lograr explicar el movimiento en el tiempo de estos grupos, desde la lucha contra el gobierno de la Unidad Popular hasta la transición política.

Conclusiones

A través del presente artículo, hemos reflexionado sobre las complejidades, tensiones y usos de la noción de nueva derecha. En particular ordenamos algunos elementos del debate internacional, para luego analizar su aplicación sobre el caso chileno. De esta forma, evidencia-

mos la plasticidad del concepto a nivel internacional advirtiéndolo que su pretensión amplia y su uso diverso ha representado un límite tensionado sobre todo por la dinámica nacional. Incluso, a pesar de la globalización y la mayor interconectividad mundial tras el cierre del ciclo de la Guerra Fría, las transformaciones políticas de los actores siguen estando fuertemente condicionadas por las experiencias nacionales.

De igual manera, lo anterior no implica descuidar la circulación de ideas y construcción de imaginarios transnacionales. De hecho, pueden ayudar a mejorar la comprensión de la acumulación de capital político y social de los actores en relación con sus socios de alianza. Más aún, el debate nacional se ha caracterizado por centrar su atención preferentemente en la UDI, descuidando a sus socios de RN, los cuales tempranamente se preocuparon de solidificar sus redes internacionales. La promoción de políticas comunes para América Latina, las preocupaciones sobre la “izquierdización” del continente, así como el miedo al “chavismo” son aspectos muy relevantes de tratar.

Ahora bien, en el caso chileno, la noción de nueva derecha hace relación a la transformación de este actor en un plano estructural, es decir, modernización de sus estructuras partidarias, nuevas formas de concebir el trabajo político y además la adopción de un nuevo proyecto, el neoliberal. Evidentemente, existen matices en su interior y diversas expresiones, sin embargo, estas dos cuestiones pensamos, son pisos mínimos generales compartidos en la experiencia histórica. Por tanto, solo anclándolo en el espacio nacional bajo esta temporalidad, la noción de nueva derecha es no tan solo válida, sino también explicativa.

Desde la óptica de este trabajo, pensando con una historicidad de mediano plazo que incorpore el ciclo de resistencia a la ola revolucionaria sesentera, así como la experiencia dictatorial y posdictatorial, es posible evidenciar la vitalidad del concepto nueva derecha. De lo contrario, podemos terminar cercenando la experiencia de las y los sujetos en rebanadas que explican su presente desde el mismo espacio temporal, asimilando con eso categorías nativas de los actores más cercanas a sus pretensiones políticas que a la experiencia histórica. En esto, ante la circulación masiva en la actualidad del concepto “centro-derecha” en diversos espacios, cabría preguntarse ¿qué ha tenido de centro la derecha? En nuestra opinión, poco. En los últimos cincuenta años de historia, la derecha votó por el centro en 1964 para evitar el triunfo de la izquierda, pero no integró su gobierno ni tampoco negoció sus ideas. Luego durante los setenta, se alió con el centro solo para la movilización social y oposición política contra el gobierno de la Unidad Popular. Más tarde, los acuerdos fallidos (Acuerdo Nacional) o exitosos (consensos transicionales) han sido lugares de acercamientos, pero no una proyección de alianzas de largo plazo o una cultura política compartida, más allá que el discurso de las y los actores de derecha siempre haya estado presente la idea de formar una “centro-derecha”.

Finalmente, ¿de qué depende que la nueva derecha chilena se convierta en una vieja derecha? Para esto se necesitaría la emergencia de otro referente de las familias o el giro ideológico de una que no tan solo se presente a sí misma como la novedad, sino que también, implique un proyecto político nuevo, ubicándose en relaciones de poder tales para disputar su aplicación. Construida esa experiencia, podríamos empezar a hablar de otra nueva dere-

cha. ¿Podrá haber alguna más allá de la subsidiariedad? Evidentemente, han existido matices expresadas en distintas “sensibilidades” en su interior (Alenda, 2020). Desde aquellos que en lo económico son liberales radicales, hasta partidarios de la subsidiariedad mínima o un poco más amplia para incorporar a “nuevos” segmentos (Rumié, 2020). Sin embargo, tal y como hemos argumentado, eso es parte sustancial de la nueva derecha histórica.

Probablemente, la revuelta popular de octubre esté moviendo las coordenadas proyectuales de las familias conservadoras, pues solo un remezón de tal envergadura podría desarmar el excepcionalismo chileno -transversal en la elite política-, y obligar a los actores a poner nuevamente en el debate la clave proyectual de la política.

Más aún, al parecer, en un partido con las características de R.N. es donde ese debate puede fluir con mayor intensidad. Ha sido precisamente en dicho espacio en el cual emergió la idea de una subsidiariedad positiva que tomase distancia de su antecesora negativa. De consolidarse esta tendencia -cuyo slogan es el de la “derecha social”-, representaría un vuelco histórico en las relaciones de poder interna de los clanes y la derrota de las familias economicistas y tecnocráticas. La coyuntura actual, puede servir para evidenciar la capacidad o no de renovación de la derecha ante un nuevo ciclo histórico, es decir su flexibilidad para -con el mismo instrumento político u otro nuevo- modificar su proyecto ideológico. Si en la década de los noventa el grueso de la “nueva derecha” presumía de que la izquierda que administraba la transición en Chile gobernaba con sus ideas, hoy son esos mismos principios los que tensionan y limitan su propio sector.

Sin embargo, no basta solo con los discursos y las ideas, pues la política es más compleja. Aún está por verse si en este nuevo ciclo histórico nace y construye experiencia una derecha posneoliberal.

Bibliografía

- Alenda, S. (2014). *Cambio e institucionalización de la nueva derecha chilena (1967-2010)*. En Revista de Sociología e Política (Nº52), 159-180.
- Alenda, Gartenlaub y Fisher. (2020). Ganar la batalla de las ideas: el rol de los think tanks en la configuración de la nueva centro-derecha chilena. En: Alenda, S. *Anatomía de la derecha chilena: Estado mercado y valores en tiempos de cambio*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago, 119-125.
- Alenda, S. (2020). *Anatomía de la derecha chilena: Estado mercado y valores en tiempos de cambio*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Anderson, P. (2008). *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Akal, Madrid.
- Ansaldi, W. (2017) Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Theomai*, (Nº 35), 25-51.
- Bohoslavsky, E. (2012). ¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973. *Historia Unísonos*, (nº16), 5-14.
- Bohoslavsky, E. y Broquetas, M. (2019). Las derechas en América Latina tras las salidas de las últimas dictaduras. *Contemporánea*, (nº11), 8-14.

- Boisard, E. (2015). La nueva derecha chilena y la impronta de los años 1960: ¿ruptura o continuidad? *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (Nº1) 1-35, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68009>
- Barozet, E. y Aubry, M. (2005). *De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional*. *Política* (nº 45), 165-196.
- Bustamante, F. (2014). *La construcción del enemigo en sus usos lingüísticos del integrismo católico en la justificación del golpe de estado en Chile. el caso de las revistas Fiducia y Tizona, 1965-1973*. *Persona y Sociedad* (nº 1), 57-83.
- Casals, X. (2011). La extrema derecha europea, una tendencia ascendente. *Anuari del conflicte social*, 1, 389-401.
- Correa, S. (1989). La derecha en el Chile Contemporáneo: la pérdida del control estatal. *Revista de Ciencia Política* (nº11), 5-19.
- Correa, S. (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial Sudamericana, Santiago.
- Corvalán, L. (2009). *Nacionalismo y autoritarismo durante el siglo XX en Chile*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago.
- Corvalán, L. (2018). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial América en Movimiento, Valparaíso.
- Cuevas, P. (1996). El retorno de la «tradición» liberal-conservadora (El «discurso» histórico-político de la nueva derecha española). *Ayer*, (Nº22), 71-87.
- Díaz, N. (2016). *Una travesía inconclusa: divisiones en Renovación Nacional durante el gobierno de Sebastián Piñera*. En *Revista de Ciencia Política* (nº 2), 481-502.
- Fermandois, J. (2000). Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand. *Estudios Públicos* (nº 78), 333-373.
- Fernandez, J. y Rumié, S. (2020). Las transformaciones de la derecha chilena: desafíos, adaptaciones y renovaciones (1932-2010). En: Alenda, S. *Anatomía de la derecha chilena: Estado mercado y valores en tiempos de cambio*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago, 43-79.
- Gamboa, S. (2020). Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha. *Revista Sociedad*, (nº40), 132-156.
- Garín, R. (2016). *El lobby feroz y la sociedad de las influencias*. Editorial Catalonia, Santiago.
- Gibson, E. (1992). Conservative electoral movements and democratic politics: core constituencies, coalition building, and the Latin American electoral Right. En: Chalmers D. et. Al, *The Right and democracy in Latin America*, New York.
- Giordano, V., Soler, L., Saferstein, E. (2018). Las derechas y sus raros peinados nuevos. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (nº30), 171-191.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas? *Nueva sociedad*, (nº254), 46-56.
- Gómez, J. (2004). *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Hinkelamert, F. (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (nº98), 104-105.
- Hooghe, L. & Marks G. (2007). Sources of Euroscepticism. *Acta Politica*, (nº42), 119-127.
- Huneus, C. (2001). La derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente. En: Working Paper (nº285), Kellogg Institute, 1-51.

- Ignasi, P. (2011). “Les partis d’extrême droite en l’Europe de l’Ouest”, a VV.AA.,
- Les extrêmes droites en Europe: Le retour? Les Cahiers du CEVIPOF, (nº53), 59-67.
- Joignant, A. y Navia, P. (2003). De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001). *Estudios Públicos* (nº 89), 130-71.
- Luna, J. (2011). Segmented party-voter linkages in Latin America: the case of the UDI. *Journal of Latin American Studies* (nº42), 325-356.
- Luna, J.P. y Rovira, C. (eds.). *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Maira, L. (1981). Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina. *Revista Mexicana De Sociología*, (nº43), 1923-1943. doi:10.2307/3539943
- Mouffe, Ch. (1981). Democracia y nueva derecha. *Revista mexicana de sociología*, (nº43), 1829-1846.
- Morales, M. (2004). *Zorros y leones en la derecha política chilena. La coalición de partidos UDI-RN 1989- 2001*. Tesis para optar al grado de maestro en ciencias sociales. México D.F.: FLACSO-México.
- Moulían, T. (2009). *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago: Ediciones Akhilleus.
- Moulían, T. y Bravo, G. (1981). La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso. En Documento de Trabajo FLACSO (nº129), 1-26.
- Moulían, T. y Torres, I. (2011). *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile 1938-2010*. Ediciones Akhilleus, Santiago.
- Muñoz, V. (2016). *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. Ediciones Alberto Hurtado, Santiago.
- O’Donnell, G. (1992). Substantive or Procedural Consensus? Notes on the Latin American Bourgeoisie en: Douglas Chalmers, Maria do Carmo Campello de Souza y Atilio Borón (eds.): *The Right and Democracy in Latin America*, Praeger, Londres.
- Ortega, L. (2017). Acerca del inicio de la construcción del proyecto monetarista en Chile. Década de 1950. El factor externo. *Revista Contribuciones científicas y tecnológicas*, (nº1), 41-51.
- Pollack, M. (1999). *The new Right in Chile, 1973-1997*. London: Macmillan Press.
- Pérez, A. (2010). *Dios, Nación y Destino. El Imaginario político del M.R.N.S.* Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Valparaíso.
- Pérez, A. (2014). Religiosidad, imaginario y cultura política: El caso del MRNS. *Revista Cultura y Religión*, 1, 262-282.
- Pérez, A. (2016). *La UDI tras el telón*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Pérez, A. (2020a). Las derechas en la calle: el boicot a la Vía chilena al socialismo, en: Austin, Canibilo y Salem (comp.) *La Vía Chilena al Socialismo, 50 años después: Historia y Memoria*, CLACSO, Buenos Aires.
- Pérez, A. (2020b). *Clientelismo en Chile. Historia presente de una costumbre política*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago.

- Reguera, M. (2017). *El triunfo de Trump. Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana*. Postmetropolis Editorial, Madrid.
- Rubio, P. (2013). *Los civiles de Pinochet*. Santiago: Ediciones DIBAM.
- Rumie, S. (2020). *Intelectuales, think tanks y procesos renovación política e ideológica en la derecha chilena, 1990-2018*. Tesis para obtener el grado de Doctor de la Universidad de Leiden. Disponible en: <https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/access/item%3A2968607/view>
- Toro, S. (2007). *Conducta legislativa ante las iniciativas del ejecutivo: unidad de los bloques políticos en Chile*. Revista de Ciencia Política (nº1), 23-41.
- Valdivia, V. (2006a). *Crónica de una muerte anunciada: la disolución del Partido Nacional, 1973-1980*. En Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. *Su revolución contra nuestra revolución* (tomo I). Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2006b). *Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980*. En Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. *Su revolución contra nuestra revolución* (tomo I). Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2008a). *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. LOM Ediciones, Santiago.
- Valdivia, V. (2008b). *Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988*. En Valdivia et. Al., *Su revolución contra nuestra revolución* tomo II, Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2008c). *"Cristianos" por el gremialismo: la UDI en el mundo poblacional, 1980-1989*. En Valdivia et. Al., *Su revolución contra nuestra revolución* tomo II, Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2016). La derecha pinochetista en el post-pinochetismo: auge y crisis del "lavínismo", 2000- 2004. *Estudios Ibero-Americanos Porto Alegre* (nº 2), 694-723.
- Valenzuela, A. (1989). *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO, Santiago.
- Varas, A. (2013). *El gobierno de Piñera*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

BOOK REVIEW

Hacer la Revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro, Aldo Marchesi, Siglo XXI editores, Argentina, 2019

Pedro Valdés Navarro¹

Tras la caída del Muro de Berlín y el colapso del bloque soviético, parecía también ser evidente, que el ciclo de la lucha armada en el continente americano, había llegado también a su fin. Salvo la excepcionalidad y originalidad de la rebelión de Chiapas en 1994 y las experiencias todavía latentes pero aisladas de la guerrilla colombiana de las FARC y el ELN, la década de los noventa se abría como el espacio de los acuerdos, los juicios y sobre todo de la evaluación crítica de esas luchas de los largos años sesenta.

La historiografía y las ciencias sociales latinoamericanas se inundaron de reflexiones, análisis y descripciones sobre las guerrillas que protagonizaron uno de los episodios más complejos del siglo XX. Este interés por conocer en profundidad dicho fenómeno, también estaba acompañado subliminalmente de la afirmación de que ésta expresión de violencia política había llegado a su fin. Así comenzaron a aparecer en el continente los registros que daban cuenta de la heterogeneidad de la lucha armada en el territorio, sus peculiaridades, los motores que cohesionaban, las figuras relevantes y las especificidades por países. Inaugurales son los trabajos de Daniel Pereyra, *Del Moncada a Chiapas* (1994), Jorge Castañeda, *La utopía desarmada* (1993), Luis Vitale, *De Martí a Chiapas* (1995), Gabriel Gaspar, *Guerrillas en América Latina* (1997) Peter Waldmann, Peter Aldmann y Fernando Reinares, *Sociedades en guerra civil: conflictos violentos en Europa y América Latina* (1999) Alejo Maldonado Gallardo, Sergio Guerra Vilaboy y Roberto González Arana, *Revoluciones Latinoamericanas del Siglo XX. Síntesis histórica y análisis historiográfico* (2006) por citar los que comenzaron con el impulso que tuvo su clímax entre libros, artículos y capítulos de libros durante la primera década del siglo XXI.

Luego de más de 25 años de ese boom, aparece el texto *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro* del historiador uruguayo Aldo Marchesi. Cabe preguntarse con claridad, ¿Cuál es el aporte nuevo que viene a ofrecer el texto de Marchesi? ¿Dónde radicaría el interés por conocer un fenómeno saturado por el análisis crítico y expositivo?

La mirada de Marchesi, logra salvar con creces esta baya inicial y ofrece un trabajo novedoso y necesario por las razones que comentaré.

1 Candidato a Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Becario ANID.

El centro de la propuesta del historiador uruguayo está enfocado en ofrecer en primer lugar un marco de referencias que escapen a las miradas locales sobre el conflicto armado. Las guerrillas latinoamericanas deben entenderse entonces más allá del plano militar o de las características anecdóticas de los enfrentamientos bélicos, son un fenómeno que contiene una profundidad y extensión temática que es necesario ahondar y mirar con perspectiva.

Así Marchesi, propone al lector hacer un constante viaje de intercambios y de redes, que son las mismas estructuras que sostienen el nacimiento y desarrollo de las guerrillas en el espacio del Cono Sur. El autor señala; “En este sentido, mi trabajo aspira a ubicar en un contexto más amplio el surgimiento de las organizaciones armadas, tomando en cuenta que sus militantes fueron parte de ese “movimiento de movimientos” vinculados a experiencias innovadoras en el campo de la sociedad y la cultura, en todos los países donde la vieja y la nueva izquierda y la contracultura adquirieron configuraciones diferentes de las que existían en los Estados Unidos y Europa” (Marchesi, 2019, 10). Este enfoque no es sólo comparativo, es también parte de la mirada compleja y necesaria en torno a la revolución como norte de una generación.

El segundo aporte interesante, aunque a veces es el menos evidente en su desarrollo, es la localización de una particular cultura política, que se desprende precisamente de este traslado de influencias e ideas, bajo el motor de la lucha política. La presencia de una sintonía revolucionaria, que define sus límites más allá de lo nacional, aparece con notoriedad en los nexos no sólo personales entre la militancia, sino que también en términos orgánicos. Así, para Marchesi, existe un ethos que vincula el accionar más allá de las particularidades. En este sentido, el autor señala; “En estos movimientos, estos grupos produjeron una concepción común del latinoamericanismo y una crítica de la viabilidad de la democracia liberal en el contexto del subdesarrollo y la Guerra Fría. También sostuvieron una idea de violencia política vinculada con particulares nociones de lo moral que entendía la política en términos maniqueos, reducían el cambio social a la voluntad revolucionaria y asociaban el compromiso político con el sacrificio personal” (Marchesi, 2019, 22)

Así, con estas definiciones de entrada, el texto esta ordenado en cinco capítulos, que adquieren su relevancia precisamente por el rol que adquirieron estos espacios y actores, en las características generales que adquirió el fenómeno de la lucha armada en el continente. Es decir, la anatomía del texto de Marchesi, no está caracterizada por la descripción de las características de las guerrillas en América del Sur, sino en los hitos demarcadores de la red política e intelectual que se tejió en torno al fenómeno.

Teniendo en claro lo anterior, el primer capítulo se titula, “¿Cómo es la revolución sin la Sierra Maestra? Los tupamaros y el desarrollo de un repertorio de disenso para países urbanizados (1962-1968)” aborda una de las primeras adaptaciones y reacomodos que realizó la izquierda revolucionaria del continente, en relación al camino del guevarismo que ya para 1967 vivenciaba una de sus principales derrotas estratégicas. En el Uruguay de mediados de la década de los sesenta, el escenario de fondo en que venía actuando y desarrollándose una particular expresión de la izquierda, propiciaba una arquitectura de la revolución diferente al contexto campesino e indígena de Bolivia. Así el Movimiento de Liberación Nacional Tupama-

ro, desarrolló un repertorio de disenso para los países urbanizados contemplando para esto, el reemplazo de la Sierra Maestra por las calles de Montevideo. Esta apuesta, según el autor, estuvo enmarcada en una cohabitación entre la intelectualidad uruguaya y la que provenía del exilio brasileño y argentino, que ayudó a conformar una red de intercambio de ideas y reflexiones, que contribuyeron a darle resonancia al proyecto tupamaro. Marchesi comenta; “Ese clima de activa sociabilidad política en los bares y cafés del centro de la ciudad y de divulgación a través de múltiples librerías, editoriales y publicaciones-como el semanario Marcha y el diario Época, que albergaron en sus columnas a intelectuales que no podían publicar en sus propios países-ayudo a construir una comunidad de intercambios políticos que habilitó diversas reflexiones sobre los procesos regionales” (Marchesi, 2019, 52). Es importante recalcar, que esta divergencia o camino alternativo al foquismo, no simboliza una crítica al modelo cubano, más bien significaban un enriquecimiento en las formas de lucha militante, según Marchesi, este nuevo repertorio generó amplias expectativas entre la intelectualidad de la izquierda del Cono Sur, quienes comenzarían a gestionar apoyos y redes solidarias. “El nuevo repertorio de disenso fue el primer aspecto de una cultura política revolucionaria que, poco a poco, se forjaría entre los militantes conosureños” (Marchesi, 2019, 70) sostiene el autor.

El segundo capítulo titulado “Los lazos subjetivos de la solidaridad revolucionaria. De La Habana a Ñancahuazú (Bolivia) 1967” se centra en los efectos subjetivos tras la muerte del Che en Bolivia, y lo que significó el fracaso político de la guerrilla. Un aspecto interesante en la apuesta del autor, es que logra localizar dentro de los elementos fundantes de una cultura política revolucionaria, elementos simbólicos que se desprendieron tras la muerte del comandante. Y es que, tal como menciona Marchesi, la aparición de una multiplicidad de expresiones artísticas, literarias vinculadas a la emocionalidad que representó la caída de Guevara, configuraron un mapa extendido por el continente de heroísmo, sacrificio y valentía que también fueron parte de la lectura que se hizo sobre el fracaso boliviano. La importancia de esta dimensión, radica en la compleja edificación de una identidad revolucionaria que se alimentó de estas expresiones poéticas, musicales y epítáficas. Para el autor; “En alguna medida, la lectura de estos poemas guarda ciertas coincidencias con la noción de estructura de sentimientos planteada por Raymond Williams, ya que se refiere una identidad generacional en su modo de expresar creencias, valores y emociones, que anteceden a la política a través del arte, y que aún no logra formalizar en el campo de la política” (Marchesi, 2019, 101)

Sumando a lo anterior, una de las claves de proyección de la figura del Che, ya no sólo como militante internacionalista, sino también como guerrillero heroico, estuvo en la lectura que la militancia hizo de sus dos últimos textos, *Mensaje a la Tricontinental* y el *Diario en Bolivia*. Ya no sólo eran rescatados los lineamientos políticos o estratégicos del Che, también ahora se sumaba a la consumación de una cultura política en desarrollo, el valor épico de la gesta que estaba inserta en un largo camino de luchas que los militantes conosureños estaban dispuestos a continuar.

En el tercer capítulo titulado, “Dependencia o lucha armada. Intelectuales y militantes conosureños cuestionan el camino legal al socialismo. Santiago de Chile 1970-1973”, Aldo Marchesi intenta demostrar como el espacio creado por el triunfo de la Unidad Popular, significó no solamente un hito como experiencia novedosa en la construcción del socialismo, materia

ampliamente estudiada, sino que también contribuyó a fortalecer una red transnacional de colaboración militante que reflexionaba continuamente sobre las distintas experiencias, armadas y no, dentro del marxismo latinoamericano.

Con una amplia fundamentación histórica, el autor evidencia las contribuciones que comenzaron a desarrollar distintos círculos de militantes, los vínculos y estrechos lazos generados entre organizaciones, y la consolidación de una de las expresiones epistemológicas más creativas de la década, como lo fue la teoría de la dependencia.

Como parte de una trayectoria de enriquecimiento, la experiencia chilena, va a representar uno de los momentos de intercambio más fructíferos no sólo para la intelectualidad, sino que también para la militancia revolucionaria exiliada que finalmente arribó al Chile de Allende. Por las características mismas del régimen popular, la reproducción de ideas a través de diferentes proyectos editoriales, el asilo y la instalación en las distintas universidades chilenas, como así también la incorporación y creación de centros de estudios, crearon un clima de desarrollo de esta nueva cultura política que Marchesi intenta evidenciar. En relación a esto último, el autor destaca; “En el campo de la nueva izquierda, la renovación política y la renovación académica fueron un binomio difícil de separar, y así lo testimonian las trayectorias de algunos académicos mencionados en esta sección. Pero a la par de este fluir académico, el Chile de Allende era un semillero de intercambio entre militantes políticos de diferentes países” (Marchesi, 2019, 130)

Junto con lo anterior, y tal como se ha mencionado, Marchesi rescata en este escenario chileno, la consolidación de una de las experiencias revolucionarias más ambiciosas y complejas a la vez de implementar, como lo fue la Junta de Coordinación Revolucionaria, JCR. Esta temática ha sido tratada en profundidad por el autor, quien ofrece una contundente e inédita batería de fuentes documentales. La JCR, era parte de una sintonía de organizaciones hermanas, como destaca Marchesi, que compartían la visión común de que el conflicto político, tenía una importante cuota de resolución armada, y que el contexto de fuerte autoritarismo, requería de la consolidación de una retaguardia entre los revolucionarios. Así, la puesta en marcha de un centro de la revolución en donde participarían con distintos grados de protagonismo el ELN boliviano, el MIR chileno, el MLN Tupamaro uruguayo y el ERP-PRT argentino, tenían como base y legitimidad, la trayectoria previa de intercambios transnacionales gestados con antelación.

Luego del golpe de estado en Chile, las opciones de fortalecimiento de la izquierda revolucionaria parecían limitarse solamente a la sobrevivencia. No obstante, la consolidación y permanencia de esta red de intercambios gestada desde mediados de los sesenta, pudo recomponer las posibilidades de accionar de la golpeada militancia. En el cuarto capítulo titulado “La partida decisiva de la revolución en América Latina. Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976”, se va a escribir uno de los últimos episodios de este largo proceso de germinación de este ethos militante, que se nutrió de los aportes que cada espacio geográfico le correspondió ofrecer. Así, la llegada de los revolucionarios a territorio argentino, fue la consolidación y confirmación de distintas tesis políticas. Una de ellas es la que referencia Marchesi; “En opinión de Marini, que expresaba el sentir de la flamante Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), luego de 1973 la Argentina se había transformado en una

zona clave para el desenlace definitivo del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución” (Marchesi, 2019,153) En suelo argentino, la madurez teórica del ERP-PRT va a jugar un rol relevante en el perfil que van a delinear los Tupamaros y el ELN boliviano, por una parte. Y por otra, luego del golpe militar argentino de 1976, va a ser principalmente la organización de Mario Roberto Santucho, la que estaba en condiciones de continuar con la tarea de vincular a la militancia latinoamericana con el exterior, y de mantener con vida a la JCR.

Con la diáspora como característica experiencial de los revolucionarios, pero con la experiencia del almacenamiento de un intercambio militante fructífero, maduro considerablemente la concepción del internacionalismo entre los revolucionarios. El autor señala que el fortalecimiento de ciertas nociones por parte de la militancia, y la reelaboración teórica a partir de los fracasos y errores vividos, construyó nuevos parámetros para la cooperación internacional dentro del escenario de la Guerra Fría; “Por ese motivo existía un nivel superior de esa solidaridad democrática: la solidaridad revolucionaria, que consistía en el apoyo moral prestado a las organizaciones que, como las que integran la JCR, luchan por la liberación y el socialismo con una línea de guerra popular. El máximo nivel de la solidaridad revolucionaria era el internacionalismo proletario, vale decir, la solidaridad moral y material, que puede consistir en el apoyo con combatientes y armamentos a nuestra guerra de liberación” (Marchesi, 2019,181)

Bajo la percepción de cualquier observador del fenómeno revolucionario, parecía que el camino final de los militantes fue la derrota política después de los golpes militares. No obstante, con una interesante lucidez y pertinencia, Marchesi ofrece un último momento de detención, a partir de la revisión del camino tomado y protagonizado por la militancia que dejó las armas y la clandestinidad y se ubicó en el complejo momento de las transiciones democráticas de mediados de los ochenta y durante la década de los noventa.

El quinto capítulo se titula “Sobrevivir a la democracia. La transición de la lucha armada a los derechos humanos (1981-1989)”, y es quizás una de las detenciones más novedosas en lo que al tema central se refiere. Generalmente los relatos sobre el devenir de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, habían mirado con menos profundidad el paso de un contexto de resistencia y revolución, a otro de repliegue y transición. ¿Qué ocurrió con los revolucionarios luego del fin de la utopía? ¿Qué podrían aportar los militantes sobrevivientes al contexto de comienzos de las democracias? Lo que se ha manifestado con notoriedad, fue la tensión existente entre los viejos anhelos y la visión de una realidad incómoda para la izquierda más radical, que por una parte observaba como se delineaban los senderos del retorno democrático, sin saldar las demandas que ellos mismos en algún momento habían defendido. Y, por otro lado, luego de sus derrotas, las organizaciones desterradas por el continente y por el mundo, observaban el triunfo a fines de los setenta, de una propuesta insurgente, que según Marchesi, incorporaba otros tópicos y otras demandas, más heterogéneas y menos ortodoxas. La constatación de que había otras formas de lucha ajenas a sus proyecciones, aunque con sus apoyos, generó el inicio de un camino de transformación sin retorno. La revolución sandinista, abrió un nuevo foco de discusión y reflexión.

En relación a lo primero, el abandono de la lucha armada, Marchesi, comenta; “En todos los grupos existió esa tensión entre el pasado de los setenta y el presente. La puja entre la

cultura política revolucionaria heredada y la lucha social vinculada a los movimientos sociales y políticos de la transición fue un elemento central del periodo. En ningún caso, el abandono de las prácticas conspirativas y la lucha armada fue consecuencia de una transformación ideológica radical; en cambio, siempre fue el resultado del análisis de las condiciones históricas vigentes” (Marchesi, 2019, 223). Fue así que, en este escenario, la lucha por la defensa de los derechos humanos y el rescate de la memoria histórica, jugó un rol central en la militancia que todavía tenía un norte al cual seguir. “El lenguaje de los derechos humanos estuvo acompañado, en la reflexión de la izquierda por la idea de su renovación” (Marchesi, 2019, 191) afirma el autor. Más que la imagen de quien sostiene las últimas maderas a flote que impiden el hundimiento en las profundidades, la lucha por los derechos humanos y la defensa de otros sectores antes no contemplados, representó la cualidad de adaptación de estas orgánicas, convencidas, además, de que, si la revolución no había triunfado, no lo haría el olvido y la impunidad.

Al igual que como muchos otros intelectuales, el colofón de esta historia, está remarcada por la vigencia no de las formas, sino que de los contenidos por los cuales los revolucionarios se alzaron a la montaña y las calles del continente. El autor refuerza en sus conclusiones la importancia explicativa en torno a la formación de una particular cultura política transnacional, que le dio un correlato que fue madurando a lo largo de la larga década de los sesenta, y que ayuda a explicar de mejor forma, el sentido de las piezas de un gran rompecabezas que tenía como tema, la relevancia de la transformación social en el continente de manera profunda y urgente.

El estudio de Marchesi, da un refresco a esta temática, que como mencionamos al comienzo, gozó de una numerosa puesta en escena desde mediados de los noventa, pasando por los estudios descriptivos a los análisis más críticos del fenómeno. Esta actualización de la mirada, también se sostiene sólidamente con una nutrida utilización de fuentes en español, inglés y portugués, y de la revisión de inédita documentación clandestina sobre las organizaciones que protagonizaron uno de los episodios más complejos de la historia contemporánea.

INSTRUCCIONES A LAS Y LOS AUTORES

AUTHOR GUIDELINES

1. Alcance y política editorial

La revista Divergencia, fundada en el año 2011, es editada por el Taller de Historia Política O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

Los artículos deben ser originales y deben circunscribirse a una investigación propia ya finalizada o en estado avanzado y no pueden estar postulando de manera simultánea a otras revistas u órganos editoriales (impresos o electrónicos).

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial, y/o los Editores quienes determinarán la pertinencia de su publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos y formales indicados en estas instrucciones, será enviado a dos pares académicos externos, quienes determinarán a través de la modalidad “doble ciego”, a fin de resguardar la confidencialidad tanto de evaluadores como de autores: a) el publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, o c) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos.

Divergencia acepta artículos de preferencia en idioma castellano, pero también acepta trabajos en inglés.

Además de los artículos científicos originales, Divergencia publica reseñas bibliográficas y ensayos de opinión, los cuales están enfocados en promover el debate y pensamiento crítico de la realidad actual tanto chilena como latinoamericana.

Las colaboraciones pueden ser enviadas en el período de convocatoria señalado en la web: www.revistadivergencia.cl. Sin perjuicio de lo anterior, Divergencia recibe trabajos durante todo el año, los cuales se incluirán para su evaluación en la convocatoria inmediatamente siguiente a la fecha de recepción.

2. Forma y preparación de los artículos originales

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Los escritos, podrán tener una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, incluyendo notas, cuadros, gráficos, ilustraciones, citas y referencias bibliográficas.

Los artículos deben incluir un resumen de máximo 100 palabras (10 líneas aproximadamente), explicando los principales objetivos, fuentes y resultados de la investigación. Además de 3 a 5 palabras claves. Tanto el resumen como las palabras claves deben estar en idioma castellano e inglés.

La estructura formal del artículo debe ser la siguiente: 1) título (centrado y negrita), 2) identificación del autor (alineado a la derecha señalando nombre y dos apellidos, filiación institucional y correo electrónico), 3) resumen (centrado), 4) palabras claves (centrado), 5) abstract (centrado), 6) keywords (centrado), 7) introducción, 8) cuerpo del trabajo (capítulos y subcapítulos), 9) conclusión y 10) bibliografía. Los puntos del “7” al “10”, deben estar justificados.

Los criterios de evaluación y selección de los artículos serán los siguientes:

- a. Aspectos Formales: cumplimiento de las normas ortográficas, de redacción y otras que establecen en estas “instrucciones a los autores”
- b. Título y resumen: descripción de manera clara y precisa del tema del artículo.
- c. Presentación clara de la(s) problemática(s), objetivos e hipótesis de trabajo.
- d. Fundamentación teórica y metodológica: explicitar claramente la metodología a utilizar y la perspectiva teórica adoptada.
- e. Bibliografía y fuentes: utilización de bibliografía actualizada y variedad de fuentes en relación a la problemática adoptada. Se evalúa positivamente el uso de fuentes primarias.
- f. Resultados: presentación clara y explícita de los resultados de la investigación en las conclusiones.

Las citas y referencias bibliográficas se realizarán bajo el sistema APA-Harvard que establece, entre otras, las siguientes formas:

2.1 Fuentes Bibliográficas

Las referencias bibliográficas se deben insertar dentro del texto indicando entre paréntesis el apellido del autor, el año de publicación y la(s) página(s). Ejemplo:

(Garretón, 1991, pp.43-49)

Cuando el autor es nombrado en el texto, sólo se indica el año y la(s) página(s). Ejemplo:

...considerando lo anterior, Garretón (1991, pp. 43-49) sostuvo que los llamados procesos de transición democrática...

Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor se debe anotar:

(Garretón, 1991; 1995; 2007)

Cuando un autor tiene más de una publicación en el mismo año, se acompaña el año de la publicación con una letra minúscula. Por ejemplo:

...en dos textos recientes (Gómez, 2010a, p. 15; Gómez, 2010b, p. 69) se señala que...

Cuando es más de un autor en una obra (2 o 3) se anota de la siguiente manera:

(Alcántara y Freidenberg, 2003, p. 83); (Valdivia, Álvarez y Pinto, 2006, p. 25)

Cuando son más de 3 autores:

(Garretón et.al., 2004, p.37)

Las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del artículo, cumpliendo un estricto orden alfabético y cronológico, siguiendo las siguientes formas:

Libro con un autor

Angell, A. (1993). Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Libro con dos autores

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). El pensamiento conservador en Chile. Santiago: Editorial Universitaria.

Libro con tres autores

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). Su revolución contra nuestra revolución. Santiago: Lom Ediciones.

Libro con más de tres autores

Fontaine, A et.al. (2008). Reforma de los partidos políticos en Chile. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Projectamérica y CIEPLAN.

Libro con editor

Ríos, N. (ed.). (2010). Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Capítulo en libro editado

Gómez, J. C. (2010). Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile. En Ríos, N. (ed.), Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Artículo en Revista con un autor

Godoy, O. (1999). La transición chilena a la democracia: Pactada. En Estudios Públicos (Nº 74), 79-106.

Artículo en Revista con dos autores

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional. Revista Política (nº45), 165-197.

Referencias de Internet

Moya, P. (2006). Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso. En Cyber Humanitatis (Nº37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526SID%253D646,00.html

2.2. Fuentes primarias

Referencias de periódicos y/o revistas no científicas.

Se debe incluir dentro del texto indicando entre paréntesis nombre del periódico, fecha y página(s). Ejemplo:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Referencias Audiovisuales

Se deben incluir dentro del texto indicando entre paréntesis el nombre del director y la fecha de realización. Ejemplo:

... tal como se señaló en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

En el caso de la referencia bibliográfica se debe anotar al final del texto indicando Apellido del director, año de realización entre paréntesis, nombre del documental o filme en letra cursiva y duración. Ejemplo:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. Notificaciones y cesión de derechos

La revista Divergencia requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor, para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma, a través de medios electrónicos, ópticos o de cualquier tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

En caso de ser aceptado un artículo, se enviará junto con la notificación de aceptación un modelo tipo de “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito”, la cual debe ser firmada, escaneada y enviada de forma digital al correo contacto@revistadivergencia.cl o en su defecto a j.ponce@revistadivergencia.cl

El plazo para reenviar firmada por parte de los autores la “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito” es de siete días desde que le es comunicada la aceptación. En caso de no cumplir con este plazo se entenderá que el autor renuncia a su posibilidad de publicar en Divergencia.

Revista Divergencia se reserva el derecho a corregir errores gramaticales, ortográficos, de sintaxis, etc. que pudiesen existir en el escrito, sin previo aviso a los autores, y sin que estos cambios afecten el contenido ni el sentido último del artículo.

4. Forma y preparación de las reseñas bibliográficas y los ensayos de opinión

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Las reseñas bibliográficas podrán tener una extensión máxima de 8 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben versar sobre un libro cuya antigüedad no supere los 5 años a partir de la fecha de la convocatoria. Los ensayos podrán tener una extensión máxima de 12 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben abordar críticamente, temas de la contingencia política chilena y/o latinoamericana, con el ánimo de generar debate, propuestas y en definitiva opinión crítica del tema abordado.

Para el uso de citas se utilizará la norma APA-Harvard, la cual fue detallada en la “Forma y preparación de los artículos originales” presentada mas arriba.

La selección de las reseñas bibliográficas y de los ensayos será realizada por los editores y/o algunos miembros del Consejo Editorial.

5. Envío de colaboraciones

Los artículos deben ser enviados a:

José Ponce López, Editor responsable, contacto@revistadivergencia.cl

1. Scope and editorial policy

Divergencia Journal, founded in 2011, is produced by the Taller de Historia Política O. C. F, in Chile and it issued every semester. It publishes original scientific and opinion works in the Social Sciences area, focusing specially in the Contemporary Political History, with the aim of spreading, discussing, and debating broadly the new research progress in this area. The content of the Journal is aimed to specialists, researchers, undergraduate and graduate students, as well as the general public.

The articles must be original and they must confine themselves to an original investigation already finished or in an advanced progress and they cannot be applying simultaneously to other journals or publishing organizations (printed or electronic).

The originals will be submitted to an editing process that will be done in several stages. First the received articles will be assessed preliminary by the members of the editing committee, and/or the editors who will determine the appropriateness of its publishing. Once it is established that the article matches the thematic and formal requirements pointed out in these instructions, it will be sent to two external academic peers who will determine through a “double blind review”, in order to maintain confidentiality not only of the assessors but also of the authors: a) to publish without changes, b) to publish after the minor corrections had been done, or c) to reject. In case of disagreement between both results, the text will be sent to a third referee, whose decision will decide its publishing. The results of the process of the academic report will be unappealable in all cases.

Divergencia accepts all articles preferably in Spanish, but articles in English are also accepted.

In addition to original scientific articles, Divergencia publishes book reviews and opinion essays, which focus on promoting debate and critical thinking of current reality of Chile and Latin America.

Collaborations must be sent during the official announcement period pointed out on the website: www.revistadivergencia.cl. Notwithstanding the aforesaid, Divergencia accepts articles during the whole year, which will be considered for assessment in the immediate following official announcement according to the reception date.

2. Format and preparation of the articles

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft word (“doc” or “docx”).

The articles can have a maximum length of 30 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, including notes, tables, graphs, illustrations, quotes and bibliographic references.

The articles must include a summary of maximum 100 words (10 lines approx.), specifying the main objectives, sources and the results of the investigation. After the abstract, you must provide a list of three to six key words, which should be preferably selected from the Thesaurus of Unesco (<http://databases.unesco.org/thessp/>). Both the summary and the key words should be in Spanish language and English.

The formal structure of the article should be as it follows: 1) title (centre and bold), 2) author identification (aligned to the right specifying name and both surnames, institutional affiliation and e-mail address), 3) summary (centered), 4) key words (centered), 5) abstract (centered), 6) keywords (centered), 7) introduction, 8) work team (chapters and subchapters), 9) conclusion and 10) bibliography. Points 7 ad 10 must be justified.

The criteria and selection of the articles will be the following:

- a) Formal aspects: compliance of the orthography rules, writing and others included in “the instructions for the authors”.
- b) Title and summary: clear and precise description of the topic of the article.
- c) Clear presentation of the problem(s), objective and hypothesis of the investigation.
- d) Theoretical and methodological justification: specify clearly the methodology to be used and the theoretical perspective adopted.
- e) Bibliography and sources: use of updated bibliography and variety of sources related to the adopted problem. It is positively assessed the use of primary sources.
- f) Results: clear and explicit presentation of the investigation results in the conclusions.

Quotes and bibliographic references will be done using the APA-Harvard system that establishes, among other, the following format:

2.1 Secondary Sources

Book with one author

Angell, A. (1993). Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Book with two authors

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). El pensamiento conservador en Chile. Santiago: Editorial Universitaria. Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). Su revolución contra nuestra revolución. Santiago: Lom Ediciones.

Book with more than three authors

Fontaine, A et.al. (2008). Reforma de los partidos políticos en Chile. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

Book with editor

Ríos, N. (ed.). (2010). Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Chapter in a published book

Gómez, J. C. (2010). Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile. En Ríos, N. (ed.), Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Article in journals with one author

Godoy, O. (1999). La transición chilena a la democracia: Pactada. En Estudios Públicos (Nº 74), 79-106.

Article in journals with two authors

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional. Revista Política (nº45), 165-197.

Internet references

Moya, P. (2006). Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso. En Cyber Humanitatis (Nº37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html

2.2 Primary sources

References from newspapers and/or not scientific journals

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the newspaper, date and page(s). example:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Audiovisual references

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the director and the release date(s). Example:

... tal como se señaló en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

In the case of the bibliographic reference it must be written at the end of the text the surname of the director, release date in brackets, name of the documentary or film in italics and length. Example:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. Notification and rights cession

Divergencia journal requests the authors to grant the author's rights in order to reproduce, publish, edit, include, communicate and broadcast the materials and articles publicly, in any way, through electronic means, optical or any technology, for exclusive scientific, cultural, of diffusion and nonprofit purposes.

If an article is accepted, it will be sent attached to the acceptance notification, a model type of "declaration of originality and rights cession of written work", which must be signed, scanned and sent by email to contacto@revistadivergencia.cl or to j.ponce@revistadivergencia.cl.

The deadline to forward the "declaration of originality and rights cession of written work" is seven days after been informed about the acceptance. If you do not meet the deadline it will be understood that you renounce the possibility to publish in Divergencia .

Divergencia journal reserves the right to correct grammar, orthography syntax, etc. errors that might exist in the articles, without informing the authors in advanced and without affecting the content or sense of the article with these changes.

4. Format and preparation of the bibliographic reviews and opinion essays

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft Word ("doc" or "docx").

The bibliographic reviews can have a maximum length of 8 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, and it must be about a book not older than 5 years starting from the announcement date.

The essays can have a maximum length of 12 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, and they must embark critically upon topics of political convergence, either Chilean or/and Latin-American, in order to generate debate, proposals and in short, to generate critical opinion regarding the topic mentioned.

For quotations, it will be used APA-Harvard, which was explained in "Format and preparation of the articles", presented above.

The selection for the bibliographic reviews and the opinion essays will be made by the editors and/or by some members of the Editorial committee.

5. Collaborations forwarding

The articles must be sent to:

José Ponce López - Chief Editor, contacto@revistadivergencia.cl

El año 2007 marco a fuego a la Universidad de Valparaíso. La crisis en la que estaba sumergida esta casa de estudios, causada por las negativas políticas educacionales provenientes del gobierno, trajo una serie de movilizaciones que develaron dicha situación. Al calor de ese movimiento, estudiantes, académicos y funcionarios de la UV, remecieron a las y los porteños con sus demandas por un mayor financiamiento estatal y una estructura que permita la participación democrática de todos quienes nos vinculamos con la Universidad.

Esa experiencia de participación activa en un movimiento social y político en la que se afianzó nuestra conciencia como actores sociales, fue la chispa que encendió el camino para construir el Taller de Historia Política, el que se plantea como una instancia de discusión, difusión y producción historiográfica impulsada por y para los estudiantes de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, con el fin de aprehender los procesos políticos, económicos y sociales en que se ha visto inmersa la historia de nuestro país a lo largo del siglo XX.

De manera concreta, nuestro trabajo se ha materializado internamente en la realización de talleres de discusión dirigidos por profesores invitados. En el plano externo, destaca la organización de foros periódicos en que distintos académicos y/o actores político-sociales se han dirigido al estudiantado de la Carrera y la Universidad, refiriéndose a variados temas de interés y contingencia. En la misma dirección, una gran acogida han tenido las Jornadas de Historia Política que a la fecha han celebrado cinco versiones.

Entre las publicaciones que ha realizado el Taller, se encuentran “Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política”, en el que se condensan algunas ponencias de las Jornadas; y “Vitalizando la Historia Política. Estudios de Chile reciente (1960-2010)” que, siendo distribuido de manera gratuita en los establecimientos educacionales de la V Región y las escuelas de Historia del País, incluye investigaciones originales de los miembros del Taller.

Esperamos con nuestro trabajo ser un aporte a la historiografía y a su difusión, pues frente a las amnésicas construcciones de futuro que algunos sectores políticos impulsan, postulamos firmemente que solo sobre la base del estudio y el conocimiento del pasado por parte de la sociedad en su conjunto, será posible el entendimiento del presente y la proyección de un mañana en que las injusticias y desigualdades de hoy ya no existan. En esa proyección estaremos siempre de parte de la clase trabajadora y de los sectores sociales que nuestro estudio de la historia y en nuestra vida cotidiana, hemos identificado como aquellos para quienes las palabras “desarrollo” o “progreso” (por mencionar algunas de las tan recurrentes en el discurso de la elite política), encuentran poco asidero en sus reales condiciones de vida, no poseyendo una significancia diferente a la paradójica clasificación que les da la gramática, vale decir, la de meros sustantivos abstractos.